

VOCACION MISIONERA

Ser el Corazón de Dios
en el Mundo



**Padre Humberto Linckens MSC, Fundador de la
Congregación de las Misioneras del Sagrado
Corazón de Jesús (de Hilstrup, Alemania)**

Índice

1 La imagen de Dios en la religiosidad de las personas y de los pueblos.....	5
1.1. <i>La imagen de Dios en el tiempo del Padre Chevalier y su relación devoción al Sagrado Corazón de Jesús</i>	5
1.2. <i>El Padre Humberto Linckens y experiencia de Dios en la religiosidad</i>	6
2 La actitud de obediencia a la voluntad de Dios, característica de nuestros fundadores, venciendo todos los obstáculos.....	13
2.1 <i>El Padre Chevalier en su fidelidad a la voluntad de Dios</i>	13
2.2. <i>El P. Humberto Linckens y su celo por ver y cumplir en todo la voluntad de Dios, venciendo así las dificultades más duras de la vida</i>	14
3 La imagen del ser humano en la religiosidad de “rigor y vigor” la devoción al Sagrado Corazón y la dimensión humana.	24
3.1. <i>La imagen del ser humano en la visión del P. Chevalier</i>	24
3.2. <i>El Padre Linckens y sus características humanas</i>	25
4 La dimensión misionera en la vida y obra de nuestros fundadores.....	29
4.1. <i>El Padre Chevalier: un hombre con una misión</i>	29
4.2. <i>Padre Humberto Linckens y su vocación misionera</i>	31
5 La devoción al Sagrado Corazón fundamento de la espiritualidad correspondiente.	41
5.1. <i>Algunas reflexiones del P. Chevalier respecto a la espiritualidad del Sagrado Corazón</i>	41
6 La devoción a Nuestra Señora del Sagrado Corazón	49
6.1. <i>La inspiración del Padre Chevalier respecto al título de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús.</i> .	49
6.2. <i>Padre Humberto Linckens y Nuestra Señora del Sagrado Corazón.</i>	51
Valores fundamentales en la vida del fundador, Padre Humberto Linckens.....	57
I. <i>La obediencia incondicional a la voluntad de Dios, visto como camino de vida, venciendo todos los obstáculos y frustraciones</i>	57
1. <i>Primera Característica: Obediencia como ORDEN</i>	57
2. <i>Obediencia como relación personal para con Dios</i>	59
3. <i>Obediencia como: ‘confrontación - cuestionamiento - opciones</i>	60
4. <i>Obediencia como consumación en el amor</i>	62
II. <i>La espiritualidad vivencial manifestada en una intensiva vida de oración y de contemplación, testimoniada como transformación personal y configuración en Cristo, en actitud de servicio.</i>	64
1. <i>Espiritualidad como devoción</i>	64
2. <i>Espiritualidad como experiencia de Dios en la vida diaria,</i>	65
3. <i>Espiritualidad en su dimensión profética de testimonio</i>	66
4. <i>Espiritualidad como camino de unión con Dios</i>	68
III. <i>La comprensión de MISION con su dimensión “SIN FRONTERA” como núcleo central del carisma del P. Linckens, y su realización.</i>	70
1. <i>Vida religiosa como consagración para la MISION</i>	71
2. <i>Misión como un proyecto de vida</i>	73
3. <i>Misión como construcción y manifestación del Reino de Dios,</i>	74
Inicio del PROGRAMA de RENOVACION en vista del Primer Centenario de la Fundación. (1900. 2000)	76

Renovación

Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús, Madre de Dios y Madre Nuestra.	80
REFLEXIONES del Padre Humberto Linckens acerca de la MISION MUNDIAL y REINO de nuestro SEÑOR JESUCRISTO.	85
<i>Seguimiento del Corazón de Jesús.....</i>	<i>87</i>
<i>Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús, Reino de los Apóstoles.....</i>	<i>88</i>

La Historia de la Congregación de las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús, vista como parte de la historia de la salvación

1 La imagen de Dios en la religiosidad de las personas y de los pueblos.

1.1. La imagen de Dios en el tiempo del Padre Chevalier y su relación devoción al Sagrado Corazón de Jesús

Para poder entender la historia de la salvación es indispensable tomar conciencia de la profunda relación que existe entre la imagen que un pueblo tiene de Dios y la vida social y religioso de la gente. Aquí no se refiere en primer lugar a una doctrina y conceptos abstractos, sino al sentimiento religioso de la gente, que marca su manera de pensar, de comportarse, de relacionarse unos con otros y que determina sus prácticas de piedad. Por otro lado la realidad social y política tiene su repercusión en la forma como la gente vive su religiosidad e interpreta la intervención de Dios en la vida de los hombres.

No podemos entender la riqueza de nuestro carisma sin analizar a grandes rasgos la situación histórica del tiempo del Padre Chevalier y del P. Linckens, y los cambios en la religiosidad de su tiempo, sobre todo en lo relacionado con la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Esto nos hace entender mejor las características propia del don del carisma tal como lo han vivido y transmitido a las congregaciones fundados por ellos.

El Padre **Julio Chevalier nació el 15 de Marzo de 1824** cuando Francia estaba recuperándose de las consecuencias de la Revolución, donde la sociedad marcadamente “cristiana” se había transformada en una sociedad “paganizado”. La Iglesia había estado muy ligado con el poder político, prevaleciendo la imagen de un Dios poderoso, a quien se debía sumisión y obediencia absolutas. Después de la ruptura dolorosa y violenta en la revolución, la Iglesia vivía el fuerte anhelo de la restauración, predicando el cambio, la conversión y la penitencia. Se sentía la urgencia de hacer volver al hijo pródigo a la casa paterna y a las ovejas perdidas a su redil.

En este ambiente reinaba la imagen de un Dios severo, que castiga a los que se alejan de él, y que es exigente ya que solo una obediencia estricta a sus mandatos asegura la salvación eterna. El anuncio del mensaje se concentraba muchas veces en la realidad del infierno y del castigo por los pecados. El ser cristiano exigía renunciar a manifestaciones de alegrías, como el baile y las celebraciones y se predicaba la necesidad de aumentar las prácticas de penitencia y de sacrificio. Por otro lado se resaltaba la grandeza de Dios por medio de manifestaciones públicas de adoración y de gloria como procesiones triunfales y otras celebraciones suntuosas. Se buscaba convertir los templos en signos de grandeza y de gloria.

Es el tiempo del Cura de Ars, con sus exigencias severas y su rigidez de vida cristiana. El Padre Chevalier se había encontrado con él, consultándole acerca de la congregación que había fundado. El Santo le había animado de seguir adelante, a pesar de las muchas dificultades que iba encontrando.

Fue además la época en que surgieron muchas congregaciones religiosas de vida apostólica. Algunos tomaron nombres como, “ejército”, “legión”, “cohorta” lo cual indicaba el deseo de

querer defender la imagen de un Dios absoluto e inmutable y de querer contribuir con fuerza a la restauración de una Iglesia poderosa como único baluarte de salvación.

En este contexto histórico crecía el joven Julio Chevalier. Debido a la pobreza familiar una tía asumió su educación. Era una persona muy religiosa, de tal punto que había expuesto su vida en el tiempo de la revolución, protegiendo a sacerdotes en su casa. Fue ella la que marcó su profundo sentido religioso, lo cual traslucía en su personalidad rígida y severo y la fidelidad rigurosa en el cumplimiento de sus deberes religiosos. Así lo conocen sus compañeros en sus primeros años de seminario. Julio Chevalier era “un modelo” un “hombre con gran rigor” un modelo de trabajo, de una fidelidad estricta a las normas del seminario, un modelo de piedad, atento a las necesidades de los demás y reservado en su manera de hablar.

Sin embargo fue precisamente durante el tiempo del seminario que Julio Chevalier fue conociendo una dimensión nueva de Dios. Los sacerdotes de San Sulpicio, encargados de la formación, iban transmitiendo la visión del nuevo “humanismo” de su tiempo. Su teología se centraba en la Persona del Hijo de Dios Encarnado, viendo en él la revelación del Dios invisible. El misterio del Dios - Hombre despertaba en los sacerdote el deseo de identificarse con este Cristo, a quien llamaban “religión del Padre” para hacerlo presente en medio de los hombres. Inspirado en esta visión, el Padre Chevalier quería ser una “persona muy religiosa”, un sacerdote perfecto, ser otro Cristo.

Gran influencia en su religiosidad tenía la presentación apasionada del Sagrado Corazón de Jesús de parte de un profesor del seminario. Fue el comienzo de un cambio profundo en su imagen de Dios. Poco a poco fue tomando conciencia de que Cristo no solo es la Palabra de Dios Encarnada, sino el Amor de Dios hecho visible en su humanidad. Julio Chevalier era familiar con lo que era la devoción al Sagrado Corazón de Jesús de su tiempo, una forma de piedad entre otras. Su madre le había consagrado al Sagrado Corazón cuando era niño. Había leído con gran interés la vida de Santa Margarita María y conocía las promesas del Sagrado Corazón. Julio Chevalier compartía su celo con algunos compañeros formando el grupo de “los caballeros del Sagrado Corazón”.

Pero su contemplación perseverante del “que atravesaron” le llevó a descubrir mucho más que una simple expresión de devoción. Fue reconociendo el núcleo de este símbolo del corazón que no es otra cosa que el signo del amor de Cristo, del amor infinito de Dios mismo. Esta nueva imagen de Dios ha transformado toda su existencia, cambiando la religiosidad de rigor y de penitencia en la experiencia y manifestación del amor personal e incondicional de un Dios que busca la felicidad del hombre.

1. 2 El Padre Humberto Linckens y experiencia de Dios en la religiosidad

Humberto Linckens nació en Holanda, el 29 de Enero de 1861, en una casa rural de un pintoresco **pueblito llamado Wylre**, situado en medio de campos y praderas, conocido como ‘nido verde.’ Fue bautizado el mismo día en la Iglesia parroquial de Santa Gertrudis con los nombres de Petrus, Josef, Hubert. Los habitantes de esta región conocieron el cristianismo desde la mitad del siglo VII y la comunidad cristiana había conservado su religiosidad durante muchos siglos. Un testimonio de esta fe sólida fue el gran número de vocaciones sacerdotales y religiosas surgido en este pueblo durante mucho tiempo.

El Padre de Humberto se había casado por segunda vez. De su primer matrimonio tenía 4 hijos, una hija había entrado en el convento de las Ursulinas de Sittard. La esposa había muerto a la

edad de 31 años. Del segundo matrimonio con María, Isabel, Hubertina Kicken nacieron 5 hijos, el segundo de los cuales fue Humberto. A la edad de 8 años perdió a su madre.

Su vida desde temprana edad fue marcada por una profunda religiosidad basada en la imagen de un Dios exigente y poderoso, que pedía el cumplimiento estricto de los deberes religiosos como camino de salvación. En muchos países existía todavía la figura de un rey, quiere decir de un sistema político monárquico, no pocas veces arbitrario, que pedía una obediencia estricta a los súbditos. Pero fue la época de cambios radicales y profundos. La Iglesia además tuvo que “defenderse” contra herejías, como el jansenismo, y otras interferencias en su estructura y en su manera de vivir y de manifestar su fe.

Tales cambios con sus repercusiones sociales han marcado la vida de nuestros fundadores tanto Chevalier como Linckens. Los dos han crecido en un ambiente profundamente religioso, donde uno debía esforzarse y hacer sacrificios para evitar el castigo por los pecados y asegurarse la salvación eterna. La asistencia a la misa diaria era una práctica muy común. La oración diaria era una ley sagrada en la familia de Linckens. Humberto mantenía esta costumbre también cuando ya estaba en el seminario. A su hermana, quien debía encargarse del cuidado de la casa después de la muerte de la madre aunque tenía solo 14 años, escribía desde Francia:

“ Preocúpate que se rece por la mañana y por la noche. En cuantos sea posible aparta todo mal. Sirve a la familia en todo tiempo. Haz todo por agradar a Dios”.

En sus cartas hace traslucir su preocupación de que su familia lleve una vida auténticamente cristiana, siendo esto el único camino de salvación. Sintiendo responsable de la vida espiritual de los suyos pregunta en una carta a su hermana:

“ Se reza todavía, como de costumbre, por la mañana, la noche y durante el día? Me daría mucha pena si no fuera así. Tienes que preocuparse por ello. Comienzo a comprender ahora lo que significa vivir como buen cristiano “

Una figura importante en su formación religiosa fue su Padre a quien tenía un cariño grande y un recuerdo muy grato. Fue un hombre muy enérgico pero profundamente religioso, quien sabía educar a sus hijos con energía y rigor. Estando en el seminario Humberto lo reconoce con estas palabras:

“ Mi Padre ha hecho bien en tratarnos severamente cuando manifestábamos los defectos propios de la niñez. De esta manera nos ha conducido por el buen camino. De otra manera ¿qué hubiera sido de nosotros”?

La imagen de un Dios exigente, que tiene la primacía en todo y que puede pedir cualquier sacrificio, dio la fuerza a Humberto y a su Padre de aceptar el dolor de la separación, cuando el joven fue a Francia para el estudio. Ambos consideraban la oración como medio indispensable para asumir esta prueba. Humberto recuerda siempre las palabras de despedida de su Padre: “Yo mismo no puedo rezar mucho. Por eso debo tener otras personas que lo hagan por mí” se refirió a su hija religiosa y a Humberto, quien prometió de hacer todo para que este deseo se haga realidad.

El joven Humberto Linckens entró en la Escuela de la Pequeña Obra el 8 de Setiembre de 1875. Tuvo que trasladarse al pueblo de Chezal Benoit cerca de Issoudun en Francia. Ya que desde su niñez había aprendido a obedecer a un Dios, a quien se debe sumisión y entrega total, sin considerar el sacrificio que pedía, le parecía normal aceptar la educación severa y estricta que se dio en la casa de la Pequeña Obra bajo la autoridad del Padre Vandel. Lo veía como la manera de relacionarse con Dios y de vivir la vocación a la santidad. En sus últimos años de vida recuerda:

“ El P. Vandel exigía que sus alumnos fueron fieles estudiantes para llegar a ser fieles sacerdotes, santos religiosos y fervorosos misioneros, formados según el modelo del Sagrado Corazón de Jesús. Los que no tenían la fuerza de voluntad para cumplir con sus deberes de estado eran considerados indignos de seguir como alumnos de la Pequeña Obra “

El joven Humberto aceptó el rigor de la educación como el medio para alcanzar la meta a la cual aspiraba. Escribe a su familia:

“ Me esforzaré para seguir por este camino para crecer más y más en la perfección. No estamos creados para estacionarnos cuando hemos llegado a cierto punto, sino que siempre hemos de seguir adelante. Nunca se ha visto que un santo haya llegado demasiado alto en el camino de la perfección. Todavía tengo un largo camino por delante. ¡Pero, quiero llegar a ser un santo ! “

Cuando el joven Humberto Linckens entró en la Pequeña Obra ya conocía la devoción a Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús, pero el culto al Sagrado Corazón fue algo nuevo para él. En su formación y sobre todo por medio de los retiros del años 1875 comenzó a comprender poco a poco la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, tal como se la practicaba en aquella época; quiere decir, conforme al mensaje de Paray le Monial.

Las revelaciones a Santa Margarita Alacoque marcaba fuertemente la vida espiritual de los cristiano y más aún de los religiosos. Se dio mucha importancia a determinadas prácticas de devoción, consideradas como una respuesta de amor al Corazón de Dios, que tanto sufría a causa de los pecados de los hombres. El deseo de la reparación llevaba a esfuerzos humanos, a veces extremos, y se fomentaba el espíritu de entrega y de sacrificio. El mismo Humberto Linckens explica a sus familiares esta devoción:

“ Por favor, coloquen en cada cuarto, también en el establo, una imagen del Sagrado Corazón de Jesús. Según las promesas, eso les traerá muchas gracias. El estará como protector en todas partes. ¿Conocen las promesas que el Sagrado Corazón hace a todos los que lo veneran? Si no las conocen avísenme para escribírselo en la próxima carta. Si las leen comprenderán las ventajas de los que ponen toda su confianza en él. ¡Si pudiera hacerles comprender el poder de este Corazón!. También déjenme saber si desean algunas estampitas del Sagrado Corazón de Jesús.

El joven Humberto Linckens **inició su noviciado el 6 de Agosto de 1880 en St. Gérard le Puy**, pero los sacerdotes, y con ellos los novicios, fueron expulsados pocos meses más tarde llegando el 14 de Noviembre a Haaren, un pueblo rural en Holanda. Allí el obispo les había ofrecido su

casa de descanso llamado “Casa Gerra”. Entre los novicios se encontraba el primo de Humberto, Enrique Kicken, quien poco después se enfermó y tuvo que volver a su casa paterna donde falleció de una tuberculosis aguda.

La formación en el noviciado fue aún más severa y exigente. El Maestro de novicios, el P. Piperon, quería formar a los novicios en un auténtico espíritu religiosos y una gran devoción al Sagrado Corazón. Su tema favorito fue el de la renuncia de si mismo como fundamento del seguimiento de Cristo Con toda severidad defendía la observancia y la disciplina de la vida religiosa, tanto para consigo mismo como para los novicios. Mucho más tarde, en un retiro que dio en Hilstrup, el Padre Linckens recuerda este tiempo, haciendo traslucir que no estaba del todo de acuerdo con este rigor.

***“Muy temprano en la madrugada debíamos dejar el lecho frío para dedicar el día a los ejercicios espirituales, el estudio ascético y labores de la casa. El silencio era prolongado, en cambio el recreo corto. Se observaba con tanto rigor que había que hacerse entender con señas. Sólo se podía decir lo más indispensable. La vida espiritual era la única meta. El noviciado fue una escuela austera donde reinaba una pobreza rigurosa. Se exigía mucho del celo de los novicios y no es de admirar que mucha fuerza joven desfalleciera antes de haber llegado a la meta, porque el celo en las privaciones impuestas no estaba siempre guiada por la prudencia. La naturaleza no ha dotado a todos de una salud de hierro.*”**

El Padre Linckens tampoco gozaba de una salud robusta. El médico tuvo que prohibirle el ayuno y prescribirle tónicos. El mismo le dio poca importancia a este hecho, porque las exigencias de la vida espiritual le parecían demasiado importantes y absolutas. Escribe:

***“ He adelgazado mucho pero espero que durante las vacaciones pueda recuperar un poco a fin de estar capacitado para cumplir la voluntad de Dios con vigor y ánimo. Al presente tengo algunos medicamentos a la mano y tomo una taza de leche 4 veces al día. Y ya me dicen que estoy engordando o mejor dicho, que estoy menos delgado. Pero todavía me siento suficientemente fuerte para llevar fuego en el corazón “*”**

El novicio Humberto Linckens estaba muy convencido de que la vida religiosa misionera exige una entrega total y sacrificada. Con sinceridad reconoció su debilidad humana, sin embargo esperaba ser una ofrenda agradable para el Sagrado Corazón de Jesús ‘. **El sábado 24 de Setiembre de 1881 emitió sus primeros votos.** En sus cartas a su familia comentó sus profundos sentimientos religiosos:

***“Yo anhelo, y anhelaré siempre trabajar únicamente para Dios, de amar únicamente a Dios y todo lo demás por amor a El. También el amor a Uds. va incluido en el amor al Sagrado Corazón de Jesús. Con ello mi amor no será menos ferviente ni menos fuerte. No tengo miedo de abrazar una vida ‘religiosa - sacrificada’.*”**

Vemos en la vida del joven Humberto como la devoción al Sagrado Corazón, tal como la había aprendido como estudiante en Chezal Benoit, seguía marcando su vida espiritual. A través del estudio, y más aún por su intensa vida de oración, adquirió un conocimiento cada vez más profundo de la Persona del Hijo de Dios Encarnando y del amor simbolizado en su corazón. El describe el Corazón de Cristo como refugio del pecador, como roca de salvación, al cual se le rinde culto por una vida de renuncia de si mismo y de una entrega sin reserva.

Así lo testimonió como estudiante de teología, preparándose al sacerdocio. Fue un tiempo difícil para él, ya que había sido nombrado al mismo tiempo profesor y educador de los nuevos estudiantes; frente a los cuales se consideraba como un hermano mayor. En todo tiempo tenía muy presente su aspiración a la perfección, profundizando su relación con Dios y siguiendo a toda costa el camino emprendido. Lo expresó de la manera siguiente:

“ Si Dios me da la fuerza y el vigor, no me ha de faltar la buena voluntad, y por su gracia mis empresas darán fruto. Mi impetuosidad, vivacidad y todos los demás defectos de mi carácter no están vencidos del todo, frecuentemente luchan contra la gracia y hace falta trabajar mucho para transformarlos con el espíritu de las virtudes. Pero el Señor me ayudará para que pueda hacer todo por su honor. ¡Quiera Dios que siempre siga mi camino con fidelidad, sin temor, para llegar a ser lo que El espera de mi! “

Humberto Linckens recibió **la ordenación sacerdotal el 20 de Marzo de 1886** de manos del obispo Godschalk y celebró su primera misa el día siguiente en la casa de los MSC en Tilburg. Pocos días antes se había puesto en duda su admisión al sacerdocio por razones de salud, lo cual fue una prueba muy dura para él. Pero se constató que era una debilidad extrema le afectaba, y gracias a Dios podía alcanzar su meta.

Se puede afirmar que la característica de la religiosidad de nuestro fundador fue la de un gran rigor, pero al mismo tiempo fue un testimonio de una vida de fe profunda de gran vigor. En su relación para con Dios se veía mucho severidad y exigencias para consigo mismo, que hoy en día podríamos considerar algo exagerado. Pero fue la manera como la gente expresaba su amor sincero para con Dios y su confianza filial y absoluta en El. Hay muchos testimonios de gran vigor, de una santidad y entrega a Dios admirables.

El mismo hecho de la fundación de nuestra congregación la debemos en gran parte a la fe y confianza ‘rigurosa y vigorosa’ de nuestro fundador. Las hermanas recordaban con admiración esta característica del P. Humberto Linckens. La Hna. Dominica escribe:

“Nuestro fundador era un hombre de oración. El siempre insistía en que la vida de oración es el primer y más importante deber. A pesar de todas las dificultades, nuestro fundador, firme en la fe y con confianza absoluta en la ayuda de arriba, podía decir “nunca me cubro en la noche con la frazada de las preocupaciones”.

Nuestro fundador rezaba con gran fervor e insistencia como Moisés quien lucha con Dios en favor de sus hijos espirituales. Sus palabras paternas

atestiguaban que él vivía una profunda relación para con Dios, su manera de rezar causó una impresión profunda en nosotras y aumentó nuestra devoción.

La herencia del P. Linckens y su manera de asumir y transmitir su imagen de Dios y su fe en él, fue una gran inspiración para los miembros de la nueva congregación y puede considerarse el fundamento de su vida espiritual de ‘rigor y vigor,’ como la atestigua la historia de los comienzos. Vemos a jóvenes entusiastas que se arriesgan a esta nueva obra con gran generosidad y disponibilidad de entrega radical. Leemos en la crónica:

El 3 de Agosto de 1899, a las 10.30 pm llegó la primera joven al pequeño convento, una casa rural, después de un viaje largo y fatigoso desde Salzburgo, sin embargo ella estaba muy alegre y contenta. Se llamaba Karolina Scharlinger, quien luego tomó el nombre de hermana María. Desde el día siguiente, un primer viernes, después de la santa misa celebrada por el fundador, ella dedicó toda su fuerza en ayudar a limpiar la casa y hacer los arreglos del pobre convento, lo cual asumió con mucho entusiasmo. Fue precisamente ella, quien se enfermó gravemente durante el tiempo del noviciado asumiendo su dolor con serenidad y hasta con alegría. Nos relata la crónica de la Congregación:

“ Ninguna palabra de impaciencia salía de su boca. Siempre estaba alegre y hacía bromas hasta poco antes de su muerte. Se le permitió emitir sus primeros votos el 8 de Setiembre. Ella pidió que la Madre de Dios la llevara consigo en la fiesta de los dolores. El 13 de Octubre, la Virgen puso fin a sus sufrimientos en una muerte serena y edificante. Con una sonrisa en su cara expiró diciendo: ‘ ¡que hermosura ’. Ella fue la primera en emitir su votos y ahora es la primera intercesora en el cielo. ¡Que nuestra muerta sea como la de ella ”.

Los comienzos de la joven congregación estaban marcados también por señales evidentes del “rigor” que reinaba en la formación de la nueva congregación. Leemos en la crónica:

“ Entre las candidatas que llegaron el 8 de agosto hubo una Emma Schubert, quien tenía una apariencia un poco extraña. Llevaba una blusa azul, ataviada con blondas blancas y una falda roja. No llevaba medias. Dos días más tarde, cuando llegaba un hermano con el coche de caballo al convento, ella de repente se acercó a la Hna. Servatia con el pedido: ‘Por favor, que el hermano lleve mis cosas a la estación del tren, quiero regresar. ‘ Se le pedía esperar por lo menos un día más para reflexionar, pero no cambió de idea. El 12 de Agosto fue a Berlin a una casa de internado hasta encontrar trabajo. Pocos días después llegó una carta a Hilstrup llena de lamentaciones, en la cual imploraba con ardor de ser readmitida, considerándose una traidora y un Judas. Pero como se le había dicho claramente al salir, de ninguna manera se pensaba en una readmisión. Y nunca más se escuchó algo de ella. ”

Otro hecho evidente de una vida espiritual rigurosa y vigorosa fue el entusiasmo y la disponibilidad radical de las hermanas de ir a tierras de misiones, lo cual significaba una separación de por vida de sus seres queridos y de su patria. No podían imaginarse todo lo que

eso les exigía en su vida futura. Los relatos de la crónica dan un testimonio emocional de la salida hacia Oceanía del primer grupo de hermanas.

“ A pesar de la pena de la despedida de la patria, de parientes y amigos, y de su querida madre superiora, ellas trataron de dominar valientemente sus emociones y de mantener sus lágrimas bajo control. Con caras sonrientes decían a los que se quedaban ‘¡ hasta luego, hasta volvernos a ver en Oceanía!. Entraron rápidamente a los coches que los llevaban a la estación del tren, donde se había reunido mucha gente para darles el último adiós. Muchos estaban sorprendidos al ver a las hermanas con tal buen ánimo. Una señora manifestó su perplejidad diciendo en dialecto “Mira, todas se ríen a más no poder, no se puede comprender.”

Entre los muchos otros ejemplos de vitalidad de la profunda unión con Dios de las pioneras de la congregación vale mencionar la experiencia del martirio de las hermanas en Baining. Fue un signo evidente del “vigor” de su amor al Sagrado Corazón, manifestado en su devoción propia. La reacción de las que se había quedado en la casa matriz fue otro testimonio convincente de la profundidad de su vida espiritual. Nos lo cuenta el P. Linckens en su historia:

“Su muerte cruel provocó un celo más grande entre las hermanas de la casa matriz. Basta mencionar algunas líneas de las cartas que recibí de ellas: “Estamos profundamente impresionadas por la noticia triste de Baining; pero a pesar de esta pérdida sensible, una gran alegría surgió por el hecho de que nuestro Señor había escogido a 6 víctimas de nuestras filas de misioneras. Estoy convencida de que esto nos traerá bendiciones abundantes para nuestra querida misión.

Quisiera que Ud. hubiera podido presenciar el entusiasmo renovado por la gran causa apostólica. Todas se ofrecieron libremente para ir a reemplazar a las fallecidas y las envidiaban por su corona gloriosa. Ahora resulta más difícil para nosotros aguantar hasta poder embarcarnos para el país de nuestros deseos. Cada fibra de mi corazón me impulsa para trabajar y luchar para esta causa, a pesar del peligro de vida. Hasta las candidatas exclamaban “¡ Hubiera querida estar allí !”.

2 La actitud de obediencia a la voluntad de Dios, característica de nuestros fundadores, venciendo todos los obstáculos.

2.1 El Padre Chevalier en su fidelidad a la voluntad de Dios

El Padre Chevalier desde temprana edad tuvo que enfrentar dificultades de toda clase. Desde pequeño sintió el llamado de Dios al sacerdocio, y su juego preferido fue el de celebrar misa en su casa. Lograr esta meta, lo cual para él significaba cumplir la voluntad de Dios, no le fue fácil y tuvo que vencer muchos obstáculos. Pero gracias a su fe profunda en un Dios Absoluto, que tiene todos los medios para llevar adelante SUS planes, pudo vencer todos los obstáculos y con ello iba creciendo en fe y confianza. Luego afirmaba: “Los obstáculos se convierten en posibilidades para él quien cree firmemente en la voluntad de Dios.”

No le fueron ahorrados pruebas duras en la trayectoria de su vida. Estando en el seminario junto a los muchachos mucho más jóvenes que él, se sentía profundamente afligido y hasta experimentaba una verdadera depresión. El director le hizo ver que había sido Dios quien le había traído a este lugar. Chevalier hizo un retiro y con la fuerza de voluntad recobraba su paz y tranquilidad para seguir adelante.

En este tiempo el seminarista Julio Chevalier iba descubriendo su vocación de fundador. Escribe en sus “Notas Intimas:”

“ Al estudiar el tratado de la Encarnación nuestro profesor añadió una tesis sobre la devoción al Sagrado Corazón. Esta doctrina me llegaba al corazón y cuanto más profundizaba en ella más gozaba de nuevos encantos. Suscitó en mi el vivo deseo de convertirme en el apóstol de esta devoción que deseaba ver difundida por todas partes. Para responder a esta llamada, forjé el proyecto de reunir, cuando sea sacerdote, a algunos compañeros piadosos y celosos y trabajar juntos en la propagación del culto al Sagrado Corazón”

Luego fui nombrado ayudante del párroco del pueblo pequeño Châtillon donde era feliz porque cumplía la voluntad de Dios y la de mis superiores. Sin embargo anhelaba ir a Issoudun porque, esta ciudad, de 15 000 habitantes siempre me había parecido la cuna adecuada para la fundación de la comunidad de los misioneros. Estas ideas siempre me asaltaban, sobre todo cuando se acercaba algún cambio. Antes de abrir la carta del obispo me arrodillé y le dije a Dios “Señor, cúmplase tu divina voluntad, acepto de antemano y de corazón el nuevo puesto que se me confiará”

En una devoción verdadera la voluntad divina no se presenta como algo abstracto. Hay que saber descubrir la presencia viva de Dios en los acontecimientos de cada día, lo cual requiere una relación existencial con él en la fe. Así lo entendió el P. Chevalier que consideraba como requisitos indispensable el “contemplar el corazón de Cristo” para comprender SUS planes para con cada uno y para con el género humano. Hablando del proyecto de la fundación con uno de

sus primeros compañeros el P. Maugenest dijo: **“Bien, pero antes tenemos que asegurarnos de la voluntad de Dios”** y por ello comenzó a consultar al obispo quien exclamó “El dedo de Dios está allí, lo veo”. Esto lo cual le dio fuerza y confianza para seguir adelante a pesar de las dificultades.

El P. Chevalier buscó también la afirmación “oficial” de su proyecto de la fundación de la congregación. Con este fin fue a Roma para entrevistarse con el Papa Pío IX. El 12 de Setiembre de 1860 fue recibido en audiencia. Escribe:

“La audiencia estaba señalada para el domingo, fiesta del santo nombre de María. Era el quinto aniversario de nuestra instalación y de nuestro nacimiento a la vida religiosa. Admitidos a la presencia del Santo Padre nos prosternamos con un respeto mezclado de alegría y admiración. Le entregué una carta del obispo de Bourges. Después de leerla me dijo: “Está bien, está bien, hijo mío. Te conozco, sé que trabajas para establecer una Congregación de Misioneros del Sagrado Corazón. ¡Ah, qué bella obra! La Iglesia y la sociedad no tienen más esperanza que el Corazón de Jesús. El curará los males. Crezcan y multiplíquense! prediquen por todas partes esta saludable devoción al Corazón del divino Maestro. Antes de morir quisiera dar la aprobación canónica a su congregación.”

Hay muchos otros ejemplos de obediencia a la voluntad de Dios en la vida del P. Chevalier. El transmitió a su congregación la convicción profunda de que esta hay que cumplir a toda costa y en todas las circunstancias de la vida. Para cumplirla es necesario por un lado, estar compenetrados de los sentimientos del corazón de Cristo, que no anhelaba más que cumplir la voluntad de su Padre, y por otro lado conocer las necesidades concretas del tiempo y del lugar para poder responder a la voluntad salvífica de Dios con todo el ser y todo el hacer. Dice el P. Chevalier:

“ Los que entran en nuestra Sociedad pueden permitir que los demás les ganen en conocimientos, mortificación y pobreza, pero cuando se trata de OBEDIENCIA y caridad mutua no permitirán que alguien les gane. Dondequiera que vivamos o trabajemos, nuestro compromiso y nuestro apostolado han de servir como respuestas a la situación concreta de la gente con sus problemas y necesidades.”

2.2. El P. Humberto Linckens y su celo por ver y cumplir en todo la voluntad de Dios, venciendo así las dificultades más duras de la vida

La formación religiosa, que Humberto Linckens recibió en su familia, estaba impregnada por una fe profunda en la soberanía absoluta de Dios y la consecuente necesidad de un cumplimiento estricto e incondicional de la voluntad del Señor, sobre todo en momentos y circunstancias difíciles. Sin duda la experiencia de la muerte temprana de su madre le ha enseñado como aceptar cosas incomprensibles. Decisivo fue para él el ejemplo de fe de su Padre, con quien se sentía muy unido durante toda su vida. Sin embargo parece que no le compartió su deseo profundo de ser sacerdote, a pesar de haber sentido esta llamada desde muy pequeño, como lo escribe casi al final de su vida:

“Sentía interiormente el deseo de ser sacerdote y misionero. No sabía como expresar esta llamada en palabras, tampoco sabía como podría realizarse en lo concreto.”

Más tarde, a la edad de 12 años, visitó a su hermana mayor en el convento de Sittard, donde ésta vivía como Ursulina. Ella quería saber algo de sus deseos y planes, pero él no quiso hablar de ello. Su ideal le parecía demasiado precioso como para darlo a conocer a otra persona. Luego la hermana empezó a hablarle de un sacerdote Vandel, quien les había dado un retiro y quien había fundado una escuela apostólica para futuros Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús.

Apenas escuchó la palabra “misionero”, Humberto reaccionó como electrizado “Esto es también mi deseo, esta es la causa de mi inquietud”.

La hermana estaba muy sorprendido y más aún el mismo Humberto por haber revelado su secreto.

La hermana le ayudó a que se cumpliera su deseo profundo y el Padre dio su consentimiento, respetuoso a la voluntad de Dios, que se había manifestado en la vocación de su hijo. Pronto el joven Humberto tuvo que experimentar que el cumplimiento de la voluntad de Dios exige sacrificios dolorosos. Fue la separación de su familia con que le unía lazos muy profundos.

En una de sus cartas confiesa: ***“Uds. que nunca han salido de casa no pueden comprender que hermoso es recibir noticias de familia. Durante 8 días casi no he hecho otra cosa que soñar con esta carta. ¡Qué alegría me causó”!***

Solo su religiosidad profunda y el propósito firme de llegar a la meta trazada le ayudaba a vencer su nostalgia por su familia y su patria. Escribe en las cartas dirigido a su Padre desde Chezal Benoit.

“ Yo sé que estoy separado de Uds. sólo por cumplir la voluntad de Dios. Si no fuera así mi amor me llevaría volando hacia Uds. Me someto por entero a la voluntad del buen Dios respecto a todo lo que pudiera sucederles. También Uds. deben reconocer en todo la voluntad de Dios hasta en lo que parece incomprendible. Piensen que Dios no deja suceder nada que no sea enteramente bueno. La voluntad de Dios debe encontrarnos siempre sometidos a sus disposiciones, aunque su mano paternal nos pruebe duramente. En todas las contrariedad estoy por entero sometido a la voluntad de Dios y contento con ella”.

Otra experiencia dura fue para los alumnos de la Pequeño Obra la separación de su querido director el P. Marie, al ser éste nombrado profesor en Issoudun. Este hecho dejó una huella muy profunda en los alumnos. El mismo P. Chevalier les había comunicado esta noticia y el Padre Marie tuvo que despedirse inmediatamente Luego escribe Humberto Linckens:

“No se pueden imaginar que golpe ha sido esto para nosotros. Si no hubieramos tenido conciencia de que esto era la voluntad de Dios no hubieramos podido soportarlo”.

Durante el noviciado el Padre Humberto Linckens presencié la expulsión de los misioneros de Francia y él mismo junto con los demás tuvo que salir de la casa y experimentar el exilio. Continuó su formación en Holanda, teniendo que soportar muchas privaciones, lo cual también afectaba su salud. Había aprendido ver en los acontecimientos la voluntad de Dios como lo manifestaba en una carta”. **La felicidad descansa en la íntima unión con Dios y el cumplimiento de su santa voluntad”.**

El P. Humberto Linckens se preparaba con gran celo para recibir la ordenación sacerdotal, aunque poco antes parecía desvanecerse esta meta por serios síntomas de salud. Pero él creía firmemente que la voluntad de Dios se iba a cumplir. Escribe:

“ Quiera el Señor cumplir el deseo que tengo de poder acercarme al altar como sacerdote. El momento ya no está lejos porque me han confirmado que será antes de la fiesta de la Santísima Trinidad. Recen por mí para que ninguna dificultad me quite esta dicha”.

Como sacerdote el Padre Linckens siguió de profesor en la Pequeña Obra. Esta tuvo que ampliarse por el número grande de muchachos que pedían ingresar. Así él se trasladó con el grupo de los alemanes y belgas a Amberes. En 1881 fue nombrado director de esta Pequeña Obra y con esto empezó para él un tiempo muy duro. El mismo escribía que “habían aspiraciones nacionales, diferencias de opiniones en la administración e intereses personales y locales completamente opuestas”. Todo esto fue causa de verdaderos conflictos y el P. Linckens se dirigió en una carta al General:

“ Permítame comunicarle mi preocupación que me duele más hondamente de lo que Ud. pueda creer. ¿Puedo observar con mirada indiferente y corazón insensible que se continúe destruyendo la Pequeña Obra desde su misma base? Existe una absoluta imposibilidad de mantener vivo el buen espíritu y lograr éxitos reales en el estudio. Uno se arruina en la entrega sacrificada y ve que todo queda reducido a cenizas. Ud. comprende que ardo de impaciencia por saber su decisión. Yo repito, que en las circunstancias actuales se necesita mucho heroísmo para dedicarse a la Pequeña Obra (lo cual yo no tengo) En el caso de que mi última esperanza se desvanezca trataré de asegurar mi salud, cuesta lo que cueste, siguiendo el consejo del Divino Maestro.

Un factor esencial del conflicto fue la diversidad de nacionalidades y la imposición del idioma francés. Fueron conflictos tan serios que se llegó a discutirlos en el consejo general y hasta se recomendó al Padre Linckens de dejar la congregación. El mismo vio en este tiempo de tensión su bautismo de fuego. En realidad sus palabras fueron interpretados mal. El mismo confiesa: **“Seguramente soy muy patriota, pero no encuentro nada de absurdo en mi manera de serlo. Lo que sí sería verdaderamente absurdo, si yo fuera tal como parece que me han pintado frente a mi superior”.**

Hay muchos ejemplos que demuestran que el P. Linckens fue un hombre profundamente religioso, celoso de descubrir y cumplir la voluntad de Dios, tal como ésta se manifestaba en las circunstancias diversas de la vida, sobre todo en situaciones difíciles. Pero esto no quiere decir que él no fue un hombre realista, puesto con los dos pies en el suelo, usando su propio criterio, la prudencia y el buen sentido común. Su forma de reaccionar en circunstancias determinadas es a veces fuerte, enérgico y atrevido y podría parecer un poco “reaccionario”.

Pero esto es el camino humano de una fidelidad a la voluntad de Dios. En este contexto hay que analizar la trayectoria del P. Linckens como misionero y como fundador

El 24 de Diciembre de 1894 el Padre Humberto Linckens fue nombrado, por la dirección general, procurador de la misión de Oceanía con el encargo de establecer en Alemania una casa para los MSC. Al buscar un lugar apropiado se decidió por el distrito de Münster porque: **“esta región de Westfalia era aún muy católica”**. El mismo explica la razón porque él como holandés fue encargado de esta obra:

“ Puede parecer extraño que no se ha dado este doble encargo a un misionero alemán. Pero la razón es sencilla. En este tiempo había sólo un MSC alemán y éste se encontraba en Oceanía. Por lo tanto se me encargó a mi esta tarea difícil”.

El P. Linckens aceptó la tarea con entusiasmo ‘juvenil “pero también con actitud impulsiva al tener que enfrentar los obstáculos que le puso el gobierno alemán”. En el Director del seminario de Münster, Monseñor Voss, encontró a un buen amigo y consejero quien supo templar su carácter y convencerle con amabilidad de no protestar con tanto ímpetu contra las objeciones y las órdenes del gobierno, que sin duda era bastante hostil frente a todos los asuntos de la Iglesia. El lema del fervoroso sacerdote era: ‘ Dios proveerá “lo cual se arraigó profundamente en el alma del P. Chevalier, quien luego lo transmitió también a las hermanas.

El P. Humberto Linckens dirigió la construcción de la casa misional desde Amberes, lo cual significaba un constante ir y venir. A esto continuamente se agregaron nuevas dificultades que provenían hasta de personas bien intencionadas. Casi puede decirse que las desilusiones fueron el pan de cada día. En Julio de 1896 el Padre Linckens fue nombrado superior provincial de Alemania y en Setiembre de 1897 los primeros misioneros se trasladaron a Hilstrup donde la nueva comunidad pudo celebrar la fundación canónica de la primer casa misional en Alemania.

Fue una fiesta grande que sin embargo tenía sus sombras oscuras. El Padre Linckens estaba en conflicto con el gobierno alemán. No tenía el permiso requerido para la apertura de la casa y un alto funcionario del gobierno había calificado su proyecto como “una acción atrevida”. Al P. Linckens esperaban semanas difíciles. Un problema fue la falta de nacionalidad alemana, pero no pudo adquirirla sin tener residencia en Alemania. Este conflicto se solucionó el 12 de Marzo de 1898 cuando recibió el documento de su nacionalidad alemana. Sin embargo con esto no se terminaron las confrontaciones con el gobierno. El mismo escribe:

“ Sé que me vigilan, sólo en este mes me han abierto dos cartas del extranjero.. Es realmente increíble el ver como los señores están controlando todo, si las cosas siguen así tendré que enviar mi correspondencia por medio de un intermediario. Perdóname esta expresión: pero aquí, ni un gato puede levantar la cola sin que lo sepa la policía. Felizmente hay un viento favorable para la misión, si no hubieramos construido en vano. He puesto todo mi esfuerzo para superar las tremendas dificultades que me han puesto en el camino.

A un cohermano escribe: Si Ud. fuera mi enemigo le desearía que por dos semanas tenga que trabajar aquí con la policía. Con esto tendría lo suficiente para todo el resto de la vida”.

Estando en Alemania se preocupó mucho por los problemas que tenían los misioneros en Oceanía, causados por razones políticas y religiosas. Con ánimo imperturbable defendió los intereses de las misiones frente al gobierno colonial y trató de eliminar todos los reproches que se levantaba contra los misioneros.

La construcción de la casa para los misioneros en Hiltrup, y la Pequeña Obra unido a ella, le causaba otro dolor de cabeza y dificultades serias. Pero todo se complicó cuando, por las circunstancias históricas y políticas, el gobierno alemán, de acuerdo con los misioneros de Oceanía, le pidieron insistentemente de enviar hermanas alemanas a Nueva Pomerania. El mismo relata en la historia de la congregación:

“ Tenía que enfrentar un problema muy complicado, nada menos que establecer una congregación totalmente nueva. Amigos y personas con experiencia me pintaban todo este asunto con los colores más desfavorables, pronosticando que este proyecto de ninguna manera iba a tener éxito. Debo confesar sinceramente que las experiencias respecto a la fundación de la provincia alemana me hicieron muy difícil aceptar esta nueva tarea. A pesar de mis mejores intenciones no podía deshacerme de ciertos sentimientos de resistencia que me sobrevinieron cada vez cuando pensaba en este proyecto. Opuesto a ello estaba la creciente insistencia del pedido, que se convirtió para mí en un mandato apremiante, el cual no podía ni quería evadir. Después de mucha vacilación tomé la decisión de iniciar la obra con la ayuda de Dios ”.

El Padre Linckens no solo logró cumplir con el proyecto de la fundación a pesar de todos los obstáculos, sino sabía transmitir su propia convicción, de que los obstáculos asumidos con fe, son caminos para Dios de llevar adelante sus proyectos. En la congregación fundada por él vemos desde el comienzo ejemplos de una entrega radical, generosa y consecuente a la voluntad de Dios, testimoniado por medio de una disponibilidad total frente a cualquier dificultad y una confianza absoluta en la ayuda de Dios. El fundador relata con que ansia las hermanas esperaban ser enviadas a tierras lejanas. En el verano de 1902 el P. Linckens anunció los nombres de las primeras 12 hermanas que iban a ir a Oceanía. Nos dice:

“ Todas las hermanas profesas tenían el deseo sincero de estar entre los doce elegidas. Después de la conferencia se dio a conocer los nombres. La cara de cada una irradiaba una alegría celestial. Un sincero “gracias” de lo profundo del corazón venía de los labios de cada uno, seguido por expresiones de sinceras felicitaciones de parte de las demás. Después de despedirse de sus familiares y amigos tuvo lugar la celebración del envío en la casa de los misioneros. Allí recibía la cruz misionera con un corazón pronto para el sacrificio. 5 hermanas salían el 5 de Agosto para las Islas Marshall y las otras 7 el 16 de Setiembre para Nueva Pomerania. Nadie tenía la menor idea de que su deseo de trabajar y aún de derramar su sangre por la salvación de la almas iba a cumplirse más rápido de lo que lo esperaban ”.

Hubo otras circunstancias en la vida de la joven congregación que ponían a prueba el fundamento de la fe sólida y de la adhesión incondicional a los designios de Dios. Uno de estos

acontecimientos fue la muerte de la Hna. Servatia, el 16 de Abril de 1904. El Padre Linckens consiente de esta realidad y viendo la reacción en los miembros de la joven comunidad escribió en su historia de la congregación:

“ Los elementos que debían conformar el fundamento de la vida religiosa misionera son una fe vivencial y la disponibilidad para el sacrificio de si misma. Como ladrillos unidos por el cemento estos dos deben conformar una pared sólida en desafío contra todas las injurias y influencias que vienen desde afuera. Ambos elementos van creciendo diariamente en el corazón de las jóvenes religiosas por medio de sus trabajos, privaciones, esfuerzos, sufrimientos y tribulaciones de toda clase. Y añade luego: Nuestras misioneras sufren mucho por el calor excesivo y las amenazas de la gente. Según los designios de Dios debían saturar con su sangre no solo el campo de misiones, sembrado de dificultades, sino la misma fundación de la joven comunidad

No solo en ocasiones extraordinarias se buscó aceptar la voluntad de Dios sino también en las cosas pequeñas de la vida diaria y en todas las decisiones tomadas en desarrollo y la extensión de la congregación. Esto fue para el P. Linckens siempre el último y decisivo criterio para abrir casas nuevas o aceptar nuevos campos de misión. Lo manifiesta en sus escritos:

“ Parecía mi deber de pensar en el desarrollo y la extensión de la congregación porque ya no se podía recibir todas las candidatas que pedían ser admitidas. ¿Deberíamos rechazarlas sin misericordia? O deberíamos más bien reconocer la voluntad de Dios, quien nos urgía de esta manera a buscar nuevos campos de misiones. Lo último parecía ser el camino justo para vencer la dificultad.

Se nos ofreció la ocasión de ir a los Estados Unidos, a la diócesis de Filadelfia, cuyo obispo presentó su pedido diciendo: “Si las hermanas tienen el valor de ir donde los salvajes, donde están constantemente amenazados de muerte, tendrán también el espíritu de sacrificio que es necesario para las actividades en la diócesis”.

Al ver florecer su obra después de tantas dificultades, la fe del Padre Humberto Linckens y su disponibilidad frente a la voluntad de Dios, fueron probados de muchas otras maneras. El 28 de Julio de 1910 se le comunicó que su cambio de provincial estaba cerca. Sin duda fue una sorpresa grande para él. Después de reflexionar seriamente sobre el contenido de la carta manifestó al Superior General con sinceridad su reacción y preocupación frente a esta noticia.

“ Yo quería aceptar su decisión sin reservas por razones que no necesito mencionar aquí. Pero, cuanto más reflexionaba y rezaba sobre ello tanto más mi conciencia me decía que tenía la obligación seria de escribirle, aunque contando con que se me acuse de actuar por impulsos egoístas, pero por nada en el mundo quisiera ser víctima de tales impulsos.

Esta mañana en la meditación no me dejaba el pensamiento que en el cumplimiento del deber la prudencia debe preceder a la resignación a la voluntad de Dios. Así entiendo el Nr. 70 de nuestras Constituciones. Ya que está en juego el interés de la provincia, me permito exponer mi opinión sin reserva alguna. Al final dice: Sin embargo voy a continuar de recomendar todo el asunto a Dios. Le puedo asegurar que después de haber escrito todo esto, mi conciencia se siente aliviado de un peso grande; y ahora miro al futuro con calma, porque delante de Dios y de mis superiores ya no tengo más responsabilidad respecto a esta decisión”.

Las últimas semanas en Hiltrup habrán sido muy duras para el P. Linckens. Se le hizo sentir que ya no se le quería allí. El P. Linckens callaba y renunciaba libremente a su cargo de provincial, dejando el futuro de su obra en las manos de Dios. Como siempre la voluntad de Dios era lo decisivo para él. En su reemplazo fue nombrado como director de la congregación el Padre Christian Janssen. El cambio tuvo lugar el 26 de Setiembre de 1910 Leemos en la crónica: “

“ La despedida del P. Linckens, después de haber cumplido responsablemente su cargo, es para nuestra congregación una pérdida dolorosa. El es nuestro fundador y a sus esfuerzos desinteresados debemos en gran parte la construcción interior y exterior de nuestra congregación.”

Poco después de su llegada a Roma el P. Linckens fue nombrado visitador de la misión de Oceanía. Debía visitar sobre todo las islas Marshall, donde los misioneros se encontraban en una situación muy difícil. Luego de cumplir este encargo informó a la Congregación de Propaganda Fide sobre el resultado, dejando la decisión en manos de la autoridad competente.

Durante su estadía podía ser testigo de la disponibilidad incondicional a la voluntad de Dios de las hermanas. La Hna. Blanka esperaba con ansia el permiso para hacer sus votos perpetuos. EL Padre le entregó la carta de la admisión pero añadió:

“ Tengo que imponerle en seguida otro sacrificio. El día de sus votos no habrá sacerdote aquí, no tendrá misa ni comunión, porque en Padre debe ir conmigo. No es necesario que un sacerdote esté presente en la emisión de los votos. Le recomiendo que ponga un sacrificio junto al otro. Vaya a la Iglesia y emite sus votos en las manos de la Hna. Magdalena, (la única cohermana presente.)

La misma Hna. Blanka cuenta luego” Por la noche, cuando la Hna. Magdalena estaba en cama, me fui a la capilla y llorando le dije al Señor”. Me había imaginado el día de mis votos perpetuos totalmente diferente. Al día siguiente las dos se arrodillaban en el piso de la Iglesia y la Hna. Blanca emitió sus votos perpetuos con profunda alegría y amor agradecido.

Luego el P. Linckens predicó el retiro en las islas Marshall. La hermana enfermera tenía que velar de noche y le preguntó si debía dejar este servicio durante el retiro. El Padre Linckens le contestó: “Siga velando de noche. Yo le despertaré si se queda dormida durante las conferencias”. Fue la última vez que el P. Linckens visitó las islas. Luego escribió sobre el admirable espíritu de sacrificio de los incansables misioneros y misioneras.

En Setiembre de 1911 el Padre Linckens participó como delegado en el capítulo general de su congregación donde fue elegido primer asistente del General. El presentía que una tarea nueva le esperaba Así escribió en una carta a las hermanas en Reading, Estados Unidos:

“ Espero que recen mucho por mi. Que el Señor no permita que en las elecciones piensen en mi. Por todos lados me pronostican que debo contar con ello. Quisiera que este cáliz pase delante de mi. No tengo ninguna gana de beberlo. Me gustaría más bien ir a Filadelfia para ver que se puede hacer con la chacra”.

En sus viajes de visitador pudo pasar por Hilstrup, lo cual fue motivo de gran alegría. En Setiembre de 1913 dio el retiro a las hermanas en la casa matriz acerca del lema de la congregación. Según lo manifestaban las hermanas: **“Este retiro brotaba del corazón y penetraba al corazón”**. La Hna Theresiana, maestra de novicias, le había pedido los apuntes. El P. Linckens se lo dejó con las palabras:

“Me alegro de que mis garabatos le sirven de algo y que todas tienen la buena voluntad de cumplir lo que Jesús dice: “Si saben todo esto, felices serán si lo cumplen”. Luego escribe a las hermanas de Reading “He dado el retiro a las hermanas, parece que se han quedado con una solo frase que les di en una de las conferencias: “Sirvan al Señor con alegría como los terneros en la pradera”. Así han resumido el contenido. La comparación no me parece muy poética, sin embargo proviene de la Sagrado Escritura. (Mal. 4,2) “Y luego añade. ¿No es el Sagrado Corazón el sol de la justicia que nos muestra la virtud verdadera y en él podemos exultar de alegría, hasta en las dificultades más grandes, saltando como los terneros despreocupados en la pradera? Por lo tanto sirvan al Señor con alegría y no can caras largas”.

Otra prueba muy dura fue para el P. Linckens su nombramiento de visitador de Australia. Fue en 1914. Era consciente de que iba a encontrarse con una tarea muy difícil, pero no se imaginaba de que este viaje iba a durar 6 años. Sabiendo que algunos de sus hermanos no iban a recibirlo con los brazos abiertos escribe en su viaje:

“ Anoche he contemplado el cielo estrellado y he visto y saludado la cruz del sur que apareció en todo su esplendor. He pedido a Dios que al llegar al destino de mi viaje encuentre más luz que cruces”.

No le faltaban las cruces y dificultades a pesar de haber recibido poderes bien definidos por parte de la dirección general. Se trataba de organizar esta joven provincia pero también de despertar y fomentar el espíritu misionero. Las dificultades más grandes le venían del obispo Couppé msc de Oceanía, quien por su manera de actuar causaba mucha perturbación entre los misioneros ya que muchas de sus decisiones no estaban en conformidad con las orientaciones de las Constituciones. Según las palabras de P. Linckens él **“arruinaba no solo la misión sino también su trabajo en Australia”**.

Otro problema provenía de la situación política y la guerra mundial que echaba sus sombras hasta estas regiones. Esto le impedía al P. Linckens visitar libremente las islas de Oceanía. Pero su presencia en Australia fue para muchos una providencia ya que él pudo ayudar a muchos misioneros expulsados. Algunos padres fueron internados en el campo militar. El Padre Linckens se preocupaba también por las hermanas expulsadas, y logró enviarlas a los Estados Unidos. Así relata la Hna. Katharina:

“ El P. Linckens se preocupó por nosotros con gran cariño. Al llegar a Sydney nos recibió como un Padre y nos llevó al convento de las Hijas de Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Luego hizo todos los arreglos para el viaje a los Estados Unidos. Aunque no sabíamos nada de Inglés llegamos bien a nuestra meta”.

Para salvar el trabajo de 12 años en la misión de las islas Marshal el P. Linckens se dirigió al consolado japonés para interceder por los misioneros. El enviaba cartas que nunca llegaban, se le comunicó que a los misioneros de las islas Marshall no era permitido tomar contacto con los superiores fuera de lugar, tampoco podían comunicarse entre ellos en las diferentes comunidades de misión. Luego recibió la noticia de que todos los misioneros y las misioneras habían salido de la isla y habían sido transportados desde Japón en ‘tercera clase a Alemania’. El P. Linckens afirmaba: **“La guerra nos ha traído muchas dificultades, pero con la ayuda de Dios hemos vencido esta situación.**

La experiencia más dolorosa sin embargo le provenía del interior de la congregación., o sea de los conflictos entre el obispo Couppé y el personal de la misión. P. Linckens lo resume en un informe: “el obispo Couppé gobierna la misión sin reconocer la autoridad del superior y obliga a todos los miembros a cumplir órdenes que están en contradicción con muchas normas de nuestras constituciones. (El quería mantener todo el poder para si, tanto el de obispo como de superior) El mismo Padre Linckens escribe:

“ Para mi es incomprensible que el obispo continúe en estas circunstancias. A pesar de sus muchas cualidades su manera de proceder y gobernar han causado mucha intranquilidad no solo en las misiones sino también la provincia alemana y en toda la congregación. Me siento impotente y no puedo evitar las consecuencias negativas de tal procedimiento“

La cosa no terminó allí, sino que el P. Linckens fue atacado abiertamente y aún calumniado de parte de las autoridades eclesiales, sobre todo del obispo. Fueron difamaciones de su persona y acusaciones respecto a mal uso de donativos. P. Linckens escribe a su General el P. Meyer:

“ No quiero entrar en detalles, pero debería reprocharme el no mencionar que Monseñor Couppé busca de mil maneras de arruinar la estima que muchos me tienen, de la cual me he servido solamente para animar a los demás a la paciencia y a la obediencia, como consta en todos mis escritos. Me dicen que delante del Papa alguien habló negativamente de mi. Exijo del obispo Couppé que retire sus afirmaciones, porque tales difamaciones causan gran daño a mi vida sacerdotal y misionero. Y en mi persona se dirige contra toda la provincia alemana”.

Los muchos sufrimientos durante su larga estadía en Australia han causado daño a la salud del P. Linckens. Pocas semanas después del regreso a Roma se enfermó gravemente y él mismo se considera “una flor del cementerio”. El médico lo declaró un candidato seguro de muerte. A

pesar de todo logró recuperar la salud de tal punto que podía volver a Alemania el 14 de Noviembre de 1920. Estaba muy agradecido por esta gracia diciendo: **“Agradezco a Dios que me ha concedido pasar mis últimos días de vida y de sufrimiento en la casa misional de Hilstrup. El traslado a Hilstrup me ha librado del sufrimiento interior que me causaba la soledad y el estar separado de amigos y conocidos”**.

El P. Linckens tuvo la dicha de poder celebrar el jubileo de los 25 años de la provincia alemana de los misioneros, aunque tuvo que permanecer en su cuarto de enfermo durante las celebraciones. Sus hermanos lo recordaban con gratitud y hasta el Santo Padre, quien había enviado un telegrama de felicitación le mencionaba personalmente. La Madre Electa encargó a la Hna. Sixta el cuidado del enfermo y ella, durante año y medio, iba cada mañana a la casa de los misioneros para atender al P. Linckens con gran responsabilidad y fidelidad. Después de su muerte ella misma se enfermó y murió poco después a la edad de 36 años.

El 24 de Setiembre la Madre Electa y la Hna. Georgia visitaban al Padre Linckens. La Madre Electa escribió a las hermanas: “Al expresarle a nuestro fundador el sincero agradecimiento en nombre de toda la congregación, nos dijo con gran esfuerzo las palabras que son como una bendición y su última exhortación para todas sus hijas espirituales:

“ Tal como Dios dijo a la primera pareja humana, así les digo a Uds”. Crezcan multiplíquense”. En primer lugar deben crecer. Cada una debe crecer diariamente en virtud y santidad, en el verdadero espíritu religioso, en la entrega de si misma y en el amor al Sagrado Corazón. La primera obligación de cada hermana consiste en cultivar y fortalecer el verdadero espíritu religioso, que es un espíritu de obediencia, de humildad y de amor, de un gran celo por la salvación de las almas, especialmente en tierras de misiones. Cada una ha de cultivar este espíritu misionero donde sea que la obediencia la envíe, sea en Europa, América o Oceanía; en cualquier trabajo encargado a ella, sea en la cocina, en la educación o en la dedicación a los enfermos.

Si cada una contribuye fielmente con su parte al crecimiento espiritual de la congregación, entonces el buen Dios va a añadir lo segundo. El va a bendecir sus obras, multiplicar las vocaciones y extender la congregación de acuerdo a su voluntad”.

A pesar de los grandes dolores el P. Linckens permaneció consciente hasta el final, aceptando su enfermedad con gran paciencia y entrega total a la voluntad de Dios. **Murió a las 5 de la mañana el día 5 de Octubre de 1922** y fue enterrado el día 9 de Octubre en el cementerio de la comunidad de Hilstrup. Según las palabras del P. Utsch las hermanas deben expresar su agradecimiento al fundador colocando sobre su tumba las coronas de una oración ferviente y del cumplimiento fiel de sus obligaciones.

3 La imagen del ser humano en la religiosidad de “rigor y vigor” la devoción al Sagrado Corazón y la dimensión humana.

3.1. La imagen del ser humano en la visión del P. Chevalier

En una religiosidad de ‘rigor y vigor’ el ser humano experimenta fuertemente su dependencia frente a un Dios Absoluto. Por lo tanto busca la sumisión y el cumplimiento de las normas, sabiendo que de esto depende su salvación. Quiere decir, el hombre se considera un ser indigno, un pecador que necesita de la gracia de Dios para evitar el castigo temporal y eterno.

Esta convicción puede llevar a una actitud de severidad consigo mismo y con los demás. Algunos evitan como “peligrosas” las manifestaciones exteriores de alegrías, buscando en cambio oportunidades de negarse a si mismo para alcanzar la perfección. En el tiempo del P. Chevalier estaba surgiendo poco a poco un nuevo humanismo con sus repercusiones en todas las dimensiones de la vida, también en la religiosidad del pueblo. Por medio de las grandes revoluciones se empezaba a rechazar la estructura de un gobierno dictatorial, basada en la fuerza de la sumisión y obediencia “ciega” a las órdenes de unos pocos, y se iba introduciendo formas más democráticas, donde se tomaba más en cuenta a la persona individual y al pueblo en su totalidad, considerándolos no sólo objetos sino sujetos de la historia.

Fue en estas circunstancias de la historia cuando el P. Chevalier estaba estudiando teología en el seminario y sus profesores le iban enseñando aspectos nuevos del misterio del Hijo de Dios Encarnado. Conociendo además la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, el Padre Chevalier iba descubriendo una manera nueva de entender la grandeza de cada ser humano visto desde Dios. En su contemplación del amor divino - humano del Hijo de Dios traspasado fue asumiendo poco a poco una imagen nueva del ser humano, lo cual le llevó a adoptar actitudes diferentes en su relación para con Dios y para con los demás. Al final de su vida lo describe de la manera siguiente:

“ Dios me dice a mi: ¡Te he amado con amor eterno ! Lo dice a mi. Dios me ama concretamente a mi, ingrato como soy, pecador que soy. Dios de majestad admirable, Dios de pureza suprema y de perfección ilimitada. Dios me ha amado a mi. ¡Qué distancia! ¡Allá el Infinito, aquí la Nada! Dios ha amado esta nada. ¡Oh Dios de amor, haz que pueda comprender esta palabra AMOR. Él quien ha existido siempre me ha amado siempre, desde toda la eternidad, y es por amor que ha decidido crearme.”

El Padre Chevalier se dio cuenta de que su manera severa y austera no estaba muy de acuerdo con la imagen de Dios que iba conociendo y que quería transmitir a los demás. Sin duda vivía desde temprana edad una relación profunda con Dios, de paz y alegría serena, pero se dio cuenta de que debía testimoniar esta su vivencia en gestos y actitudes exteriores, más humanos. Estando en el seminario buscó ser más amable y sonriente con sus compañeros, proclamando una nueva imagen de Dios y del hombre.. Sus compañeros se dieron cuenta de este cambio en su actitud y se admiraban de ello. En sus escritos se trasluce esta su visión profunda del ser humano según el designio de Dios:

“ Cada uno de los elegidos, ángel o hombre, comparte la vida divina en esta tierra por medio de la gracia y en el cielo en la gloria. Esto es el fundamento común de la perfección y de las bienaventuranzas por doquier. Pero cada uno recibe esta gracia y esta gloria de manera peculiar, en la suya propia, con una medida personal. Esto hace de cada uno un ser especial por toda la eternidad, capaz de decir como Dios “Yo soy quien soy” y de realizar esto no en una forma genérica sino de manera particular. Yo soy esto, este ser particular quien no es y no será nunca otro ser”.

El P. Chevalier vio en el misterio de la Encarnación la razón de la dignidad y grandeza de cada ser humano. La contemplación del corazón de Cristo le llevó a descubrir los anhelos profundos del corazón humano que solo encuentra una respuesta apropiada en la unión con Dios. Pero esto no se refiere a un nivel puramente espiritual, sino concreto y sensible. Escribe:

“ En Jesús nuestra naturaleza ha sido divinizada, pero nosotros como persona no. Lo deseamos y también Dios lo quiere. Dios nos revela las aspiraciones de su corazón por medio de nuestras propias aspiraciones. Anhelamos su propia vida, identificarnos totalmente con ÉL y sumergirnos por siempre en la fuente de su felicidad que brota de su costado. Nuestro corazón está creado para su corazón”.

3. 2. El Padre Linckens y sus características humanas

El niño Humberto Linckens ha experimentado en su hogar un gran respeto, aprecio y cariño respecto a su persona. A pesar del rigor en la educación ha tenido una infancia feliz, con sus pequeñas alegrías y diversiones, necesario para el desarrollo humano de la persona. Con gratitud lo reconoce en una carta a sus hermanos: **“Uds. que nunca han salido de la casa difícilmente comprenderán lo que significa tener buenos padres”.**

Con sencillez y sinceridad sabía expresar sus sentimientos de cariño que le unía con los suyos. Así con ocasión de su primera misa que celebró el día de Pascua en su pueblo natal:

“ Cuán feliz he estado al poder pasar algunos días en Wylre. Lo comprenderán mejor de lo que yo les puedo describir. Si Uds. alguna vez estarán separados del hogar por tanto tiempo como yo, podrán imaginarse mejor la gran alegría que todos me han causado por la acogida tan cariñosa. Pueden asegurar a todos que mi agradecimiento consiste en mi oración por ellos”.

La formación que recibió Humberto Linckens en el seminario de Chezal Benoit estaba impregnada de un humanismo nuevo, aunque dentro de una disciplina estricta. Humberto Linckens era un joven normal, con una serenidad profunda, pero también con un humor grande, lo cual le ha caracterizado toda la vida. Esto nos hace ver que él vivía una relación filial sincera para con Dios, manifestado por medio de actitudes humanas de un niño sano.

Sentía un amor grande a su patria y a su lengua materna, a la cual tuvo que renunciar al entrar en la pequeña obra. Con orgullo defendió su nacionalidad holandés. Así en una ocasión cuando, como estudiante de la Pequeña Obra, estaba hablando con un compatriota en su idioma materna y un estudiante francés hizo unos observaciones irónicas diciendo “Su idioma es un auténtico idioma de caballo”. Humberto lo reprendió firmemente. El compañero francés se retiró con las palabras ¡vete, extranjero cochino ! Humberto Linckens lo tomó con cierto humor añadiendo: **“Así nos pasa con frecuencia, nos peleamos por estas cosas, pero así es la vida “**

En muchas oportunidad demostró que sabía aceptar dificultades con cierta tranquilidad y aún con humor, lo cual muestra un dominio de sí mismo que solo se adquiere con esfuerzo perseverante. En el seminario tuvo que encargarse de los quehaceres de la casa desde la mañana a la noche. Al no estar acostumbrado comentó por la noche. **‘Ahora puedo contar las ampollas de mis manos’. Pero añade: “cuando uno está sentado todo el día en las bancas duras tiene deseo de hacer otra cosa”.**

Humberto Linckens no era pesimista sino sabía aceptar las cosas que no se podía cambiar. En una ocasión, el día de la repartición de los premios, amaneció con una mejilla hinchada por el dolor de muela. Cuando por la mañana miró en el espejo se dijo: **“A pesar de que soy tan delgado y pálido, en solo una noche he adquirido un rostro de rosas. Pero desgraciadamente se limita a un lado”.** Al reunirse con los demás no faltaban las burlas de sus compañeros: “En lugar de dormir ha lustrado toda la noche su aureola y como no se la podía colocar él mismo se le ha caído hasta la mejilla que ahora está inflado”.

Humberto Linckens no tomó a mal tales burlas sino contestó con un breve discurso: **“Mis queridos amigos, hoy tiene lugar la distribución de los premios y los premiados atraen la mirada de todo el mundo. Como yo este año no tendré grandes premios he buscada otra forma de llamar al atención, por eso he adquirido esta mejilla tan bonita.”** En una carta a su padre busca una manera original de hacerle ver la necesidad de comprarle lentes nuevos. Refiriéndose a su persona escribe: **“Dos palitos que sostienen un cuerpo de tamaño mediano, por encima una cabeza redonda con una boca regular, dos mejillas hundidas, una nariz pequeña, por encima de la cual descansan dos grandes lentes negros que ocultan dos ojos pequeños”.**

El Padre Linckens recordaba con profunda gratitud a sus profesores y encargados de la Pequeña Obra, sobre todo por su actitud humana, una característica que él mismo no sólo admiró sino aprendió y cultivó en su vida. Menciona sobre todo al Padre Marie Thorey que era muy bueno y sobre todo muy santo. Además muy solícito y preocupado en todo”. **Yo sé lo que ha hecho por mí cuando estaba enfermo, no puedo decirlos cuan bueno ha sido”.**

Sin saber mucho del alemán se le encargaba a Humberto Linckens el dictado de estas clases. Buscaba dominar la situación con buen humor llamándose “el profesor con el libro” porque sin esto le era imposible enseñar. Durante el noviciado tuvo que enseñar el holandés a los estudiantes alemanes, hasta su superior estaba entre sus alumnos. Escribe: **“Parece que en las clases de holandés rige el propósito: “Si no llegamos hoy, llegamos mañana”. Nos arrastramos como los caracoles, cada 15 minutos viene una palabra ¿aprenderemos el holandés? Bueno, algún día lo hablaremos todos, si no es en este mundo será en el otro”.**

Como novicios tuvieron que encargarse de la cocina. No tenían ni la mínima idea de este arte y por eso tuvieron que recurrir al libro de cocina. Humberto Linckens cuenta de que él fue

dispensado de este servicio después de pocos días, para no poner en peligro la salud de la comunidad.

El Padre Humberto Linckens tenía un sentido común muy realista. Al tener que trasladarse a Alemania recordaba que en aquella región existía cierta tensión entre los protestantes y los católicos. Por lo tanto mencionó en una carta: **“Es prudente evitar todo lo que podría ser son motivo de ridiculizar nuestra religión, naturalmente me refiere solo a cosas exteriores que no esenciales** “En este sentido consideraba el hábito blanco-celeste de las Hijas de Nuestra Señora..

Sin embargo esto fue considerado un asunto importante que fue tratado en el capítulo general. Este dedicó bastante tiempo a este asunto ya que en la provincia alemana se había descuidado esta prescripción. El capítulo llegó a al conclusión de que **“Se debe llevar el hábito, pero cuando los misioneros del Sagrado Corazón salen fuera del convento pueden dejar “los corazones” en casa”**.

Fuera de estas anécdotas hay otros testimonios importantes que muestran como el Padre Linckens apreciaba a cada ser humano desde la visión de Dios. Al fundar la congregación parece que del consejo general le insistían que debía formar comunidades religiosas con la división entre Madres y hermanas “conversas” Padre Linckens se opuso firmemente a esta idea diciendo :

“ Ya he expuesto mi opinión respecto a la diferencia entre madres de coro y hermanas conversas. De ninguna manera se puede proceder a tal división. Todas son iguales ante las reglas y las constituciones. Por otro lado quería que sus hermanas sean bien “presentables” con un hábito sencillo, bonito y conveniente para la salud”.

En la historia escrita por él se refiere a otra dimensión de mirar las diferencias humanas

“ No hay división o clases entre las hermanas misioneras. No hay diferencia entre ricas y pobres. Todos los miembros se dedican con toda su energía a sus obligaciones y ocupaciones que les han sido asignadas por sus superiores. A nadie se le concede privilegio alguno a causa de su educación especial que pueda tener”.

Algunos gestos muy humano experimentaron las primeras hermanas por parte del fundador y de los demás msc. Se preocuparon de que no les falte lo necesario en la pobre casa rural, y sobre todo en la pequeña capilla que se había instalado inmediatamente. Así la primera mañana el superior del convento, quien iba con el P. Linckens para celebrar la misa, entregó dos cajas a la Hna. Severine diciendo: “Estas son las hostias para la misa y lo otra son Bismark Hering para el almuerzo “El almuerzo del primer día consistía en papas y Bismark Hering..

Una característica en la vida de la comunidad religiosa fundada por el P. Linckens fue la preocupación sincera por el bienestar de los demás. El mismo Fundador era muy solícito por la salud de las hermanas y se sintió profundamente afectado por la muerte de cada una de las hermanas jóvenes profesas y hasta novicias, tanto las que entregaron su vida en Hiltrup como las que murieron demasiado pronto en tierras lejanas. Con las superiores el P. Linckens compartía la preocupación por misioneras que sufrían demasiado por la dureza del clima, las

enfermedades por entonces casi siempre incurables. En algún caso las hermanas fueron trasladados a otras islas de Oceanía, donde había un clima más templado y se les procuraba un tiempo necesario de descanso. Tampoco vacilaba en casos excepcionales de cambiar a las hermanas de país o ayudar que vuelvan a su patria.

En los escritos del P. Linckens se ve que él consideraba la relación humana de respeto y aprecio como una expresión y manifestación inherente a la vida espiritual, de sus religiosas - misioneras. Lo vio como un testimonio de una profunda relación con Dios y una característica de la devoción al Sagrado Corazón. Lo podemos deducir de sus palabras elocuentes con que el P. fundador habló de la Madre Servatia.

“ La Hna. Servatia fue una persona con verdadero espíritu religioso, tenía cualidades del corazón y de la mente para cumplir la tarea que le había sido confiada. El tiempo reveló de manera obvia su prudencia, amabilidad e iniciativa con que guiaba por el camino de la perfección a las que le habían sido confiadas. Ella logró convencer a sus hijas espirituales, por medio de su palabra y de su ejemplo, que una misionera debe tener una piedad sincera, humildad auténtica, disponibilidad para sacrificarse a si misma, una actitud alegre y moderada, y que el cumplimiento consciente de las obligaciones es algo muy significativo para una religiosa.

La Hna. Servatia era fiel, una madre amorosa para con todas. Formaba a sus hijas espirituales no para si misma o para esta vida sino para su vocación noble, para Dios y la eternidad. Su amor maternal se mostraba de manera vivencial y sensible en la dirección espiritual de las que le era confiadas. Con una intuición sorprendente sabía descubrir las faltas y las debilidades humanas y tratarlos de acuerdo a su experiencia psicológica, esforzándose sinceramente en apoyar y fortalecer las flores tímidas de las virtudes religiosas.

Ella acompañaba en espíritu a las misioneras que iban saliendo a tierras lejanas, compartiendo de todo corazón sus alegrías y privaciones. Aun estando en su lecho de muerte escribía con mano temblorosa palabras de consejo maternal, llena de ternura. En sus enfermedad y en medio de sus sufrimientos corporales, permanecía siempre un modelo de paciencia y de aceptación perfecta de la voluntad de Dios. Las hermanas la recordarán con amor sincero. Ella murió el 16 de Abril de 1904 y fue enterrado en el cementerio de su convento en Münster.

El Padre H. Linckens sabía que en la vida misionera de la congregación debe haber suficiente espacio para las relaciones humanas, profundas y sinceras. Por lo tanto resalta la importancia de la vida comunitaria. En el Manual de 1908 leemos:

“ Las hermanas deben evitar cuidadosamente las palabras duras y ofensivas, discusiones y disputas fuertes. Deben suprimir, tan rápido como posible, los sentimientos de rechazo, juicios precarios, prejuicios, resentimientos, odios,

envidias y no dejarse llevar por tales impulsos. Si por debilidad humana una ha ofendida a la otra, la primera debe pedir perdón. Como imitación del Sagrado Corazón todas deben manifestarse respeto mutuo, ofreciendo y aceptando ayuda, dando y recibiendo consejos, trabajando armoniosamente juntas, en la oración y por medio del buen ejemplo.

Sin hacer distinción, debido a carácter y aptitudes de la persona, las hermanas deben relacionarse con reverencia y sinceridad y con la cortesía que brota del respeto mutuo y de la cordialidad. Las hermanas deben cargar las debilidades humanas que se encuentra por doquier con gran mansedumbre, clemencia y amor”.

La Hna. Dominica escribe sobre nuestro fundador.

“ La falta de caridad, o sea cualquier cosa que violaba este gran mandamiento, fue reprochado por la fuerza de su palabra. El pedía una cortesía delicada para con cada hermana y consideraba como acto de caridad todo lo que podía evitar a una hermana cualquier inconveniencia. Cada hermana tenía el deber de cuidar con preocupación maternal por las enfermas y ancianas. Tenía una manera genial de interpretar el amor al prójimo. Prójimo es el vecino, él quien está cerca, son los más cercanos en el trabajo, en la capilla, en el recreo; los más cercanos en nuestra relación con Dios, y quizás, los más cercanos en el purgatorio y en el cielo.

Nuestro fundador compartía con gusto los recreos de las hermanas. Lo consideraba un tiempo de renovación espiritual y corporal. Una hermana que no sabía reírse fue para el motivo de preocupación especial, algo estaba mal con ella. Para él cada contribución para que el recreo sea agradable merecía “una indulgencia especial “Decía que todas deberían servir al Señor con alegría auténtica”.

Una hermana recuerda así al fundador: “En nuestros tiempos de Hiltrup nunca me hubiera podido imaginar de que algún día podría tratar de manera tan espontánea, libre y alegre a nuestro provincial que tenía una apariencia muy severa y ascética”.

4 La dimensión misionera en la vida y obra de nuestros fundadores

4.1. El Padre Chevalier: un hombre con una misión

El joven Julio Chevalier desde temprana edad sintió el deseo de ser sacerdote y misionero. En sus notas íntimas cuenta: En 1838, el Señor Redon, superior de los Lazaristas de Tours, vino a predicar una misión en Richelieu. Asistí regularmente a sus sermones. Uno sobre todo me impresionó mucho. Al escucharlo me decía en mi corazón: ¡Qué bella vocación la del

misionero!. Que feliz sería si Dios me diese un día la gracia de serlo. No sé si mi actitud, mi fisonomía o algunos gestos traicionaron mi pensamiento.

El hecho es que en estos momentos ocurrió algo extraño. Enfrente de mí se encontraba una santa mujer que estaba al frente de todas las obras de caridad del lugar. Sin duda adivinó mi deseo íntimo y parecía leer todo lo que pasaba en mi corazón. Pocos días después encontró a mi madre y le dijo: “He seguido atentamente a su hijo durante los ejercicios del retiro, estoy convencida de que Dios quiere que sea sacerdote. ¿Lo consentiría Uds.? Nosotros tenemos amigos, nos encargaremos del pago.

Estando ya un tiempo en el seminario cuenta el P. Chevalier: “La lectura de los Anales de Propaganda Fide, hizo nacer **en mí el deseo de las misiones**. Me sentía dispuesto a asumir todos los sacrificios requeridos para llevar la luz del Evangelio a los infieles. Se lo manifesté a mi superior que era mi director espiritual. Rechazó esta idea y me dijo que hablaríamos más tarde de ello. Volví a la carga varias veces. Acabó por decirme que la diócesis tenía necesidad de sacerdotes y que él se oponía a mi partida. Me sometí a su decisión y renuncié a mi proyecto, esperando la hora de la providencia”.

Estando en el seminario se iba cristalizando su vocación de “misionero” al conocer la devoción al Sagrado Corazón. Nos cuenta el P. Chevalier: ‘Esto despertó “en mí un vivo deseo de convertirme en el apóstol de esta devoción que el mismo Señor había dado al mundo como poderoso medio de santificación, y que deseaba ver difundido por todas partes”. Reconoció como su vocación trabajar, juntamente con otros compañeros, en la propagación del culto al Sagrado Corazón.

Para la comprensión de lo que sería su misión, fueron importantes las últimas palabras de su querido párroco en Châtillon antes morir”. En el curso de mi vida me he dedicado demasiado a las almas piadosas y devotas. Tú, evite de hacer lo mismo. Que tus preferidos sean ante todo los pequeños, los pobres, los ignorantes y los abandonados y no los grandes, los ricos, los sabios y los mundanos. Y dice Chevalier: “Se lo prometí”.

Siendo nombrado capellán de la parroquia de Issoudun el P. Chevalier logró realizar el gran proyecto que había descubierto como la voluntad de Dios, la fundación de una congregación religiosa misionera. Fue determinante desde el comienzo en escoger el nombre de **Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús**, lo cual significaba para él el núcleo del seguimiento de Cristo y la idea de ser enviado como él hasta los límites del mundo. El mismo dijo: “**Prometimos esforzarnos por cumplir plenamente el hermoso y profundos sentido de este título**”. Su manera de entender el contenido de este nombre lo resumió en el lema de la congregación: “**Sea amado por todas partes el Sagrado Corazón de Jesús**”.

Toda la vida del P. Chevalier fue un testimonio vivo de lo que significa ser misionero del Corazón de Cristo. Una característica esencial es la dimensión “sin frontera” lo cual se explica en 4 aspectos.

- a) Sin límites significa cualquier forma de testimonio o de acción, según la capacidad de cada uno, cualquier forma de apostolado, profesión o trabajo que uno realiza, hasta el descanso y la enfermedad. El ser misionero no se reduce, ni se identifica con ninguna obra en particular, sino se realiza en la manera como uno lo asume y lo cumple.

- b) El mayor énfasis dio el P. Chevalier a la dimensión universal, “por todas partes” y muy en especial al envío a los lugares que por entonces eran considerados de “missio ad gentes”. Sabemos todo lo que le ha costado ser fiel a este aspecto.
- c) En tercer lugar vemos como el P. Chevalier no quería reservar el privilegio de ser misionero a los sacerdotes y a las religiosas, sino quería abrirlo a otros grupos: a los sacerdotes del clero secular y a los laicos.
- d) Finalmente se preocupaba de que se viva la misión encomendada en toda su riqueza, en todas las dimensiones de la vida personal y social. Buscaba evitar que se la reduzca a una dimensión social o política, tampoco a la dimensión espiritual. Debía incluir las dimensiones: teológica, trascendental, social, política, eclesial sin identificarse exclusivamente con alguno de ellas. Quería testimoniar y anunciar al Cristo total, lo cual requiere una orientación determinada de toda la vida.

El Padre Chevalier ha impregnado a la congregación que fundó su profunda comprensión y convicción misionera. Las Constituciones expresaban claramente el núcleo central del carisma que es una vida misionera en el sentido profundo y amplio de la palabra. No solo se ha de cumplir una misión sino las personas son **consagrados y dedicados a la misión**. El ser misionero requiere al mismo tiempo ser discípulo, dedicado de manera especial al Corazón de Cristo, compartiendo su vida. **El Padre Chevalier quería hombres de gran celo y valentía misionera al mismo tiempo personas de oración y de contemplación**. Hay que estar con Cristo para poder ser enviado. Si estamos con Él espontáneamente y desde adentro vamos a ser absorbidos en su misión en medio del mundo.

En otro lugar de las Constituciones dice: **“Estaremos siempre dispuestos, según la medida de nuestras posibilidades, a emprender cualquier forma de misión en cualquier lugar del mundo. Para llevar a cabo con éxito este cometido, es absolutamente necesario que los que son enviados, tengan una virtud sólida, que posean un valor inquebrantable y que estén firmemente enraizados y fundamentados en su vocación. Que se mantengan dispuestos a sufrirlo todo por el Sagrado Corazón de Jesús y por la salvación de las almas: hambre, sed, pobreza, peligros, persecuciones y la misma muerte, si fuera preciso.**

4.2. Padre Humberto Linckens y su vocación misionera

El niño Humberto Linckens guardaba celosamente el secreto de su vocación sacerdotal, aunque en su familia se le dijo que él debía ser sacerdote y su hermano le proponía de hacerse Jesuita o Redentorista. Recién cuando su hermana religiosa le habló de los misioneros no pudo contener más su secreto, exclamando “Esto es también mi deseo”. El Padre, de acuerdo con el párroco del lugar, le impuso un tiempo de prueba de dos años. Humberto aceptó. Fue un tiempo de prueba permanente.

Estando en la Pequeña Obra en Chezal Benoit se sentía tan lleno del ideal y del nombre que ya empezó a firmar sus cartas con “Humberto, futuro misionero del Sagrado Corazón “. Como novicio seguía vibrando por el ideal y pudo experimentar como la congregación aceptó el encargo misionero de las islas de Oceanía. Más tarde, siendo procurador de este lugar de misión, recuerda este momento con las palabras:

“Hasta hoy, después de más de 40 años, sigue ardiendo de manera imborrable en mi alma la alegría y el entusiasmo que sentí en la primavera de 1881 al

escuchar la noticia de que a la joven congregación en Roma se había encargado la misión de una parte de las islas de Oceanía”.

El número de alumnos de la Pequeña Obra aumentaba tanto que tuvieron que ampliar la casa y con ello se multiplicaba el trabajo de Humberto Linckens. Él ve en ello una bendición del cielo **“Dios aumenta a los futuros misioneros porque son muy necesarios para llevar la fe a los 15 millones de paganos, cuya conversión nos ha confiado el Papa.”** Aunque no consta en los documentos, podemos suponer que el P. Humberto tenía un anhelo grande de ser enviado algún día a estos lugares.

Por otro lado había aprendido a aceptar la voluntad de Dios en la convicción de que cualquier trabajo que le viene asignado por la autoridad, o cualquier lugar a donde uno es enviado, es una manifestación del ser misionero, con entrega total. Con este espíritu aceptó no solo su trabajo de formador, sino más tarde el arduo encargo de fundador de la provincia alemana de los MCS. Además todo este trabajo tenía como finalidad directa enviar misioneros a tierras lejanas.

Su gran celo por este ideal fue el impulso decisivo en aceptar el reto aún más grande de preparar a religiosas alemanas para el lugar de misiones. Así escribe:

“Deberíamos considerar como una locura, en las condiciones actuales, comenzar con la construcción de una casa, si no supiéramos que esto es la voluntad de Dios. Las hermanas misioneras son sin duda alguna necesarias. Sin su colaboración activa, y cariñosa el trabajo de los misioneros no va a tener éxito.”

En abril de 1899 llegó de la Congregación de la Propaganda de Fe el permiso para la construcción de una casa religiosa misionera. Vemos como el P. Linckens ha tenido muy presente que la finalidad principal y primera de la fundación fue la de **preparar buenas misioneras para los lugares de misión. El documento del Cardinal Ledochowski decía:**

“ Con la presente apruebo la decisión de construir en Hilstrup una casa para religiosas, quienes tomarán parte en el trabajo de conversión de los paganos, en la misión del Sagrado Corazón en Nueva Pomerania. Es una alegría grande para mi de trasmitirle, según su deseo, la bendición apostólica, tanto para el éxito de esta obra, como para los bienhechores de la misma”.

En el plan inicial, de fundar en Hilstrup una comunidad de las Hijas de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, hubo desde el comienzo problemas con el nombre. El P. Linckens insistía de que debía figurar la palabra misión, o sea una indicación clara de su finalidad. Por lo tanto afirmó rotundamente en los documentos que las religiosa iban a tomar el **nombre de Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús.**

Al tener que fundar una congregación nueva el P. Humberto Linckens estaba convencido de que esta no solo debía tener el mismo nombre que la suya sino también el mismo espíritu y la misma finalidad como la de los Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús. Por lo tanto tomó como base y orientación sus propias Constituciones, dejando a la Madre Servatia las adaptaciones necesarias según la realidad femenina. Con ello trasmitió el lema a la congregación y la marcó con el espíritu de la “misión sin fronteras.”

Es muy significativo como el P. Linckens en su retiro explicó el sentido profundo del nombre de Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús. No es un tratado abstracto, sino va señalando diversas dimensiones del ser y del hacer, por ejemplo: el sentido profundo de nuestra existencia y vocación religiosa; actitudes características, manera de relacionarse con los demás, sentido de la devoción al Sagrado Corazón, un estilo de vida, disponibilidad y acciones concretas que brotan del nombre, lo cual constituye un programa de vida, según la inspiración del carisma.

a) Sentido de nuestra existencia y de nuestra vocación misionera:

El nombre de nuestra congregación: Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús es como el núcleo que indica las obligaciones principales que hemos de realizar y nos dice cómo hemos de SER. El misionero es enviado, pues éste es el mismo significado en latín que la palabra apóstol en griego. Por lo tanto, apóstol, misionero, enviado tienen el mismo significado, únicamente el origen es diferente.

b) actitudes características del comportamiento y relación con los demás:

La misionera del Sagrado Corazón de Jesús ha de conocer y amar los intereses del que la envía. Ha de tener los mismo sentimientos de aquel que le dio el encargo. El encargo divino, o sea la tarea misionera, excluye todo lo que expresa egoísmo; no se trabaja por ensalzarse a si mismo, ni para satisfacer las propias comodidades, ni para imponer la propia voluntad.

El amor es creativo para lograr las metas, no conoce envidia, ni es egoísta, no teme las fatigas ni los sufrimientos. Se entrega con todas las fuerzas a los demás. No defiende sus propios derechos e intereses sino los intereses del que lo envía.

c) manifestación de la devoción al Sagrado Corazón:

Como misioneras del Sagrado Corazón de Jesús hemos de propagar o ayudar a que se extienda la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Por eso hace falta conocerla, estudiarla, amarla, dirigir toda nuestra voluntad y todo nuestro corazón hacia ella, ensayarnos en las diferentes formas de la imitación de sus virtudes, de desagravio por las ofensas, propagarla por medio de la oración y por medio del trabajo y el avance de la obra de la Congregación.

Como misioneras debemos dedicarnos a la obra misionera en el espíritu y en las intenciones del Sagrado Corazón. Por lo tanto somos servidoras del Sagrado Corazón. Él nos dará los medios indispensables y nos protegerá de modo que, lo que suceda es como si sucediera al Señor. Nos dedicamos a la obra misionera en el espíritu y las intenciones del Sagrado Corazón: pureza de alma, pureza de intención, el amor nos ha de apremiar a ganar almas por el amor; nos fijamos en el amor eterno e inmenso que debe inflamarnos a

nosotros y a todos los que entren en contacto con nosotros. El amor es más fuerte que la muerte

d) estilo de vida y opciones concretas en la acción apostólica:

¿En qué consiste el encargo misionero? El Sagrado Corazón espera que continuemos lo que Cristo mismo, el misionero divino, hizo aquí en la tierra. Por lo tanto hemos de trabajar con El en la salvación de los hombres, acercar este beneficio divino a los hombres, trabajar en la extensión y conservación del Reino de Cristo, en una palabra, el encargo que hemos recibido es un encargo misionero en el sentido pleno de la palabra.

Se refiere a todas las dimensiones de la existencia: interior y exterior, en nosotros mismos por la auto - santificación; en torno nuestro, en la casa por el ejemplo, la palabra y la oración; en el propio país, en los pueblos civilizados, entre los no - creyentes, en el lugar donde nos encontramos o a donde nos envíe la obediencia. Por medio de todas las ocupaciones, sea un trabajo misionero directo o indirecto, en días de salud o de enfermedad, por medio del trabajo o del descanso, por medio de la mente y del corazón, por medio de los trabajos corporales y las pruebas espirituales.

Los documentos de la fundación, así como el nombre y el lema de la congregación, demuestran claramente que la finalidad primordial de la comunidad de las Misioneras del Sagrado Corazón es la “misión”. Sin embargo es necesario tratar de entender las interpretaciones de este concepto, tal como fue visto en aquel tiempo. Los escritos del P. Linckens y ciertos artículos publicados en los “Hiltruper Monatshefte,” en los años de la fundación, nos pueden ayudar a comprender mejor la amplitud de esta realidad.

La primera dimensión, la que dio origen a la congregación, es sin duda la de la “**missio ad gentes**” quiere decir, el servicio en las llamadas tierras de misión, con la finalidad de convertir a los paganos. Padre Linckens tenía muy claro que tenía que fundar una congregación de vida activa y no de vida contemplativa, y que sus miembros, después de la formación necesaria, **debían participar activamente en la conversión, la civilización y la cristianización de las tribus primitivas de las islas de Oceanía.** Las hermanas debían alcanzar esta meta por medio de los trabajos domésticos, la instrucción y educación de las niñas, el cuidado de los enfermos. Tal trabajo misionero requería una salud sólida, un espíritu de sacrífico, humildad, obediencia, piedad etc..

En su historia de la congregación el P. Linckens insiste: “*Fuera de la directivas acerca de los votos las Constituciones de las hermanas misioneras indican la finalidad particular de la congregación, es decir que todos los miembros deben participar en las actividades misioneras católicas por el cumplimiento de los trabajos domésticos, la educación y el cuidado de los enfermos. etc. y añade “las hermanas misioneras, de acuerdo con su vocación y la voluntad de Dios deben llevar una vida activa”.*

A pesar de la prioridad absoluta, expresado en la fundación de la congregación, el mismo P. Linckens vio la imposibilidad de que la creciente comunidad se concentre exclusivamente en el trabajo misionero en tierras lejanas. Se vio obligado a considerar otras posibilidades en la patria, o en los países civilizados, interpretado naturalmente desde el concepto y la visión de su tiempo. En este contexto explica los dos términos de ‘misión extranjera “y” misión en casa.

“ Hay tres elementos esenciales que constituyen la misión de Dios en bien de toda la humanidad. El que envía es Dios mismo, el Creador del mundo, cuya autoridad es indudable. Cumpliendo la promesa de enviar a su mensajero envía a su único Hijo, quien cumple plenamente su misión divina por su vida y su muerte. Su tarea consiste en realizar la salvación de todo el género humano. Lo cumple según la mandado por su Padre. Esta obra en toda su grandeza es MISION en su sentido más pleno.

Se puede decir que MISION no es otra cosa que la Buena Nueva de la salvación llevado a todo el género humano, una tarea encargado por Dios a su único hijo y continuado por medio de la Iglesia que Él ha fundado. En este sentido amplio y general la misión mundial de Cristo y de la iglesia respectivamente, no es otra cosa sino el mandato de anunciar a todos los hombres de todos los tiempos y de todos los lugares, la Buena Nueva de la salvación. En el sentido más específico la palabra “misión” significa la primera proclamación del Evangelio en países paganos por medio de mensajeros nombrados según la ley.

“Misión en casa” se refiere a las actividades que no apuntan a la extensión del Reino de Dios en la tierra, sino a ayudar a los que creen e el Reino de Dios, a los de la Iglesia católica, para que cumplan con sus obligaciones cristianas. Por lo tanto me refiero solo a aquellos colaboradores dentro de nuestra congregación, que son activos en la pastoral directa o indirecta, participando en el servicio católico de bienestar, por medio de la educación de los olvidados o de la juventud en peligro. Haciendo una comparación diría: La actividad de la “misión ad gentes” es sembrar, poner límites y un cerco a las nuevas viñas; la actividad misionera en casa es cultivar y podar la viña que ya está produciendo por cierto tiempo.

Vemos que el P. Linckens ya en su tiempo tuvo que defender su punto de vista frente a los que cuestionaban el “¿por qué dedicarse a salvar almas en un país extranjero y descuidar a las almas en la patria?”. El P. Linckens explicaba que

“Cristo subrayó que él mismo había sido enviado a las ovejas perdidas de la casa de Israel “pero que ordenó a sus apóstoles a enseñar a todas las naciones. No les encargó una misión nacional sino mundial. Con este énfasis no quería negar la primera dimensión, pero sí remarcar que los pueblos menos civilizados tienen el derecho de escuchar el Evangelio. Más aún, su situación les da un derecho aún mayor de recibir la Buena Nueva. Jesús no ordenó a sus apóstoles a

descuidar a los que les estaban cerca, o sea a los de la misma patria, pero tampoco a los de los países paganos. Por lo tanto estamos dispuestos a hacer lo uno sin cuidar lo otro.

Las mismas circunstancias del desarrollo de la congregación obligaron luego al fundador a considerar las dos dimensiones. El rápido crecimiento de las vocaciones hizo imposible enviar a todas las hermanas a las islas de Oceanía, quedándose en la casa sólo las encargadas de la formación de nuevos miembros. Pero en estas circunstancias hubo otros motivos, que sacudieron el fundamento mismo de la congregación y cuestionaban su futuro.

El hecho de que las Hijas de Nuestra Señora ya estaban trabajando en Oceanía al tiempo en que el P. Linckens fundó una congregación alemana con la finalidad determinada de enviar hermanas a este mismo lugar, movió a la Superior General, Madre María Luisa Hartzler a comunicar al obispo Couppé, que ella iba a retirar a sus hermanas en cuanto llegasen las misioneras de Hiltrup. El obispo Couppé se opuso rotundamente. Ninguna hermana va a dejar la misión. Entonces la Hna. M. Luisa le hizo saber que no enviaría a ninguna hermana más a su vicaría. Este hecho creó fuertes tensiones que continuaban por años. En una carta a la Hna. Francisca escribió el obispo Couppé:

“ Me dicen que el instituto de Hiltrup ha sido fundado únicamente en vista de nuestra misión. Por lo tanto sería injusto de mi parte seguir pidiendo a Hijas de Nuestra Señora para mi vicariato, porque en Hiltrup habría más que suficientes hermanas, buscando alguna actividad. Nadie me puede decir que estoy obligado a recibir a todas las misioneras formadas en Hiltrup. Esto podría arruinar nuestra obra. Es asunto exclusivo del vicario apostólico de determinar cuántas hermanas necesita para sus obras, de acuerdo a sus medios financieros. Si el instituto cree que debe preparar a más misioneras, es asunto de las responsables de buscar nuevos campos de acción”.

El P. Linckens habló de esta situación con el Papa en la audiencia privado que tuvo. Luego contó que el Papa le había dicho: **“Si de ninguna manera es posible, entonces esto es una señal del cielo que esto es la voluntad de Dios., “Alguien añade “La voluntad de Dios y el P. Linckens era una sola cosa. Para cumplirla hubiera estado dispuesto hasta de disolver la congregación”.**

Las hermanas sufrían y compartían esta situación difícil. Después de la visita del P. Linckens en Australia (1907) las hermanas tenían nueva esperanza. Así leemos en la crónica: “Con el regreso del P. provincial se ha encendido en los corazones de muchas de nuevo el fuego por las misiones. Ojalá que aún en este año un buen grupo de misioneros y hermanas pueda viajar a Oceanía”. Pero la visita del obispo Couppé en Hiltrup, en Diciembre de 1907, hizo desvanecer esta esperanza. El explicaba que por motivo económico no podía llevar a hermanas a las misiones. Se añade en la crónica: **“Las palabras del obispo fueron muy dolorosas, sin embargo cada hermana trataba de aceptar con alegría este nuevo sacrificio”.**

El Padre Linckens, juntamente con la Superiora General, buscaron caminos de solución. Miraban por un lado nuevos países de misión, por nuevos campos de acción en la patria. Esto resultó difícil no solo por las circunstancias mencionadas sino por la manera misma de concebir la finalidad de la congregación. El P. Linckens tuvo que responder a muchas objeciones como la de considerar comunidades misioneras exclusivamente a aquellas que trabajan en países extranjeros. Escribe:

“ La teoría y la práctica son dos cosas muy diferentes. Vamos a considerar la hermosa teoría de la exclusividad de la actividad misionera. Quien puede garantizar que, a pesar de la selección cuidadosa de las candidatas, todas sin excepción están en condiciones de ser enviadas a las misiones después del año de preparación. ¿Deberíamos entonces despedir a aquellas que tienen capacidad de trabajar en otros campos? Más aún, ¿Qué se debería hacer con aquellas que no capaces de soportar el rigor del clima tropical, si la congregación solo trabaja en tales regiones? Estos hechos muestran la necesidad de que una congregación tenga diferentes campos de actividades.”

Por estas y otras razones les parecía evidente a los superiores, tomando en serio su la responsabilidad por el presente como por el futuro inmediato de la congregación, aceptar otros campos de actividad, tanto en el extranjero como en la patria. En Noviembre de 1907 se estableció la primera casa en Alemania fuera de Hilstrup. Leemos en la crónica:

Con rostro radiante y llene de alegría nos comunicó el provincial que había recibido de Berlín la aprobación para erigir una casa en Oeventrop, cerca de Arnsberg, para el ejercicio de la enfermería ambulatoria, un jardín de infancia y la enseñanza de costura. Fue una noticia gozosa. Ahora las hermanas, que no pueden ir a lugares tropicales, tendrán la oportunidad de servir al prójimo. Se ha dado el primer paso para el desarrollo y la extensión de la congregación también en la patria.

Poco tiempo después el P. Linckens podía anunciar que la congregación iba a abrir un campo nuevo de misión en los Estados Unidos. Dice en la crónica:

“ La alegría de las hermanas es difícil de describir. El entusiasmo misionero, o como lo decía el fundador, la fiebre misionera, subía de nuevo. Hasta aquellas hermanas, que por razones de salud ya no podían pensar en ser enviadas, tenían nueva esperanza”.

En Agosto de 1908 las primeras 8 hermanas fueron enviadas a los Estados Unidos para dirigir la escuela parroquial en Lansford, para trabajar de manera especial entre los inmigrantes de Slowakia y aceptar a jóvenes aptas para la vida religiosa.

Leemos en la crónica: “Mientras estábamos ocupados en establecer una casa en Oeventrop sentía como un deber importante de considerar el futuro más lejano de la congregación. No era posible emplear a muchas hermanas en Oeventrop. Por otro lado las dos misiones en el extranjero no podían aceptar a todas las candidatas que pedían ser aceptadas porque tenían deudas grandes. Después de rechazar varios pedidos dirigimos la atención a los Estados Unidos.

Entre las solicitudes rechazadas había una proveniente de la Rumanía. El P. Linckens había recibido un pedido por medio de la tía del P. Rascher, quien era Superiora General de las Hermanas de la Misericordia. Ella indicó que una parroquia deseaba hermanas enfermeras. El punto crítico fue la parte financiera. Se llegó a saber que la parroquia era muy pobre. Las hermanas debían atender a todos los enfermos sin distinción, a pobres y a ricos. El P. Linckens explicó que las hermanas no hacen ninguna distinción entre pobres y ricos, más aún, deben

servir con preferencia a los pobres. Las conversaciones se prolongaban por más de un año, pero no podían concluirse por motivos de ciertas acciones contra la Iglesia. Finalmente se renunció al proyecto.

El P. Linckens acompañaba con gran atención y cariño a las nuevas fundaciones. Tres años consecutivos viajó a los Estados Unidos para asegurarse en el lugar mismo de que las cosas iban desarrollándose conforme al espíritu de la congregación. Siempre informó a la Madre Franzisca acerca de la situación de la comunidad. Así leemos en sus cartas:

“ Las noticias en el papel se distancian a veces de lo que es la realidad. No se puede fundar una obra sin encontrar dificultades. El problema principal está en la manera de ser de los señores con quienes deben tratar las hermanas. Ninguna obra ha surgido sin luchas y obstáculos. Lo que crece con demasiada apariencia no se arraiga y no perdura ”.

También estando lejos siempre buscaba dar ánimo a las hermanas, sobre todo cuando sabía que tenían que enfrentar retos y dificultades grandes. Les quería inspirar ánimo para permanecer fieles y para ello les prometió el recuerdo en su oración diaria, pidiendo a Dios que Él les confortara en tiempos de privaciones. Con el mismo deseo y la misma preocupación acompañó a las pioneras de las islas de Oceanía. Lo mencionó en una carta, dirigida a las hermanas en Reading, cuando ya no era provincial de Alemania:

“ Recen para que las hermanas en la misión de Oceanía encuentren consuelo y fuerza por la visita que voy a hacer a Australia. Aunque quiero mucho a las “americanas” por ser la fundación más joven, no tengo menos amor por las hermanas de Oceanía, las cuales ya combaten el buen combate por tanto tiempo. El amor verdadero no conoce ni envidia ni celos y no excluye a nadie, sobre todo tratándose de hijas espirituales de la congregación, para las cuales Dios en su bondad me ha escogido como “padre”. El pasado no disturba el presente, de manera que todavía me siento un poco “padre” de Uds. aunque ya no tengo las preocupaciones de la dirección, sin embargo puedo fomentar más aún mis “sentimientos paternales”.

Con profunda gratitud veía el P. Linckens florecer la obra en los Estados Unidos. Bajo la bendición del Sagrado Corazón los comienzos, pobres e insignificantes, se habían desarrollado de manera admirable. Este progreso fue muy consolador y era una esperanza segura para el futuro. En todo este desarrollo histórico seguía vigente la cuestión más profunda acerca del sentido verdadero de misión y la manera de ejercerlo fue considerado como el sentido existencial de la congregación.

El P. Linckens explica su punto de vista en su historia de la congregación, considerando el trabajo de las hermanas en los Estados Unidos como “actividad misionera”.

“ En la enseñanza las hermanas deben cumplir los mismos requisitos que los profesores en las escuelas públicas. Pero sobre todo deben preocuparse de la preservación y propagación de la fe católica en los corazones de la juventud. La actividad misionera verdadera consiste en impartir instrucción religiosa y dar dirección en todos los aspectos de una auténtica vida cristiana. Fuera de esto

las hermanas están llamadas a realizar muchas obras para promover el bienestar espiritual y social de la gente “

En el mismo escrito se refiere también a las actividades de las hermanas en la “misión en casa” en Alemania.

“ Quisiera mencionar el trabajo de las hermanas en una de las obras de la congregación, donde 16 misioneras son activas. Me refiere a Haus Widey, una casa de acogida para jóvenes olvidadas y marginadas de la sociedad, fundada en 1913 y encargado a nuestra congregación. Aquí se realiza un trabajo en el seguimiento del buen pastor. La finalidad consiste en ayudar a estas jóvenes a fortalecer su fe y su conducta moral, a llegar a ser adultas capaces de trabajar, a amar el trabajo manual, a asumir su vida como buenas cristianas y así asegurar su felicidad eterna”.

Es muy importante analizar como en los documentos oficiales de la Congregación se explican la finalidad de la misma en cuanto ala dimensión misionera.

Las Constituciones revisadas de 1922 dicen: “La finalidad específica de la congregación es la cooperación apropiada en la preservación y extensión de la religión católica romana, hasta donde las fuerzas lo permiten, en primer lugar en países paganos propiamente dichos, pero también en todos los países civilizados, por medio de la enseñanza en las escuelas, orfanatos y academias, por medio de la costura, dirección de talleres de trabajo doméstico, ayudando a los postergados, cuidar a los enfermos en sus casas y en los hospitales”.

En las Constituciones de 1934 encontramos de nuevo las expresiones de misión extranjero y misión en casa. Dice:

“ Las actividades de ‘misión en casa “sirven hasta cierto punto como una preparación para el trabajo en los campos de la “misión extranjera”. Más aún, ofrece un ambiente de actividades y de compensación para aquellas hermanas quienes, por una y otra razón, no están en condiciones de ofrecer sus servicios en la “misión extranjera”

En los documentos de 1950 y años sucesivos se declara que: “Los miembros ejercen su actividad misionera preferentemente en países paganos, pero también en la patria. El nombre de hermanas misioneras indica claramente que el trabajo en las misiones extranjeras, en la medida en que las condiciones interiores y exteriores lo permiten, es la más apreciada actividad de la congregación.

En los documentos de renovación post-conciliares leemos: “El capítulo general unánimemente ha declarado que las hermanas misioneras del Sagrado

Corazón de Jesús consideran la actividad misionera como su obra más excelente. Así se manifiesta el espíritu y la finalidad de la congregación, establecidos por nuestro fundador.” Pero añade luego: “Cualquier actividad es trabajo de misión, sea en el propio país o en países de misión, trabajo doméstico, asistencial y educativo. El valor de su trabajo lo determina única y exclusivamente el espíritu apostólico. Las actividades en el propio país les sirven de preparación y del mantenimiento de las misiones.

En los proyectos de renovación y revisión de las Constituciones se lee: “Las misioneras del Sagrado Corazón de Jesús participan en la misión de la Iglesia y desean llevar a Cristo al mundo. Por eso dedican su servicio sobre todo a aquellos que todavía no conocen a Cristo y a los que no están consolidados en la fe cristiana. La vocación especial de misioneras exige que sean enviadas a países de misión solamente aquellas hermanas que tengan aptitudes e inclinaciones para la actividad misionera y que además estén dispuestas a corresponder con fidelidad a esta vocación especial durante toda su vida”.

En los complementos a las Constituciones de 1972 leemos en los estatutos de la provincia peruana:

“ Teniendo en vista el desarrollo histórico de nuestra congregación y el mandato de la Iglesia, consideramos la actividad en la “misión” como nuestra tarea primordial. Consideramos también la vocación misionera como entrega de por vida. Porque la congregación es “misionera” en su carácter, respetará la voluntad de la hermana que desea hacer su entrega en las misiones.

Sin duda es el deseo profundo del P. Linckens de que la congregación se esfuerce, en fidelidad creativa, por ampliar y actualizar el sentido de misión, según las enseñanzas conciliares y post-conciliares, para encontrar respuestas audaces y generosas en la participación adecuada en la Nueva Evangelización, con todos sus retos y sus exigencias. Para poder asumir este reto, dentro de nuestro proceso de renovación y refundación, es necesario penetrar en el espíritu que movía a nuestros fundadores, y desde allí asumir el riesgo de lo nuevo, en cuanto al entusiasmo y disponibilidad, pero también en cuanto a las formas exteriores, las opciones y los compromisos concretos etc.

Quizás es un reto específico de recuperar la preferencia de la dimensión universal por ser un elemento constitutivo de nuestro carisma y de nuestra vocación misionera, que ya no aparece claramente delineada y explicitado en los documentos de la Congregación. Nos puede ayudar un comentario del P. Linckens, que señala la íntima unión entre el elemento divino y la condición humana en la continuación de la misión de Cristo.

Los apóstoles tenían que usar sus habilidades y talentos naturales; también sufrían sus debilidades humanas y limitaciones. Bajo la influencia del Espíritu Santo tenían que desarrollar sus talentos naturales, juntar experiencias y vencer dificultades. La carga se les hizo más ligera pero no se les quitó. Gracias

a su fidelidad y perseverancia los apóstoles eran grandes a los ojos de Dios y de los hombres, no obstante su condición de pobres y sencillos. En todo debemos mantener un gran amor por la misión sin frontera, impulsados siempre por el amor de Cristo como San Pablo”:

Nuestro lema “**Sea amado por todas partes el Sagrado Corazón de Jesús**” es el resumen y el reto permanente de nuestra vida misionera. En su retiro, nuestro fundador nos lo explica en toda su riqueza y todas sus implicaciones. La dimensión misionera universal es el núcleo y debe serlo siempre. Nos dice nuestro fundador:

“ ¿Qué significa nuestro lema? ¿No significa otra cosa sino que el Sagrado Corazón de Jesús reine plenamente y en todas partes? Su dominio divino debe ser reconocido con amor en todo el mundo y por todos los seres humanos sin excepción. ¿No es esto algo que agrada a Dios? ¿No debemos hacer cualquier esfuerzo para que se cumpla? Por qué otra razón hemos aceptado este lema? ¿Porque hemos entrado en esta congregación si no queremos luchar por la realización de la meta expresada en el lema?

5 La devoción al Sagrado Corazón fundamento de la espiritualidad correspondiente.

5.1. Algunas reflexiones del P. Chevalier respecto a la espiritualidad del Sagrado Corazón

El P. Chevalier consideró como su carisma especial vivir y difundir la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Para Él fue la razón misma de su existencia y la quintaesencia de su camino de vida. El conocimiento y la constante profundización de la riqueza de esta devoción, la inspiración y los impulsos, que brotan de allí, determinaron su vida espiritual. Contemplando en la oración “Al que Traspasaron” y descubriendo en el Corazón de Cristo el remedio para los males del tiempo, fue asemejándose siempre más a la persona de Cristo, orientando todas las dimensiones de su vida: el pensar, sentir, comportarse, relacionarse con los demás, actitudes, acciones concretas, cumplimiento de la voluntad de Dios, camino de la vocación etc. conforma a las inspiraciones de la espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús.

Tenemos un tesoro teológico en sus escritos y reflexiones, pero no menos en su ejemplo de vida. Aquí solo algunos pasajes de sus libros, (ver también los folletos del P. Chevalier y P. Linckens)

Dios es todo Amor. Él es amor en sí mismo, esencialmente amor, (1. Jn. 4: 16) Desde toda eternidad ha concebido el plan de revelarnos su amor, el cual es el fundamento de su naturaleza. ¿Qué piensa hacer? ¡Milagro inefable! Manda su Palabra a la tierra, quiere decir, su Hijo, su único Hijo, “el esplendor de su gloria, la copia perfecta de su naturaleza (Heb. 1: 3) Y esta Palabra se ha envuelto con el manto de nuestra carne y nunca jamás se lo quitará, todo ello para expresar hasta donde va el amor de Dios para con nosotros (Jn. 3.16)”.

En la roca, situada en medio del desierto, (Ex. 17,6) podemos ver legítimamente una imagen real del Sagrado Corazón de Jesús, fuente de toda gracia. Esta fuente no solo representa el costado abierto de Cristo, sino también su Sagrado Corazón, que revela para nosotros el secreto de su amor, los tesoros de su misericordia divina, y de donde brota la plenitud de la gracia con ríos de bendiciones.

Si seguimos a nuestro Señor en su vida pública vemos como él derrama su Corazón en vista de cualquier forma de desgracia, de cualquier miseria, moral y física. ¿De dónde viene su perdón que ofrece tan generosamente a la Samaritana, a la mujer adúltera, a María Magdalena? ¿De su Corazón ! ¿De dónde procede la misericordia infinita que muestra hacia los pecadores, aquella compasión sensible para con los que sufren ¿De su Corazón ! ¿Qué es lo que le inspira a curar tanta gente enferma que implora su poder, a resucitar a los muertos, acogiendo la oración de los desolados padres? ¿Su corazón! ¿siempre su corazón! Toda la bondad que Jesús va sembrando a lo largo de su vida, todos los milagros que realiza, todo es un derroche de la infinita bondad de su Corazón. Por lo tanto el Evangelio que lo relata podría llamarse: “Evangelio del Sagrado Corazón “

Jesús es la manifestación suprema de la bondad infinita de Dios. La Bondad es un don gratuito. Consideramos como bueno a aquel, quien ama primero, quien ama sin una causa previa, quien ama por el sólo gozo de encontrar alegría amando. Amar quiere decir, desear el bien de aquel a quien se ama y de hacer todo lo posible para que lo alcance y pueda disfrutar de ello. Quien ha amado conoce la dicha que brota de esta actitud, al mismo tiempo puede experimentar tristeza, al darse cuenta, que los favores que ofrece no están a la altura de su amor. Un regalo es signo, es una prueba del amor. El amor de Dios, quiere decir, el Espíritu Santo, es llamado DON. Entonces el amor es tanto más perfecto cuanto más perfectamente se regala algún bien.

Si consideramos a Jesús como la manifestación suprema del bien infinito, ¿qué podemos decir de su Corazón? ¿No es en este Sagrado Corazón donde habita toda la bondad? Hemos dicho que Jesús ES gratitud. Al ofrecer al Creador un agradecimiento digno de Él, tan infinito como su grandeza y su amor, Jesús satisface plenamente el deber de gratitud de todas las criaturas. ¿No es su Corazón la manifestación visible de la gratitud de toda la creación?

La gente siempre ha creído que el ser humano piensa con la cabeza y ama con el corazón. Amar es la vida del corazón. Es imposible para un corazón vivir sin amor. Ya que el corazón es una expresión del alma se le atribuye todo lo que pertenece al alma: cualidades y faltas, virtudes y vicios, acciones buenas y malas. ¿Qué valor tienen las palabras pronunciadas únicamente con los labios o un regalo generoso en el cual sólo la mano tiene parte? Estas manos y este corazón se abrirán en vano si no se incluye el corazón. Dios mira al corazón (Sam. 16,7) En el lenguaje de la gente corazón siempre ha significado: valor, virtud y sobre todo amor. Aunque la muerte quita a uno de nuestros seres queridos, creemos que sigue presente entre nosotros, en cuanto habíamos ganada su corazón. De esta manera podemos afirmar que el corazón significa toda la persona.

Dice nuestra Señor: “Aprenden de mi que soy manso y humilde de corazón. ¿Por qué habla de su corazón? ¿No es en primer lugar para contarnos que su Corazón es el lugar de la bondad y de la humildad, sino para invitarnos a practicar estas virtudes con toda sinceridad y todo el afecto de nuestro corazón, como lo afirma Jesús de si mismo?.”

¿Quién va a dar a conocer la disposición de este corazón, su amor, su amabilidad, su compasión, su paciencia, su misericordia? Respecto a las virtudes que por lo general admiramos más, como valentía, fuerza, constancia, generosidad, ¿quién será capaz de expresar el grado de perfección con que el corazón de Jesús posee todas ellas?. En este corazón divino cada cosa es inefable, todo sobrepasa la comprensión humana, porque es el Corazón de Dios.

La Eucaristía es el centro sublime de los sacramentos por medio del cual se nos comunica el poder de la redención. Es un abismo misterioso donde reside la fuente de todas las gracias; es la prolongación y la multiplicación de la presencia de Dios hecho hombre en este valle de lágrimas; la extensión de la Encarnación de la Palabra de Dios en cada uno de los miembros del cuerpo místico, es la glorificación terrena de la naturaleza y de la humanidad. Jesús ha hecho de la Eucaristía la culminación de todos sus dones, la expresión suprema de su amor para con nosotros; En este sacramento divino Él ha manifestado todo su amor para con nosotros y ha derramando sobre nosotros todos los beneficios de su amor. El ha hecho de la Eucaristía el trono de su misericordia, la fuente de vida, un océano de bendiciones. Muchas personas responden con ingratitud a esta maravilla de la bondad de Dios.

2. La devoción al Sagrado Corazón de Jesús en la vida y la visión del P. Linckens

El P. Humberto Linckens no nos cuenta mucho de sus impresiones y reacciones al conocer y practicar la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, durante el tiempo de formación en la Pequeña Obra en Chezal Benoit. De sus cartas sabemos que la introducción en la vida espiritual estuvo acompañado de exigencias fuertes, como expresión de una “devoción que consistía en cumplir los deberes y aceptar todos los sacrificios requeridos por amor al Sagrado Corazón”. Así escribe

“ El Padre Vandiel nos exigía ser buenos estudiantes para llegar a ser buenos sacerdotes, santos religiosos y celosos misioneros, a ejemplo del Corazón divino de Cristo. Quien no tenía la fuerza de voluntad de cumplir conscientemente los deberes de cada día, por amor al Sagrado Corazón, era considerado indigno de continuar como estudiante del seminario menor “

Vemos que en la vida del P. Linckens la devoción al Sagrado Corazón de Jesús no fue percibido únicamente como práctica de piedad, sino como una orientación de toda la existencia humana. Debía llevar a un comportamiento consecuente y actitudes propias del corazón, y animar e impulsar hacia la entrega generosa e incondicional de toda la existencia humana. Sin embargo esto no significaba para él una existencia triste, al contrario, proporcionaba experiencias profundas de alegría sincera, dentro de un realismo sano, propiciando hasta un sentido auténtica de humor.

La devoción fue la razón y el fundamento teológico de una confianza absoluta en el amor y la misericordia del Sagrado Corazón. El P. Linckens muchas veces expresaba en sus cartas y otros mensajes esta su fe y confianza en el poder del Sagrado Corazón. Animaba a sus seres queridos a dirigirse con confianza absoluta al Sagrado Corazón y a la Virgen.

“ Van a compartir todas las gracias que el Sagrado Corazón derrama sobre mi, porque Él ha prometido a Santa Margarita que no solo va a bendecir a los que

promuevan esta devoción sino también a sus familias y amigos. Les pido que pongan toda su confianza en el Sagrado Corazón y en su Madre, María. ¡Si yo pudiera convencer a todos a creer en el poder de estos corazones que da tanta esperanza! Es la fuente de todas las gracias del cual podemos sacar luz, fuerza y perseverancia.”

El P. Linckens sabía dar gracias por todo el bien que estaba recibiendo del Corazón de Jesús y lo manifestaba por medio de una creciente fidelidad a lo que consideraba sus deberes grandes y pequeños de cada día, al mismo tiempo que se esforzaba insistentemente de crecer en fervor y en la práctica de la devoción y así dar testimonio del mismo, promulgándola en la medida de sus posibilidades. Escribe a su familia:

“ Demos gracias al Sagrado Corazón por haber derramado sobre nosotros su gran amor durante el año pasado. Su bondad es grande, porque nos da sus dones gratuitamente. Basta abrir nuestro corazón para recibirlos. Grande es también su misericordia que nos da tiempo para refugiarnos en su amor. Que el año entrante seamos testigo de un amor aún más grande para con Dios quien abre su corazón para con nosotros”.

Sin duda el P. Linckens comprendió que una devoción auténtica debe llevar a una respuesta de amor sin reserva, sin ahorrar o evadir los sacrificios que el seguimiento de Cristo pueda exigir. Así entiende su entrega personal en la emisión de los primeros votos, que a los 20 años emitió en el noviciado. El mismo lo copió en el libro oficial.:

“ Por medio de los votos me he obligado a aceptar, para la mayor gloria del Sagrado Corazón de Jesús, todos los oficios o cargos, que me serán asignados por los superiores, tanto los más sencillos como los importantes. Anhele de vivir sólo para Dios, de amarle sólo a Él y hacer todo lo demás por amor a Él. No temo abrazar una vida religiosa difícil”.

Este espíritu de disponibilidad y entrega incansable ya le distinguía en el tiempo del noviciado. Su salud sufría de tal manera que casi no fue aceptado a la ordenación sacerdotal. Sin embargo afirmó: **“gozo de una salud suficientemente buena. Todavía soy bastante fuerte como para llevar encendido en mi el fuego del entusiasmo. Mi fuerza vital parece invencible y con ella mi capacidad de irradiación. No puedo perder ni un momento del día para responder a las necesidades de todos.**

El Padre Linckens fue un hombre de oración y de contemplación. Como el Padre Julio Chevalier, a quien admiró y del cual aprendió los rasgos fundamentales de una auténtica devoción al Sagrado Corazón, se esforzaba por penetrar siempre más en la riqueza insondable contenido y revelado en el Corazón de Cristo. Sin usar esta expresión su vida iba adquiriendo siempre más los rasgos de una auténtica espiritualidad del Sagrado Corazón. Al fundar la congregación de las Misioneras del Sagrado Corazón iba transmitiendo este espíritu, dando gran importancia a la buena formación de los nuevos miembros de la comunidad en Hilstrup. El mismo relata en la historia de la congregación:

Bajo la dirección de una maestra de novicias prudente y con la necesaria experiencia se debe construir, promover y profundizar en la joven congregación, día a día, el verdadero espíritu de la vida religiosa y el espíritu de sacrificio. Las hermanas deben dedicarse a prácticas piadosas, instrucciones, tareas y recreación, todo ello apuntando hacia la única meta: hacer surgir y fortalecer en las futuras misioneras el espíritu del Salvador Divino, el espíritu de un amor incansable por la gloria de Dios y la salvación de las almas; un espíritu de humildad sincera y de ternura serena; un espíritu de entrega total en el cumplimiento de los deberes, un espíritu de trabajo infatigable, combinado con un espíritu de unión íntima con el Corazón del Redentor Divino.

De acuerdo con este esfuerzo sagrado, la apariencia exterior y el comportamiento de las hermanas han de testimoniar una sencillez real, lo cual no debe cambiar bajo ninguna circunstancia. La conducta exterior debe ser un reflejo verdadero de las virtudes interiores, las cuales deben estar cimentadas en el alma como el fundamento sobrenatural permanente. Como misioneras deben unir armoniosamente la vida religiosa con la vida misionera, santificarse a sí mismas y trabajar por la salvación de las almas. Por otro lado se insiste en hacerles ver que deben aspirar a la perfección no sólo por medio de la contemplación sino por medio de una vida activa.

Esto no significa otra cosa que aceptar y asumir con corazón alegre, todas las inconveniencias y sufrimientos del cuerpo y del alma, los cuales se presentan inevitablemente en la tarea de la enseñanza, o el trabajo en el hospital, en la cocina o lavandería; en climas agotadoras, entre los aborígenes o en naciones medio - civilizados. El noviciado ha de ser la escuela en que se enseña este espíritu y su finalidad, y es el lugar donde se ha de practicarlo. El noviciado no enseña teorías bonitas, que nunca se van a cumplir, sino presenta la vida como realmente es y prepara para el futuro. Cualquier cosa que no sirve para la santificación personal o la salvación de las almas debe ser considerado una carga inútil y una fantasía peligrosa.

Pero con la primera profesión no termina esta práctica, durante un año más las hermanas debe ser fortalecidas y confirmadas en su vocación responsable. El árbol creciente debe tener suficiente tiempo para arraigarse y así poder resistir tempestades futuras. No tiene sentido cultivar plantas en una casa muy abrigada, si la joven planta es llevada luego a un ambiente frío y destruido porque no tiene la fuerza de resistencia.

En las Constituciones de la Congregación el P. Linckens expresaba claramente que la devoción al Sagrado Corazón y la imitación de la vida y de las virtudes del Salvador Divino, constitúan no solo la inspiración teológica fundamental, sino el sentido existencial de la vida religiosa misionera de sus miembros.

“ Tal como la devoción al Sagrado Corazón de Jesús debe ser para los miembros de la congregación el centro de su vida de oración, así la imitación del corazón divino debe ser la guía en su esfuerzo por alcanzar la perfección. En sus prácticas de piedad las Misioneras no se guían por lo que otras congregaciones hacen al respecto, sino por lo que corresponde mejor a una verdadera devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Los ejercicios comunitarios de la devoción no deben multiplicarse. Cada hermana sin embargo debe esforzarse por penetrar siempre mejor en el espíritu de la devoción al Sagrado Corazón, sin tener que recurrir a devociones particulares que podrían impedirle el cumplimiento de sus obligaciones profesionales.”

El Padre Humberto Linckens ha escrito mucho sobre la devoción al Sagrado Corazón, varios artículos han sido publicados en los Hiltruper Monatshefte. Hay un tratado sobre ‘Cristo la roca de salvación’, donde habla del corazón de Cristo como fuente, de donde se saca el agua de la vida y de la santidad”. Es la imagen de Dios, único Salvador, que es la fuente de vida y de salvación, lo cual implica para el creyente un esfuerzo constante de renuncia a si mismo, de sumisión y obediencia absoluta a la voluntad de Dios para alcanzar el amor perfecto, la santidad y la vida eterna. Solo algunas pasajes de sus escritos:

“ Debemos acercarnos siempre más al Sagrado Corazón por medio de nuestra disposición interior y por nuestro camino de vida ¿En que consiste este seguimiento del Sagrado Corazón? Es necesario construir sobre el fundamento de la obediencia a los mandamientos de Dios, los preceptos de la Iglesia, y las obligaciones del estado de vida. Quien no construye su edificio espiritual sobre esta roca, sino solamente sobre ciertas prácticas piadosas, construye sobre arena y no puede evitar que se derrumbe la estructura. Es un error que lleva a la ruina creer que uno puede alcanzar el cielo por medio de alguna práctica piadosas sin cumplir los mandamientos.

Este fundamento es tan amplio que incluye todas las formas de devoción al Sagrado Corazón. Puede haber muchas maneras diferentes según los deseos de las personas, en cualquier disposición en que se encuentren, porque el Sagrado Corazón en su sentido simbólico es el centro del pensar y querer del Dios - Hombre, de toda su vida aquí en la tierra.

Nosotros hemos escogido de entre todos los eventos aquellos misterios que nos recuerdan, en el símbolo del Sagrado Corazón, el amor divino humano de nuestro Redentor, tal como se ha manifestado en su pasión, su muerte y en la institución de la Eucaristía. Queremos hacer nuestro este amor especial del Sagrado Corazón y cultivarlo de manera concreta. Mediten frecuentemente en él para poder entenderlo siempre mejor.

Por medio de nuestras oraciones y actos de expiación queremos hacer reparación por las ofensas que han afligido su amor. Por medio de palabras y de escritos, por actividades interiores y exteriores de nuestra misión queremos promover y extender este amor y la devoción al Sagrado Corazón e invitar de manera especial a las almas piadosas y fervorosas a participar en la veneración perpetua del Sagrado Corazón.

Si queremos seguir el modelo de adoración perfecta de Cristo al Padre debemos dejarnos guiar por los sentimientos interiores de nuestro Redentor y no por las apariencias exteriores, para poder “adorar al Padre en espíritu y verdad” (Jn. 4,24) El sentir de Cristo es el modelo de nuestra vida espiritual. Para que nuestra vida esté en conformidad con la de Cristo nos dice: “aprenden de mi” (Mt. 11, 29) Nos pide de manera especial conformar nuestro corazón al suyo. Nos lo enseña desde el primer hasta el último momento de su vida, tanto por medio de sus actitudes como por medio de su palabra. Cumplimos sus enseñanzas si vivimos conforme a sus sentimientos, los cuales deben marcar todas las dimensiones de nuestra vida. Hacer milagros y enseñar las verdades divinas no es asunto de todos, pero todos pueden y deben ser humildes, como Cristo fue humilde, obedecer como Cristo obedeció hasta la muerte de cruz. Nadie puede ser dispensado de este seguimiento de Cristo. Deberíamos meditar frecuentemente en esta mentalidad de Cristo para poder aprender como testimoniarlo en la vida actual.

¡Cuán importante es adquirir los verdaderos sentimientos de Cristo. Los requisitos para ello son:

- *Tener un deseo grande por adquirir estas actitudes,*
- *Reconocer nuestras necesidades y hacer receptivo nuestro corazón,*
- *Meditar atentamente y con intensidad y no solo superficialmente,*
- *Aplicar la lección aprendida por medio de la imitación verdadera,*
- *Debemos producir frutos duraderas, aplicar las enseñanzas a nuestra vida personal y no considerarlo como tarea de los demás.*

Si nosotros cumplimos estas condiciones, en la medida de lo posible, entonces podemos mirar con confianza hacia el Sagrado Corazón, porque Él no solo nos muestra por medio de su ejemplo lo que debemos hacer sino que derrama sobre nosotros todas las gracias y las fuerzas que necesitamos.

Cumplimos nuestro lema por medio del amor al Sagrado Corazón y por nuestra colaboración en difundir ese amor. Por medio de nuestros santos votos nos hemos consagrado totalmente a su Sagrado Corazón. En esta entrega y consagración vemos muchas veces únicamente una expresión de amor y nos olvidamos que esta entrega significa conformarse con Cristo, lo cual no consiste en bonitos sentimientos y gozos sensibles.

Cuanto más nos acercamos al corazón de Cristo más debemos esperar toda clase de dificultades. Cristo claramente nos lo enseña, negándose a si mismo y poniendo como condición del seguimiento el cargar la propia cruz. Por lo tanto, el cumplimiento de nuestro lema se construye en la vida no sobre sentimientos de consolación sino sobre dificultades de toda clase.

El amor del Redentor por el género humano está simbolizado en el corazón. Es el símbolo del fuego del amor que consumía el Sagrado Corazón hasta la entrega de si mismo. En el A. T. Dios se considera a si mismo el fuego purificador, un fuego consumidor, (Dt. 4,24) En el N.T. Cristo dice que “ha venido para traer fuego a la tierra”, (Lc. 12,49) y su discípulo amado acierta cuando dice “Dios es amor” (1. Jn.4, 8) Al honrar su Corazón pensamos en este amor divino del Salvador. Este amor abrazo a todo el género humano hasta los últimos seres, hasta el fin de los tiempos, sin diferencia de nacionalidad, color, o cultura. No excluye a nadie.

Jesús tiene en su corazón un amor para con nosotros más grande que él de una madre”. Nadie tiene amor más grande que él que da su vida por sus amigos”. (Jn. 15, 13) El apóstol nos exhorta: “Debemos amarlo porque Él nos amó primero” (Jn. 4, 19) Debemos amarlo también por medio de nuestra colaboración sacrificada en la salvación de las almas, especialmente para con de los más pobres y abandonados. Sin ser sacerdote o misionero cada uno puede y debe mostrar un celo activo por las almas y testimoniar su amor por medio de una participación fervorosa en la actividad misionera.

“ El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor “(1. Jn. 4,8) si la fe es luz, el amor es calor que da vida y fertilidad. Quien permanece en el amor, permanece en Dios. El amor es el signo de la unión con Dios. Quien se aleja del amor se aleja de Dios. El que quiere permanecer en Dios tiene que permanecer en el amor. Pero ¿cómo puede alguien permanecer en el amor, si el amor no es la médula ni el centro de su vida? Si alguien permanece en el amor, Dios permanece en él.

De esta manera la unión con Dios en el amor es auténtico conocimiento de Dios. Por eso no hay nada mejor que el amor, pues, constituye la esencia de Dios. No hay nada más seguro que el amor, pues él que permanece en el amor permanece en Dios. No hay nada más dichoso que el amor, pues en él que permanece el amor, éste permanece en Dios.

Todo lo encontramos en el Sagrado Corazón de Jesús”.Él que beba del agua que yo le dé no tendrá sed jamás. El agua que yo le dé se convertirá en manantial para la vida eterna “(Jn. 4, 13.14)

6 La devoción a Nuestra Señora del Sagrado Corazón

6.1. La inspiración del Padre Chevalier respecto al título de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús.

En la religiosidad de todos los tiempos, la devoción a María constituye un elemento indispensable. El P. Chevalier desde pequeño tenía un cariño grande a la Madre de Dios aunque no la veneraba bajo un título especial. Su madre en su desesperación le había encomendado al cuidado maternal de María, dejando al bebito llorando a sus pies en la Iglesia parroquial. No hay duda de que se ha ido desarrollando una relación muy peculiar entre Julio y la Virgen. Desde el comienzo de la fundación de la congregación ella jugó un papel decisivo en la vida y obra del P. Chevalier y de sus compañeros. El dogma de la Inmaculada Concepción, proclamado en aquel tiempo, fue un impulso grande en la extensión del culto a María.

Fue ella la que respondió a la confianza del P. Chevalier y del P. Maugenest, quienes acudieron a ella en una situación muy difícil y desesperante. Le ofrecieron una novena con la promesa de que la considerarían como “fundadora y soberana” de la congregación que querían fundar, y que en agradecimiento por su intercesión harían todo lo posible para que sea amada de manera especial.

La Virgen acogió esta confianza filial y mostró su poder con hechos muy singulares, no solo al final de las novenas, sino en muchas circunstancias de la historia de la congregación. Luego el P. Chevalier, después de mucha reflexión y meditación, le dio el título de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús, resumiendo así la profunda relación existente entre María, la Madre de Dios, y su Hijo Jesús. Subrayaba sobre todo su poder de intercesora frente a su Hijo y de dispensadora de todas las gracias que brotan de su Corazón.

Vemos como María está presente en la obra de la fundación y de la extensión de la congregación. Más aún, ella es la promotora del culto al Sagrado Corazón. Es por medio de la cofradía, fundada en Issoudun, que se va divulgando no solo la devoción a María, sino que se va cumpliendo el deseo más ardiente del Padre Chevalier, al constatar que siempre más personas conozcan el amor del corazón de su Hijo y por medio de él encuentren la salvación y la felicidad..

Gracias a su experiencia personal, el P. Chevalier penetraba siempre más en el misterio del poder que tiene María sobre su Hijo, precisamente por ser su Madre verdadera. La consideraba la “soberana” del corazón de su Hijo, también por haberle acompañado en su obra salvadora hasta la cruz. En su afán de resaltar la grandeza de María llegó a afirmar que ella es la dispensadora de todas las gracias de Dios y que como Madre podía “exigir” de su hijo cualquier favor, ya que él debía obedecerle a ella por ser su Hijo.

Su fervor y sus palabras ardientes para exaltar la grandeza de María han causado al Padre Chevalier muchos problemas con la autoridad de Roma, que no sólo objetaba ciertas fórmulas de oraciones sino hasta la imagen misma de la Virgen con el niño de unos 12 años delante de ella. Pero todo ello no ha hecho más que aclarar la riqueza teológica que se encierra en este título. Nadie más que María tiene el deseo ardiente de llevar a todos hacia su Hijo, el único

Renovación

Salvador. En el contexto de la espiritualidad del Sagrado Corazón es ella la quien nos quiere obtener de su Hijo las gracias que nos hacen falta, pero sobre todo obtenernos “un corazón nuevo y un espíritu nuevo”

Al regalar a nosotros y a la Iglesia el hermoso título de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús, fruto de su contemplación personal, el P. Chevalier explica lo siguiente:

“Nuestra Señora del Sagrado Corazón es el título más hermoso después de él de Madre de Dios, dado a María en fe y amor. Al invocar a María bajo este invocación se quiere:

1. Agradecer y glorificar a Dios por haber elegido a María de entre todas las criaturas para que se forme de su substancia pura el corazón adorable de Jesús.
2. Honrar más explícitamente los sentimientos de amor, obediencia y sumisión filial, que Jesús cultivaba en su corazón para con su Santa Madre.
3. Reconocer y exaltar por medio de un título especial, que resume a todos los demás, el poder que ÉL le ha dado sobre su corazón divino.
4. Implorar a Nuestra Señora para que nos guíe al Corazón de su Hijo, para que nos abra los tesoros de amor y de misericordia que contiene, y para que saquemos más abundantemente de esta fuente de gracias todo lo que necesitamos.

¡Ella es nuestra Señora del Sagrado Corazón! Deja que otros la invoquen como Nuestra Señora de la misericordia, del perpetuo socorro, del buen consejo, de la luz, de la paz, de la agonía, del buen éxito, de todo poder, de las victorias. Deja que la invoquen con otros mil nombres, en cuanto a nosotros, vamos a publicar por todo el mundo que ella, como Reina y Señora del Corazón de su Hijo, saca de su corazón todos los favores que derrama sobre nosotros, y que nosotros la llamaremos: Nuestra Señora del Sagrado Corazón.

Al darle ese nombre y al invocarla bajo este título estamos seguros de agradarla, porque le recordamos el objeto más querido de su amor, el único anhelo de su corazón, el Sagrado Corazón de su Hijo. Así le decimos: “Madre, recuerda tu poder, recuerda la misericordia del Corazón de Jesús tu Hijo. Ponemos toda nuestra confianza en Ti, porque Tú reinas como Soberana sobre el Sagrado Corazón”.

Uds. los devotos del Sagrado Corazón de Jesús ¿Quieren ser acogidos favorablemente por Él.? ¿Desean sacar con alegría todas las gracias de esta fuente de agua viva? ¿Desean calentar su corazón en el fuego ardiente de su amor puro? Entonces no olviden que todo nos ha sido dado por medio de María; que Dios ha querido tomar su vida del corazón puro de la Virgen Madre; que ella es el canal místico por medio del cual nos llegan las gracias. Consecuentemente es por medio de ella y en unión con ella, que debemos ir al Corazón de Jesús; porque sin María Uds. nunca pueden penetrar en el Sagrado Corazón. Estén seguros de que agradan a Jesús si invocan a su Madre con el título de: Nuestra Señora del Sagrado Corazón ‘.

De esta manera van a agradecer a Dios por haberla elegido como Madre de su Hijo; van a bendecir a Jesús quien la ha coronado como Reina y Soberana de su Corazón; van a recordar a su Madre el poder que tiene y su generosidad para con nosotros; le van a dar la alabanza más pura, más completa más leal. Digan con frecuencia: ‘Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús, ruega por nosotros.’

6.2. Padre Humberto Linckens y Nuestra Señora del Sagrado Corazón.

La historia de la infancia del P. Humberto Linckens no nos dice nada acerca de una devoción especial a la Virgen María, como en el caso de Julio Chevalier. Sabemos que Humberto perdió a su madre cuando apenas tenía 8 años. Sin embargo podemos suponer que en una familia cristiana como la suya no faltaba la devoción a la Madre de Dios.

El joven Humberto conocía la devoción a Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús antes de haber oído hablar de la devoción al Sagrado Corazón. Es evidente que fue María la que le llevó a su Hijo. Es necesario recordar como esta devoción se había extendido desde Issoudun hacia otros países vecinos.

En Marzo de 1866 había una gran epidemia de cólera en Bélgica que cobró muchas víctimas. Una señora piadosa de Liège tenía tres hijas en el internado de Sittard con las Ursulinas. La hermana del P. Linckens era religiosa de esta comunidad. La señora mandó tres medallas de Nuestra Señora, para sus hijas a fin de que la Virgen las proteja de la enfermedad. Junto a la imagen de Nuestra Señora del Sagrado Corazón estaba escrita la invocación “ruega por nosotros”. Tanto las hermanas de la comunidad como las demás estudiantes empezaron a invocar a Nuestra Señora, aunque nadie sabía de donde venía este título, pero la imagen les atraía e inspiraba confianza.

Poco después una de las estudiantes tuvo un accidente, pasando una aguja. Los médicos no podían ayudarla. Entonces alguien pensó en la medalla de Nuestra Señora. Le pusieron una a la chica que tenía dolores atroces. Las hermanas empezaron a repetir la invocación y casi inmediatamente la joven tosía, saliendo la aguja por la boca. Viendo esto todos querían una medalla pero nadie sabía donde conseguirla. Medio año más tarde una Ursulina de Inglaterra pasó por Sittard contando de su visita al santuario de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Issoudun. Inmediatamente se escribió una carta pidiendo más información y medallas. El mismo P. Chevalier contestó la carta, enviando estampillas, medallas y folletos. En Enero de 1867 fue erigida canónicamente la cofradía de Nuestra Señora en la capilla de las Ursulinas. Toda la comunidad y las estudiantes formaron parte de ella.

Las hermanas fueron las grandes promotoras de esta devoción que rápidamente se extendió por otros países vecinos. En pocos años la cofradía contaban con cientos de miles de miembros. Sittard llegó a ser un lugar de peregrinación con una estatua grande de Nuestra Señora, coronada por el obispo de Roermond. El mismo P. Chevalier estuvo presente en el acto, saludando a la cofradía como “la hija mayor, la más devota de todas, por hacer amar a Nuestra Señora”. En 1879 fue consagrado una Iglesia nueva, la cual fue elevado al rango de Basílica en 1883, la primera de su rango en Bélgica

La Hermana del Padre Linckens, como religiosa Madre Apolonia, fue la que introdujo la devoción a Nuestra Señora en la familia, siendo ella misma una gran devota de la Virgen, como consta en la crónica del convento. La familia de Humberto, como muchos otros devotos del pueblo, iba en peregrinaje a Sittard. Es posible que Humberto mismo haya estado presente en la coronación solemne de la estatua de Nuestra Señora. Estando ya en Chezal Benoit escribe a su familia: **“Seguramente alguien de Uds. ha participado en la hermosa fiesta de Sittard, celebrada en honor de Nuestra Señora del Sagrado Corazón en su nueva Iglesia”.**

Para Humberto no fue una simple devoción entre otras, al contrario, fue marcando profundamente su vida de joven y luego de sacerdote y misionero. Sin dudo fue su hermana quien desde el comienzo no sólo le había encomendado a María sino había implorado su vocación y su protección especial para su hermano, de quien sentía responsabilidad de madre y consejera. Las cartas de Humberto a su familia dan testimonio de su relación con Nuestra Señora y la confianza profunda que le tenía.

“ Espero que Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús nos haya preparado para celebrar bien el mes de su divino Hijo ”. “ Todos los días pediré por Uds. al Corazón de Jesús por medio de Nuestra Señora del Sagrado Corazón. “ El 31 de mayo se celebra la fiesta de Nuestra Señora. Pueden estar seguros de que durante todo el día les recuerdo a Uds. y a toda la familia de manera especial. No se olviden de rezar por mi ”. “ Que el Sagrado Corazón y Nuestra Señora me den la gracia de la perseverancia imperturbable en mi vocación ”. “ No me pueden encomendar lo bastante a Nuestra Señora del Sagrado Corazón ”

“ Estaría muy agradecido si Uds. puedan hacer celebrar una o dos misas en la intención de que el Sagrado Corazón y Nuestra Señora del Sagrado Corazón me concedan una firmeza inflexible en mi vocación. No basta estar decido de entrar en la vida religiosa, Uds. comprenden muy bien que la vida misionera no es un camino cubierto de rosas. Por eso, ¿donde voy a buscar fuerza si no es a través de estas personas. ? “

Durante el tiempo de su estadía en Francia el P. Humberto, Linckens participaba en las grandes celebraciones de Nuestra Señora en la basílica de Issoudun. La Virgen era para él y para la congregación el gran signo de esperanza y de protección en los tiempos difíciles de la expulsión de los misioneros de Francia. Las experiencias anteriores de la intervención palpable de Nuestra Señora en los momentos más oscuros de la vida de la congregación, contribuyeron al crecimiento de la fe en el poder protector de María. Se comprende la alegría y el consuelo de los novicios, expulsados de Francia, cuando en el camino hacia la nueva casa en Holanda, pudieron pasar por el convento de las Ursulinas en Sittard. Todos, el P. Piperon juntamente con sus novicios, se **“arrodillaban con alegría profunda ante Nuestra Señora en la basílica de Sittard. Fue para ellos un signo de esperanza que Nuestra Señora ya les esperaba en un país extraño, en vista de un futuro incierto”**.

El Padre Linckens da testimonio de su amor filial y su gran confianza hacia Nuestra Señora. Ella estuvo muy presente en la fundación de la Congregación de los Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús en Alemania, encargado al P. Linckens. También allí hubo grandes obstáculos, aparentemente insuperables, que, gracias a la intervención de María fueron vencidos. Nos relata el P. Linckens en su historia de la congregación.

“ En nuestro convento de Antwerpen celebramos el 31 de Mayo la fiesta de Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Durante la misa solemne imploramos fervientemente a la Santísima Madre su protección y ayuda. Al salir de la

capilla miré el correo que había llegado y descubrí una carta con la letra conocida de un amigo, quien muchas veces me había hecho llegar informaciones confidenciales. Ya que todos los miembros de la comunidad esperaban ansiosamente buenas noticias, bastaba decir: “una carta de Berlín”, para que esta noticia se extendiera como un rayo por todas partes. Entonces leía que la autoridad civil había dado permiso para la fundación de la congregación en Alemania.. Al pronunciar estas palabras fui interrumpido por una explosión de alegría. Desde lo profundo de todos los corazones surgió una oración de agradecimiento hacia Dios y hacia Nuestra Señora, quien en su fiesta nos había concedido esta tan esperada alegrí”.

Después de la dedicación de la casa de los misioneros en Hiltrup en 1897, el P. Linckens comenzó a establecer y a difundir la confraternidad de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús. Escribe:

“ Mientras estábamos decorando la capilla no nos olvidamos del hecho de que nuestra congregación, en gratitud por la protección especial de la Santísima Madre, venera a la Reina del cielo de una manera auténticamente católica. Para promover esta veneración entre todos los fieles se ha establecido una cofradía bajo el título de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús. En nuestra joven provincia esta devoción viene practicada fervientemente y divulgada con gran celo.

En respuesta a mi pedido al obispo, la cofradía de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús fue establecida canónicamente en nuestra capilla en mayo de 1898. Poco después se llevó a cabo la unión de esta cofradía con la arque-cofradía mundial, cuyo centro es la Iglesia de Nuestra Señora, que nuestra Congregación ha establecido para este fin en Roma

De acuerdo a las leyes de la Iglesia está permitido establecer cofradías en los diferentes países fuera de la arque - cofradía de Roma. Por lo tanto nos esforzamos para establecer tal arque - cofradía para toda Alemania, recibiendo la aprobación anhelada en junio de 1899.

En la vida y obra del P. Linckens, Nuestra Señora del Sagrado Corazón ha jugado siempre un papel importante, sobre todo por ser la “esperanza de los desesperados”, refugio y último recurso en situaciones difíciles. El P. Linckens no nos cuenta mucho de su propia experiencia al respecto, pero en su larga enfermedad Nuestra Señora ha mostrado su poder también para con su devoto sencillo y humilde. Nos relata la historia de la congregación.

Al volver a Alemania en 1920 el P. Linckens estuvo tan mal que durante tres meses era capaz de celebrar misa. Todos los misioneros y las misioneras de Hiltrup realizaron una novena a Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús y al obispo Verjus msc, compañero de estudios del P. Linckens, quien había estado en Oceanía y había muerto muy joven en su patria Italia. Imploraban la gracia de que el P. Linckens podía recuperarse para celebrar de nuevo la misa.

Renovación

Fueron escuchados. El 8 de Diciembre el P. Linckens pudo celebrar de nuevo la misa y después todos los días.

Los padres de la administración general estaban muy sorprendidos al recibir esta noticia, porque habían esperado una carta de difuntos.

El Padre Linckens también ha escrito sus reflexiones acerca de este tema. Poco antes de su muerte fue publicado en el Hiltruper Monatsheft un artículo de él, del cual citamos algunos pasajes, con el título de

“Nuestra Señora del Sagrado Corazón - Madre de Dios - Nuestra Madre”

Sin duda nadie puede ser un buen católico practicante si no tiene, por lo menos en forma general, una devoción verdadera y concreta a la Madre de Dios, porque esto es parte del dogma católico. La Iglesia católica, guiada por el Espíritu Santo, da mucho énfasis a la devoción a María, pero permite a los fieles, en armonía con sus gustos personales, escoger alguna de entre estas devociones. La Iglesia muestra esta libertad señalando los títulos e invocaciones en las letanías y en otros muchos títulos aprobados para el uso de los hijos devotos de María.

Tenemos plena libertad de elegir según nuestra disposición personal, a no ser que por nuestra entrada en una congregación o sociedad, asumimos el deber de aceptar la práctica de la devoción propia de la respectiva organización. En este caso no podemos considerar como secundario la devoción o forma de devoción propia de la comunidad”.

Para los miembros de nuestra sociedad es un deber impuesto por nuestras Constituciones de practicar una devoción especial a la Inmaculada Madre de Dios bajo el título de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús.

Esta devoción se nos hace más atractiva cuanto mejor comprendemos el sentido verdadero de este título. Expresa fundamentalmente la relación de María para con el Sagrado Corazón de su Hijo, y la relación filial del Salvador con su corazón divino - humano para con su Madre.

El P. Linckens explica el sentido y contenido del título basándose en la oración del Acuérdate.

“ ¿Cuáles son las relaciones mutuas entre Madre e Hijo, entre María y el Corazón de su Hijo? Existen en la creación muchas formas de relaciones mutuas o recíprocas. Los más íntimos, que podemos observar a nivel de lo visible, son aquellas entre padres e hijos. Pero la relación más perfecta entre

nuestra madre y nosotros es solamente una sombra en comparación con la relación mutua entre la Madre de Dios y el Sagrado Corazón de su Hijo divino.

“ Fuera de la relación insondable entre las tres personas divinas de la Santísima Trinidad; y fuera de la relación inescrutable entre la naturaleza divina - humana de la Persona del Redentor, no hay en el universo una relación más grande entre Dios y sus criaturas, que entre el Salvador divino y su Madre Inmaculada; entre el Sagrado Corazón de Jesús y Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús.

La segunda Persona de al Santísima Trinidad se hace hombre en el seno inmaculado de la Santísima Virgen por el poder del Espíritu Santo. Su Hijo es Hijo de Dios, ella es la Madre de Dios. Su Hijo es Creador, ella es la Madre del creador. Su Hijo es el Cristo, el Salvador de la humanidad, ella es la Madre del Redentor, porque su Hijo es Dios verdadero y hombre verdadero. Como hay un solo Dios Creador, un Cristo Redentor, así hay en toda la creación solamente una Madre de Dios, una Madre del Creador, una Madre de Cristo el Salvador y esta Madre es María, Nuestra Señora del Sagrado Corazón.

¡ Qué inefable tesoro de fe, de santidad y de virtud debe haber recibido María de su Corazón, ella, siendo la Reino de los confesores, de los apóstoles, de los mártires y de las vírgenes, de todos los santos y ángeles del cielo. Ella es verdaderamente la Madre de este Corazón divino. Como Madre de este Corazón divino, Dios ha derramado sobre ella la plenitud de la gracia preparándola para su vocación sublime según los designios de Dios.

La relación mutua entre la Madre de Dios y el Corazón de su Hijo constituye el primer fundamento, la promesa consoladora y al garantía segura de la relación similar entre María y nosotros. María es nuestra Madre y nosotros somos sus hijos, como el nombre de Nuestra Señora del Sagrado Corazón indica claramente. Ya que el Redentor es por naturaleza Hijo verdadero de María, así somos nosotros, por medio de la gracia, sus hijos adoptivos.

Él es el Hijo de Dios en el sentido pleno de la palabra; nos ha dado el poder de llegar a ser hijos de Dios, sus hermanos adoptivos, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. En la cruz ha confirmado en la persona de San Juan, la legalidad de la relación espiritual entre su Madre y nosotros en el momento cuando permitió que su corazón fuera traspasado.

Como hermanos de su Hijo divino, como miembros de su cuerpo místico la Iglesia, hemos sido confiados al cuidado maternal de Nuestra Señora. Con la mayor confianza filial podemos recurrir a ella. Ya que ella dispone de las riquezas inagotables del corazón de su Hijo.

Estando lleno de amor maternal para con nosotros, nuestra confianza en ella debería ir creciendo según las dificultades de cada situación, porque así como Abrahán esperaba contra toda esperanza, así confiamos obtener la ayuda y la protección de Nuestra Señora, también cuando toda ayuda humana resulta en vano, porque ella es la “Esperanza de los desesperados”.

Valores fundamentales en la vida del fundador, Padre Humberto Linckens

I. La obediencia incondicional a la voluntad de Dios, visto como camino de vida, venciendo todos los obstáculos y frustraciones

Es importante analizar estos ‘valores’ de manera vivencial, como un camino de vida, un proceso de crecimiento humano integral, que abarca todas las dimensiones de la persona, dentro de la historia concreta en que vive. Es un tema que necesita de mucha más profundización para descubrir las maravillas del amor de Dios y al mismo tiempo la ‘grandeza’ de la respuesta de parte de las personas en su condición humana.

Voy a presentarlo dentro de 4 pasos, o dimensiones, manifestaciones, todos ellos íntimamente entrelazados unos con otros. No se trata de una consecuencia del tiempo, unos pasos que excluye a elimina el anterior, sino de características específicas que si encierran cierta manera de crecimiento humano - espiritual. En el transcurso de la vida, una u otra de estas características llega a ser la ‘dominante,’ la que determina el comportamiento de la persona en su relación para con Dios y para con los demás, aunque hay ciertos indicios de las demás manifestaciones.

Es en este contexto que trata de analizar la vida de nuestro fundador el Padre Humberto Linckens, ya que se trata de la herencia espiritual que nos ha dejado y la cual debemos redescubrir y revitalizar en este tiempo de preparación a nuestro centenario de la fundación de nuestra congregación.

1. Primera Característica: Obediencia como ORDEN

Nuestro fundador ha nacido en una familia bien establecida, sólida y cristiana donde los niños desde su más temprana edad aprendieron a ‘someterse’ a ciertas normas de conducta, a la autoridad de los padres y hermanos mayores, a respetar una reglas de juego en la convivencia que aseguraban el bienestar y la seguridad de cada uno, hasta de los más débiles. Fue un proceso de aprendizaje, no de manipulación o de abuso de la libertad de cada uno, sino fue considerado como una norma indispensable para la felicidad y el desarrollo normal de las personas dentro de un grupo humano. Es una manera concreta de sentirse apreciado, aceptado e integrado en una estructura que requiere el esfuerzo, no siempre fácil, de aprender a obedecer a personas y a normas concretas.

La educación y formación en la casa de Humberto Linckens era muy estricta y exigente. Él nació y creció en una familia numerosa donde todos tenían que aprender a seguir una normas firmas de parte de unos padres cristianos que tomaron muy en serio la educación de sus hijos, en todas su dimensiones. La situación fue sin duda más difícil después de la muerte de la madre, cuando Humberto apenas tenía 8 años. Desde entonces experimentó con más rigor la autoridad exigente de su papá.

Pero vemos con esta experiencia de la niñez ayudó a todos, y también a Humberto a crecer en humanidad, a sentirse feliz y amado, y a crear un vínculo de unión y cariño profundo entre todos. Por lo tanto tal sistema de ‘normas estrictas’ estaba inspirado en un amor sincero. Esto

Renovación

se ve cuando el Papá quiso poner a una señora extraña al frente del hogar, en reemplazo de la madre, lo cual no resultó. La hermana menor de Humberto tuvo que asumir este papel a la corta edad de 14 años. Parece que esta solución - este orden - fue aceptado con 'obediencia' y contento. Fue el aprendizaje de respetar el lugar que le corresponde a cada persona dentro del grupo. Humberto Linckens siempre recordaba con gran cariño a su familia, reflexionaba sobre la experiencia de su juventud en un ambiente sereno y de orden riguroso. El mismo escribió en su carta desde el seminario: "Mi padre ha hecho bien en tratarnos severamente cuando manifestábamos los defectos propios de la niñez. De esta manera nos ha conducido por el buen camino. De otra manera, ¿qué hubiera sido de nosotros? "

Esta característica en la vida del joven Linckens vale también a nivel religioso, quiere decir, a la manera como aprendió y vivió su relación para con Dios, como interpretaba las normas y los preceptos de la fe cristiana, tal como era practicado en la religiosidad de su tiempo. En este contexto obediencia consistía en el cumplimiento estricto de los mandamientos y de las obligaciones inherentes a una vida cristiana fervorosa y fiel, como único camino de salvación eterna. Esta manera de un comportamiento de obediencia 'riguroso' no fue concebido como una carga excesiva, sino más bien como fuente de inspiración que daba mucho 'vigor' a su vida de fe. Y esta actitud le acompañó durante toda su vida, sobre todo en los momentos difíciles.

Las 'normas' de la vida cristiana, como la oración, la participación en la santa misa y otras celebraciones, la ascesis y sacrificios voluntarios, etc. marcaban el ritmo de su vida como manifestación inherente a una vida de obediencia a la voluntad de Dios. Estando en el seminario recuerda a su hermana que debe vigilar para que se cumpla tales obligaciones de la vida cristiana". Preocúpate que se rece por la mañana y por la noche y durante el día. Me daría mucha pena si esto se ya no se practicara. Comienzo a comprender lo que significa vivir como buen cristiano".

Para el joven Humberto Linckens una vida 'sometida' a estas normas religiosas era considerado como el camino de la santificación, del crecimiento en la virtud y santidad. Esto nos muestra su capacidad y su voluntad de aceptar la vida estricta del seminario, con todas las obligaciones y sacrificios, aunque más tarde reconoció que esta forma de someterse a un orden fue exagerado, y en cierta manera 'inhumano' ya que muchos compañeros sucumbieron antes de alcanzar la meta de su vocación. Lo podemos sacar de sus cartas donde escribe: "El Padre Vandel exigía que sus alumnos fueron fieles estudiantes para llegar a ser fieles sacerdotes, santos religiosos y fervorosos misioneros, formados según el modelo del Sagrado Corazón de Jesús. Los que no tenían la fuerza de voluntad para cumplir con sus deberes de estado eran considerados indignos de seguir como alumnos de la Pequeña Obra"

En otro lugar leemos: "Me esforzaré para seguir por este camino para crecer más y más en la perfección. No estamos creados para estacionarnos cuando hemos llegado a cierto punto, sino que siempre hemos de seguir adelante. Nunca se ha visto que un santo haya llegado demasiado alto en el camino de la perfección. Todavía tengo un largo camino por delante. ¡Pero, quiero llegar a ser un santo!".

Por lo tanto vemos como el joven Linckens aceptó este orden severo como camino de crecimiento espiritual. El mismo lo expresa de esta manera: "La vida espiritual era la única meta. El noviciado fue una escuela austera donde reinaba una pobreza rigurosa. Se exigía mucho del celo de los novicios y no es de admirar que mucha fuerza joven desfalleciera antes de haber llegado a la meta, porque el celo en las privaciones impuestas no estaba siempre guiada

por la prudencia. Pero yo pido la gracia de continuar mi camino en fidelidad, sin miedo, para llegar a ser lo que Dios quiere que sea”.

2. Obediencia como relación personal para con Dios.

Vemos en la vida de Humberto Linckens como la actitud de ‘obediencia a un orden’ manifestada sobre todo en el comportamiento exterior, fue el medio para llegar a una relación cada vez más profunda para con Dios, quiere decir, a una experiencia de Dios, donde la persona descubre su vocación, el plan de Dios para con todo su ser. En el niño Humberto fue la toma de conciencia del deseo escondido de llegar a ser sacerdote, y más aún, ser misionero. De esta manera su obediencia se convirtió en una relación concreta con Dios, donde iba descubriendo el amor del OTRO para con su persona, un deseo profundo que iba a dar una orientación determinada a su existencia, lo cual en el fondo era la toma de conciencia del sentido mismo de la existencia.

Esta progresiva toma de conciencia se convirtió dentro de él como una “obligación” un impulso para seguir tal inspiración. El mismo escribe luego: “Sentía muy dentro de mi el deseo de llegar a ser sacerdote y misionero, pero no sabía como expresarlo y mucho menos como alcanzar esta meta”. Más tarde cuando su hermana religiosa había descubierto su deseo oculto e hizo posible que ingresara a la escuela apostólica de Chezal Benoit, Humberto iba creciendo en determinación de alcanzar la meta, cueste lo que cueste. De esta manera fue descubriendo, que la obediencia implicaba todo su vida y no se reducía a ciertas acciones y normas a cumplir.

Al mismo tiempo iba tomando más y más conciencia de que él mismo era responsable en asumir lo que había reconocido como voluntad de Dios para con él. Esto refiere a una forma nueva de rezar, de relacionarse con Dios de manera más existencial e integral. Humberto fue aprendiendo a reconocer la voluntad de Dios en los acontecimientos concretos de la vida diaria, en las circunstancias y experiencias diversas, y fue manifestándolo por medio de su actitudes y su comportamiento. Obediencia no era ya solo un asunto de algunas acciones.

El mis escribe: “La felicidad se encuentra en la intimidad del Señor y en el cumplimiento de su voluntad. Que el Señor haga que se cumpla mi anhelo de estar delante del altar como sacerdote. Por favor recen por mi para que ninguna dificultad pueda privarme de esta alegría. Dentro de esta realidad existencial acepta también la separación de su familia”. Se que estoy separado de Uds. solamente por cumplir la voluntad de Dios. Me someto completamente a los designios del buen Dios, también en todo lo que pueda suceder a Uds. (la familia). Tienen que ver la voluntad de Dios en cualquier circunstancia, también en lo incomprensible. Pueden estar seguros de que el Señor nunca permite algo que no sería para el bien. Dios tiene que encontrarnos siempre sumisos a sus disposiciones, también si su mano paterna nos prueba severamente”.

La profunda alegría que le inundaba el día de sus votos como misionero y él de su ordenación como sacerdotes, son signos de que su obediencia al don gratuito de la llamada de Dios fue para él una fuente de entusiasmo y de confianza. En el libro de la consagración religiosa escribe: “Por los votos me he comprometido a aceptar, por la mayor gloria del Sagrado Corazón, cualquier tarea o ministerio que los superiores puedan encomendarme, sean estas sencillas o importantes. Deseo ardientemente de vivir solo para Dios, de amarle a Él y a los demás por amar a él. No tengo miedo de abrazar las dificultades de la vida religiosa sacrificada.

Esta misma convicción y actitud lo transmitió el Padre Linckens a la joven congregación. Según él las hermanas debían encontrar su gozo profundo y el sentido verdadero de su vida en la obediencia a la voluntad de Dios, lo cual brota de una relación auténtica para con Dios. No debían contentarse con una obediencia exterior a normas detalladas, sino cultivar una actitud de amor manifestado por un servicio alegre. En sus reflexiones escribe: “Hemos de acercarnos siempre más al Sagrado Corazón de Jesús por medio de nuestra disposición interior y nuestro camino de vida. Esta meta requiere, construir sobre el fundamento sólido de la obediencia a los mandamientos de Dios, los preceptos de la Iglesia y las obligaciones de la vida religiosa. Aquellos que no desean construir su vida espiritual sobre estos fundamentos, sino solamente sobre algunas prácticas piadosas, están construyendo sobre arena y no serán capaces de prevenir el fracaso.”

3. Obediencia como: ‘confrontación - cuestionamiento - opciones

Desde su infancia Humberto Linckens tuvo que aprender que obediencia no es algo fácil, al contrario, que muchas veces ciertas exigencias ‘confrontan’ los sentimientos profundos de la persona, lo cual provoca cierta confusión o “confrontación” entre diferentes posibilidades, los cuales todos son buenos en si mismo y frente a lo cual la persona debe decidirse por una posibilidad “un valor” determinado. Una de estas experiencias fue la separación de la familia y de los demás seres queridos y hasta de la patria, requisito para poder alcanzar la meta del sacerdocio.

El sintió los lazos profundos que le unían con su familia y el lugar de su infancia. El hecho de tener que ‘confrontar’ este valor legítimo y sagrado con otro, quiere decir, con su aspiración de ser misionero, significó un dolor profundo. Fue necesario tener que establecer la prioridad entre estos ‘valores’, sabiendo que en aquel momento el único camino para alcanzar la meta anhelada del sacerdocio fue la de dejarlo todo y de ir a un país extraño, a Francia para entrar en la Pequeña Obra de Chezal de Benoit.

Humberto Linckens optó libremente por “cumplir lo que él había reconocido como la voluntad de Dios para su vida”, quiere decir, su vocación misionero. En sus cartas comparte con sencillez y sinceridad el dolor profundo que esto le había causado, sobre todo al comienzo. Escribe más tarde a su familia: “Uds. quienes nunca se han separado de la casa no se pueden imaginarse lo que significa recibir noticias de la familia. Durante 8 días no he hecho otra cosa que soñar con esta carta. ¡Qué alegría tan grande me ha dado!” Y en otra carta escribe: “Para Uds. que nunca han dejado el hogar será muy difícil comprender lo que significa tener padres buenos y cariñosos”. Y después de haber visitado a su familia después de una tiempo largo de separación afirma: “¡Cuán feliz me sentía al poder pasar unos días en Wylre. Si Uds. algún días van a estar separados de la casa por un tiempo prolongado serán capaces de entender mejor la gran alegría que ha producido en mi su acogida tan cariñosa”.

Pero había otras ocasiones donde el P. Humberto Linckens fue confrontado con sus sentimientos profundos, sus deseos e inclinaciones humanas. Son las experiencias donde la persona toma conciencia de la realidad y asume conscientemente la difícil tarea del discernimiento de la voluntad de Dios, la cual siempre ha de ser la prioridad en la opción concreta. Tal decisión siempre implica un arriesgarse, dejar ciertas ‘seguridades’ humanas, espirituales, confiando en el Espíritu Santo, quien va revelando la voluntad de Dios a la persona. Es el camino de la experiencia de Dios en la vida diaria. Es un proceso continuo y un aprendizaje de una contemplación activa, de una apertura incondicional a las inspiraciones y la luz del

Renovación

Espíritu Santo, pero también a la ayuda y el acompañamiento de personas, director espiritual amigos etc. Tales confrontaciones son de índole diverso en el camino ‘vocacional’ de cada uno. El esfuerzo de luchar por mayor perfección en la vida cristiana, en alcanzar la santidad, era para Humberto Linckens una manera de obediencia, de ‘confrontación’ de sus actitudes, comportamiento, acciones etc. para alcanzar una creciente identificación con Cristo. En este contexto buscaba vencer sus imperfecciones.

Así lo expresa en su cartas: “Si Dios me da la fuerza y el valor necesarios yo estoy dispuesto a contribuir con mi esfuerzo personal, y así, con su gracia, voy a tener éxito en mis cosas. Mi impetuosidad y mi carácter fuerte, como también otras debilidades no están vencidos del todo, frecuentemente están luchando contra la gracia de Dios, y así hay mucho trabajo por hacer para que estas tendencias sean transformadas en virtudes. Pero, el Señor me ayudará así podré realizar todo por su mayor gloria. Qué me de la gracia de ser fiel en mi camino, sin miedo, para poder alcanzar lo que él espera de mí”.

Había otras formas de “confrontaciones”. Se refiere a ciertas ocasiones donde se le encargó a Humberto Linckens ciertas tareas y responsabilidades en su vida religiosa que parecían sobrepasar su capacidad personal. En sus primeros años de MSC se le pidió continuar como profesor en la Escuela Apostólica y luego de asumir la administración de la casa de Amberes. El aceptó el encargo ‘en obediencia,’ pero esto no le ahorró serias confrontaciones con su criterio sano, su juicio objetivo, al ver que la obra estaba en peligro a causa de la conducta y de la autoridad de ciertas personas. Él aprendió una obediencia responsable en cuanto tuvo que asumir también una “confrontación” con la autoridad que para él representaba la autoridad de Dios, justamente para salvar los planes salvíficos de Dios.

Después de mucha oración y un discernimiento sincero él expresó su preocupación en una carta al superior general”.Permítame que le manifieste mi preocupación que me hace sufrir más profundamente de lo que Ud. puede imaginarse. ¿Puedo observar con indiferencia y con un corazón insensible como se sigue destruyendo la Escuela Apostólica desde adentro? Es absolutamente imposible de mantener un espíritu bueno y de obtener éxito en los estudios. Uno se siente frustrado al entregarse y sacrificarse, viendo que todo termina en ceniza. Ud. comprende que deseo ardientemente de conocer su opinión. En caso de que mi última esperanza se disipe, trataré de asegurar mi salud, siguiendo el consejo de mi Maestro Divino. ·

Hay muchos ejemplos en la vida del P. Humberto Linckens donde la obediencia se convierte en ‘confrontación’ con su deseos propios, su opinión, su visión, sus criterios frente a las decisiones de sus superiores legítimas. Vemos como un proceso de crecimiento en su valor y su apertura de asumir tales experiencias muy dolorosas integrándolo en un proceso de búsqueda y de discernimiento, lo cual no es posible sin una profunda unión con Dios. Es el fruto de su esfuerzo permanente de la contemplación activa del Traspasado para apropiarse el sentir, el comportamiento, las actitudes del Hijo de Dios Encarnado en su camino de obediencia incondicional al Padre.

Lo podemos sacar de las cartas del P. Humberto Linckens donde comparte estas sus experiencias y confrontaciones interiores. Después de haber recibido la noticia de ser cambio como provincial de Alemania escribió a su superior general: “Quería aceptar su decisión sin más, por razones que no necesito mencionar aquí. Pero, cuanto más reflexionaba sobre ello y rezaba, más mi conciencia me dijo que tenía la gran obligación de escribirle, también con el riesgo de que alguien podría acusarme de seguir mis impulsos egoístas al hacerlo, pero, de ninguna manera quisiera ser víctima de estas tendencias.

Esta mañana durante la meditación había un pensamiento del cual no podía deshacerme, quiere decir, que en cuanto al cumplimiento de las obligaciones, la prudencia tiene que prevalecer frente a la resignación a la voluntad de Dios. Es por el interés por la provincia que me atrevo a expresar mi propia opinión, pero voy a continuar de poner todo el asunto ante Dios. Le puedo asegurar que después de haber escrito esto mi conciencia está en paz y mira al futuro con confianza, porque delante del Señor y de mis superiores ya no tengo más responsabilidad en cuanto a la decisión.

Otra experiencia de ‘confrontación’ son las situaciones donde la obediencia presenta grandes retos al encarar una tarea nueva de grandes dimensiones y repercusiones para otros. Así fue en el caso de la fundación de la provincia alemana y más aún de nuestra congregación. Humberto Linckens sentía que la obediencia le pedía algo más allá de sus capacidades y limitaciones humanas. Fue la experiencia de un sentimiento de impotencia, de oscuridad, de una ‘confrontación’ profunda como Jesús lo experimentó en varias ocasiones. Pero al mismo tiempo fue una oportunidad de un discernimiento y de una audacia sinceras, donde queda como único recurso la confianza absoluta en la fidelidad de Dios.

Para Humberto Linckens obediencia era parte existencial de su vida, de su carisma y cualquier cosa, impedimento, obstáculo, dificultad tenía que ser confrontado con la voluntad de Dios concretizada en su misión de MSC. Leemos en los escritos de Humberto Linckens: “Tenía que confrontar un problema muy complejo, quiere decir, de fundar una congregación nueva. Algunos amigos y otras personas, refiriéndose a sus propias experiencias, pintaron este asunto con los colores más negativos al pronosticarme, que el proyecto nunca iba a tener éxito.

Yo tengo que confesar que mi experiencia propia en cuanto a la fundación de la provincia alemana me hicieron muy difícil aceptar esta nueva tarea. A pesar de mis mejores intenciones no podía librarme de ciertos sentimientos de creciente resistencia que me aplastaban cada vez cuando pensaba en el proyecto. Por otro lado me sentía “confrontado” con la insistencia creciente de enviar hermanas misioneras, y esto se convirtió para mi en un mandato urgente al cual no podía ni quería rechazar. Después de mucha vacilación tomé la decisión de empezar la obra nueva con la confianza en la ayuda de Dios.”

Otra ocasión fue al ser nombrado delegado para el capítulo general en 1911 quedando abierta la posibilidad de ser elegido como asistente general. Humberto Linckens escribe a las hermanas en los Estados Unidos: “Espero que recen por mí. Que el Señor no permite que la gente piense en cuanto en cuenta a las elecciones. En todas partes me dicen que debo contar con ello. Me gustaría que este cáliz pase de largo. No tengo deseos de beberlo. Pero luego tuvo que aceptarlo sabiendo que le iba a traer muchas dificultades, como lo fue en realidad.

4. Obediencia como consumación en el amor

La vida del Humberto Linckens fue un proceso de aceptación de la voluntad de Dios como norma suprema, como el único sentido de la vida hasta la entrega incondicional de todo su ser en el servicio al reino de Dios. En este proceso se iba integrando siempre más todas las dimensiones de su existencia, su fuerza humana, su salud, sus capacidades de amor y de bondad, sus iniciativas, su visión, su criterio, sus ideas, sus deseos y proyectos y todo lo demás, lo cual implica un morir día a día a las propias expectativas, gustos, satisfacciones, éxitos; dejar amistades, separarse de la congregación fundada, y la experiencia de ser acusado injustamente, mal interpretado, difamado, abandonado; y por otro lado sufrir la disminución de las fuerzas

Renovación

físicas, la enfermedad, hasta llegar a la culminación de la obediencia en la muerte, habiendo crecido en amor y unión.

En este contexto hay que ver la separación de su obra al ser llamado a Roma dejando la guía y preocupación solícita respecto a la joven congregación en manos de otros. Es obvio que le unían lazos muy profundos con cada una de las hermanas y la comunidad en general. Sin duda seguía unida a su obra, compartiendo sus alegrías y penas, de tal manera que fue su último deseo de morir cerca de sus hermanas en Hiltrup. Lo expresan sus palabras: “Doy gracias a Dios, quien me ha concedido la gracia de pasar los últimos días de sufrimiento en Hiltrup. El traslado a Hiltrup me ha librado de un sufrimiento muy profundo de soledad y de separación de amigos y de la comunidad de hermanas.

Pero hay largos años de separación que al mismo tiempo significaban otras experiencias de heridas profundas, causadas por sus propios hermanos en la persona del obispo Couppè. La experiencia de la injusticia sufrida en carne propia por la difamación, la pérdida de la buena reputación, penetraban profundamente en su corazón compartiendo así la ‘obediencia entre lágrimas’ de Jesús en el huerto de los Olivos.

Lo que le hizo sufrir más fue la envidia por el aprecio que le manifestaban los hermanos y las hermanas. Lo expresa de esta forma: “he usado el aprecio de los demás solamente para animar a otros a tener paciencia y a ser obedientes, como consta en mis escritos. Además alguien me contó que hasta en la presencia del Papa alguien ha hablado mal de mi. Yo exijo que el obispo Cuoppé retire estas afirmaciones porque tal difamación ha provocado gran daño a mi vida como sacerdote y misionero, y en mi persona afecta a toda la provincia alemana”.

La largo y penosa enfermedad del cáncer al estómago fue la culminación de su vida de obediencia y del crecimiento en la entrega incondicional donde ya no existe más que una sola cosa: la gloria de Dios. Él mismo se había transformado en ‘obediencia en amor.’ Leemos en la crónica: “Durante su enfermedad nuestro querido fundador rezaba muchas veces y con fervor al Sagrado Corazón para el crecimiento interior y exterior de nuestra congregación. Él una vez resaltó: “Durante el último mes me he ofrecido para la misión, todas mis oraciones y mis sufrimientos pertenecen a las hermanas”.

- II. La espiritualidad vivencial manifestada en una intensiva vida de oración y de contemplación, testimoniada como transformación personal y configuración en Cristo, en actitud de servicio.

La vida del P. Humberto Linckens fue marcada por un esfuerzo permanente de una actitud de contemplación - como lo había aprendido de P. Chevalier - llevando así una intensiva vida de oración. Fue un proceso de crecimiento en conocer cada vez mejor a Dios, aprender a asumir sus sentimientos y su voluntad, ser transformado cada vez más en testigo fiel y de identificarse siempre más con la causa del Corazón de Cristo. En este proceso se puede distinguir varias características en su ser y hacer, hecho palpable en su vida y misión.

1. Espiritualidad como devoción

Humberto Linckens no conocía la devoción al Sagrado Corazón de Jesús antes de entrar en la Pequeña Obra en Francia. Si había conocido la devoción a Nuestra Señora por medio de su hermana religiosa de Sittard en Bélgica. Se dio énfasis en la confianza en el poder de la Virgen sobre el corazón de su Hijo, sobre todo en situaciones difíciles para obtener favores especiales. Pero el conocer la devoción a María bajo el título de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús fue para Humberto Linckens el camino hacia el corazón de Cristo traspasado en la cruz.

Fue el tiempo en que iba extendiéndose siempre más esta devoción con sus manifestaciones exteriores, cuadros, estampitas con la oración propia, se iban surgiendo las cofradías y se empezó a construir templos y capillas a Nuestra Señora. Así vemos la basílica en Issoudun como centro de peregrinaje y de grandes manifestaciones públicas de la devoción y en Europa la primera Basílica en Sittard, lugar de peregrinaje, a donde iba también la familia de Linckens y devotos de todos los países.

Estas manifestaciones ‘exteriores’ de las diferentes devociones dan testimonio de ciertas actitudes inherentes. El joven Humberto Linckens había heredado una gran confianza en la protección e intercesión de María, aunque no conocía este título. Pero en cuanto lo conoció lo promovió con gran fervor en su familia, pidiendo que coloquen cuadros de María - y también del Sagrado Corazón - en todos los cuartos, y afirmando que ella siempre les acompañaría con su protección maternal y su poderosa intercesión, debido a su poder que tiene sobre el corazón de su Hijo.

El P. Linckens ha mantenido durante toda su vida la vivencia y con sus manifestaciones propias de la devoción a Nuestra Señora y al Sagrado Corazón, buscando de promoverlas y extenderlas con todos los medios a su alcance, así estableció en Alemania la cofradía de Nuestra Señora. La devoción mariana sin duda fue muy suya, quizás porque había perdido a los 8 años a su madre y necesitaba la experiencia del amor maternal. Escribe en una carta: “Espero que Nuestra Señora nos prepara para la celebración del mes de su Hijo divino. Cada día rezo para que por medio de la intercesión de Nuestra Señora del Sagrado Corazón. el 31 de Mayo es su festividad. Pueden estar seguros que durante todo el día les recordaré de manera especial. Que Nuestra Señora me conceda la gracia de la perseverancia en mi vocación. No pueden encomendarme suficientemente a Nuestra Señora”.

La devoción, tal como fue entendido y vivida en su tiempo era una manifestación de una fe grande en el poder salvador del Corazón de Cristo y la fuerza intercesora de María, todo lo cual

se necesitaba para cumplir las exigencias de una vida cristiana rigurosa. Fue la convicción de que uno no puede cumplir con las obligaciones de un camino hacia la santidad sin la “práctica” de estas devociones. En este contexto escribe a su familia: “Uds. van a compartir todos los beneficios que el Sagrado Corazón va a derramar sobre mi, porque Él ha prometido a Santa Margarita María, que no sólo va a bendecir a los que promueven esta devoción, sino también a sus familias y amigos. Les pido que pongan toda su confianza en el Sagrado Corazón y en María su Madre. Si yo pudiera convencer a todos de creer en el poder de estos corazones que inspiran tanta confianza. Son la fuente de toda gracia, de la cual podemos sacar luz, fuerza y perseverancia”.

2. Espiritualidad como experiencia de Dios en la vida diaria,

Aunque el P. Linckens manifestaba la devoción al Sagrado Corazón y a Nuestra Señora en la forma acostumbrada de su tiempo, de acuerdo a la religiosidad del pueblo cristiano, sin embargo ésta significó para él el comienzo, o el estímulo hacia una creciente profundización en la relación con el Traspasado y con su Madre, Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Es cierto que la teología de la Encarnación presentado en el seminario como la visión del P. Chevalier acerca de las devociones fueron un medio importante en su vida, pero que quedaba a nivel intelectual, sino el joven Humberto se dio cuenta como esta ‘doctrina’ tenía que ver mucho con su experiencia de la vida, sus anhelos, sus aspiraciones, en resumen, con el sentido de su vida.

Fue un proceso de aprendizaje de buscar la relación profunda entre la propia vida con todo lo que implica, las circunstancias concretas, la situación histórica, los acontecimientos, pero también los sentimientos, anhelos, emociones, sufrimientos profundos con lo que revela el misterio del Traspasado, con la Persona del Encarnado, con su vida y todas sus manifestaciones y enseñanzas. En las cartas de Humberto Linckens se trasluce como va aprendiendo tal experiencia de Dios.

“Demos gracias al Sagrado Corazón quien ha derramado sobre nosotros su gran amor durante el año pasado. Su bondad es grande porque nos da gratuitamente sus dones. Basta abrir nuestro corazón para recibirlos. Grande es su misericordia lo cual nos permite de encontrar refugio en su amor. Que en este nuevo año también podamos dar testimonio de un creciente amor a Dios quien abre su corazón para nosotros”.

Fue en este esfuerzo de relación con Dios que Humberto Linckens descubrió su vocación de ser misionero y de consagrar toda su vida a esta tarea. Muchas veces manifestaba el deseo de vivir solo para Dios y de hacer todo por amor a ÉL. La experiencia del amor incondicional de Dios le libró de todo miedo frente a las cosas difíciles. No vacilaba en abrazar la vida religiosa con todas sus dificultades, como lo expresa en su primera profesión. Para ello si fue necesario cultivar esta contemplación para siempre de nuevo tomar conciencia que Dios está presente con su amor en cada instante de la existencia y en todas las circunstancias de la vida.

Esto fue al mismo tiempo la conciencia de que una intensiva vida de contemplación activa es el camino de la transformación de todo el ser, de una creciente identificación con la Persona de Cristo, gracias al don del amor con que EL ama primero. Escribe acerca de esta espiritualidad: “Tal como la devoción al Sagrado Corazón ha de ser el núcleo de la vida de oración de los miembros de la congregación, de la misma manera la imitación del Corazón Divino ha de ser el camino del esfuerzo para obtener la perfección. El principio vital es el amor al Sagrado Corazón. Si las hermanas están compenetradas de este amor sincero, ellas van a santificar cada momento de su vida”.

Refiriéndose a la vida espiritual de las hermanas el P. Linckens insiste: “En sus prácticas espirituales (su vida de oración) las hermanas Misioneras no se guían por lo que otras comunidades hacen al respecto, sino por lo que corresponde a la devoción al Sagrado Corazón. Los ejercicios comunitarios de devoción no han de multiplicarse. Cada hermana debe esforzarse por penetrar más y más perfectamente en el espíritu de la devoción al Sagrado Corazón, sin recurrir a devociones privadas que impedirían el cumplimiento de sus obligaciones del trabajo.

Una gran preocupación fue para el P. Linckens la formación de los nuevos miembros de la congregación en la espiritualidad auténtica del corazón de Cristo, entendido como un proceso vivencial, lo cual no termina con el tiempo del noviciado”. Este ‘aprendizaje’ de la espiritualidad tiene que ser reforzado en los años siguientes, como un árbol que va creciendo, que necesita tiempo suficiente para arraigarse firmemente en el suelo y así poder resistir las tempestades futuras. No tiene sentido de cultivar una planta en un ambiente de protección, si la planta nueva es llevada a un ambiente frío, porque no va a tener la fuerza necesaria para resistir”.

La joven congregación bajo la guía de la Hna. Servatia, aprendió desde el comienzo este camino de una espiritualidad vivencial, basada en la contemplación activa del Traspasado, percibido como una relación cada vez más profunda con Cristo, lo cual tiene sus repercusiones e influencias en todas las dimensiones de la vida religiosa misionera. El mismo P. Linckens lo reconoció al escribir: “La Madre Servatia sabía afirmar, por medio de la palabra y del ejemplo, que una buena misionera ha de tener una piedad sana, humildad sincera, un espíritu intrépido de sacrificio una fidelidad grande en el cumplimiento de sus deberes”.

3. Espiritualidad en su dimensión profética de testimonio

Según el P. Linckens una vida espiritual auténtica debe ir transformando toda la persona, en su ser y hacer, de tal manera que ella llegue a ‘encarnar’ y a testimoniar lo que ha descubierto en su esfuerzo permanente de contemplación activa del Traspasado. En este sentido escribe: “En las jóvenes misioneras el espíritu del salvador ha de ser despierto y fortalecido: un espíritu de amor ilimitado para el honor de Dios y la salvación de las almas, un espíritu de humildad sincera y de mansedumbre serena, y un espíritu de negación de sí mismo hasta la entrega total de sí mismo en el cumplimiento de los deberes, un espíritu de un celo y de actividad incansable, un espíritu de unión interior con el corazón del Redentor. El comportamiento de las hermanas debe llevar el sello de la sencillez. Las hermanas han de aceptar con actitud gozosa todas las dificultades, las pruebas y los sufrimientos relacionados con la enseñanzas, la enfermería y los trabajos manuales”.

La contemplación del Traspasado con la progresiva comprensión de los ‘sentimientos’ del Hijo de Dios Encarnado, iban marcando las actitudes y el comportamiento del P. Linckens, convirtiéndose así en manifestación de la vitalidad de su espiritualidad como camino concreto del seguimiento de Jesús y de consagración en la vida religiosa misionera. Lo expresa en sus escritos acerca de la vida espiritual.

“ Si queremos seguir este modelo, debemos dejarnos guiar por los sentimientos de nuestro Redentor y no por las apariencias exteriores, para poder ‘adorar al Padre en espíritu y verdad.’ (Jn. 4,24) El sentir de Cristo es el modelo de nuestra vida espiritual. Para que nuestra vida esté en conformidad con la de Cristo nos dice: “aprenden de mí” (Mt. 11, 29) Nos pide de manera especial conformar nuestro corazón al suyo. Nos lo enseña desde el primer hasta el último momento de su vida, tanto por medio de sus actitudes como por medio de su palabra.

Renovación

Cumplimos sus enseñanzas si vivimos conforme a sus sentimientos, los cuales deben marcar todas las dimensiones de nuestra vida. Hacer milagros y enseñar las verdades divinas no es asunto de todos, pero todos pueden y deben ser humildes, como Cristo fue humilde, obedecer como Cristo obedeció hasta la muerte de cruz. Nadie puede ser dispensado de este seguimiento de Cristo. Deberíamos meditar frecuentemente en esta mentalidad de Cristo para poder aprender como testimoniarlo en la vida actual.

¡Cuán importante es adquirir los verdaderos sentimientos de Cristo. Los requisitos son:

- tener un deseo grande por adquirir estas actitudes,
- Reconocer nuestras necesidades y hacer receptivo nuestro corazón,
- meditar atentamente y con intensidad y no superficialmente,
- aplicar la lección aprendida por medio de la imitación verdadera,
- debemos producir frutos duraderos, aplicar las enseñanzas a nuestra vida personal y no considerarlo como tarea de los demás”.

El Padre Linckens tenía una gran preocupación de que las jóvenes que entraban en la congregación sean formadas en esta espiritualidad auténtica. La relación vivencial con el Traspasado debía llegar a ser ‘encarnada’ en la vida diaria en todas sus manifestaciones. Lo expresa el P. Linckens diciendo: “De acuerdo con este esfuerzo sagrado de contemplación permanente, la apariencia exterior y el comportamiento de las hermanas han de testimoniar una sencillez auténtica, lo cual no debe cambiar en ninguna circunstancia. La conducta exterior debe ser reflejo verdadero de las virtudes interiores, la cuales deben estar cimentadas en el alma como el fundamento sobrenatural permanente. Como misioneras deben unir armoniosamente la vida religiosa con la vida misionera, santificarse a si mismas y trabajar por la salvación de las almas. Por otro lado se insiste en hacerles ver que deben aspirar a la perfección no sólo por medio de la contemplación sino por medio de una vida activa.”

Esta actitud de contemplación, que es lo mismo que “dejarse transformar” por Cristo, ha de ser un signo profético del amor de Dios, tal como fue revelado en el Corazón del Traspasado. Para el P. Linckens esto fue el contenido y la orientación de la formación que no termina con el noviciado, sino se prolonga durante toda la vida.

“Esto no significa otra cosa que asumir con corazón alegre todas las inconveniencias y sufrimientos del cuerpo y del alma, los cuales se presentan inevitablemente en la tarea de la enseñanza, o el trabajo en el hospital, en la cocina o la lavandería; en climas agotadores entre los aborígenes o naciones no civilizados. El noviciado ha de ser la escuela en que se enseña este espíritu y su finalidad, y es el lugar donde se ha de practicarlos. El noviciado no enseña teoría bonitas, que nunca se van a cumplir, sino presenta la vida como realmente es y prepara para el futuro. Cualquier cosa que no sirve para la santificación personal o la salvación de las almas debe ser considerada una carga inútil y una fantasía peligrosa.”

“Bajo la dirección de una maestra de novicias prudente y con la necesaria experiencia se debe construir, promover y profundizar en la joven congregación, día a día, el verdadero espíritu de la vida religiosa y el espíritu de sacrificio. Las hermanas deben dedicarse a prácticas piadosas, instrucciones, tareas y recreación, todo ello apuntando hacia la única meta: hacer surgir y fortalecer en las futuras misioneras el espíritu del Salvador divino, el espíritu de un amor incansable por la gloria de Dios y al salvación de las almas; un espíritu de humildad sincera y de ternura serena; un espíritu de entrega total en el cumplimiento de los deberes, un espíritu de trabajo infatigable, combinado con un espíritu de unión íntima con el Corazón del Redentor Divino”.

4. Espiritualidad como camino de unión con Dios

La Espiritualidad es un camino de vida que lleva a una creciente unión con Dios en amor, manifestado más allá de la manifestación de ciertas actitudes y comportamientos o el esfuerzo de cumplir los compromisos de la vida religiosa misionera. Es el crecimiento misterioso pero real hacia una identificación siempre mayor con la Persona y la obra de Cristo, un crecimiento integral hacia la unión de la misma existencia con la Persona del Hijo de Dios Encarnado y en unión con El, la participación plena en la vida trinitaria. Es la plenitud de la vida en el amor.

El P. Linckens ha asumido el proceso en su vida lo cual une el esfuerzo personal de contemplación activa con la gracia que Dios da a la persona en la medida de su apertura, su disponibilidad y generosidad. Luego lo manifiesta en sus reflexiones teológicas que no son algo abstracto para él, sino expresan una vivencia profunda.

“El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor” (1, Jn. 4,8) si la fe es luz, el amor es calor que da vida y fertilidad. Quien permanece en el amor, permanece en Dios. El amor es el signo de la unión con Dios. Quien se aleja del amor se aleja de Dios. El que quiere permanecer en Dios tiene que permanecer en el amor. Pero ¿cómo puede alguien permanecer en el amor, si el amor no es la médula ni el centro de su vida? Si alguien permanece en el amor, Dios permanece en él.

De esta manera la unión con Dios en el amor es auténtico conocimiento de Dios. Por eso no hay nada mejor que el amor, pues, constituye la esencia de Dios. No hay nada más seguro que el amor, pues él que permanece en el amor permanece en Dios. No hay nada más dichosos que el amor, pues en él que permanece el amor, éste permanece en Dios. Todo lo encontramos en el Sagrado Corazón de Jesús. ‘El que beba del agua que yo le dé no tendrá sed jamás. El agua que yo le dé se convertirá en manantial para la vida eterna’. (Jn. 4, 24)

La unión con Jesús no es algo espontáneo. En principio es un don gratuito de Dios pero requiere también la apertura personal en la vida diaria. El P. Linckens lo señala diciendo que debemos fomentar la permanente unión con el Corazón de Cristo. Debemos acercarnos siempre más a este Corazón sea por nuestra disposición interior como por nuestra manera de vivir. Es el núcleo de la espiritualidad que debemos cultivar como misioneras del Sagrado Corazón, es el fundamento de nuestra vida. El P. Linckens lo expresa así: “El principio vital es el amor del Sagrado Corazón. Esto implica, identificarse siempre más con los sentimientos y deseos profundos de este corazón divino - humano, para que el mismo fuego que arde en ÉL quema siempre más intensamente en nuestro corazón y todo nuestro ser y hacer”.

Este camino de crecimiento en el amor es al mismo tiempo un medio de crecimiento hacia una unión cada vez más profunda con el Señor. El corazón del salvador es como una fuente inagotable que se derrama el agua del amor divino sobre esta tierra. Esta corriente del amor divino, que se derrama incesantemente del corazón de Cristo en nuestras almas, traer un crecimiento de nuestro amor a Dios. Este amor eleva nuestros corazones más y más hacia Dios; esta amor se arraiga siempre más profundamente en auténtico desprendimiento interior. Vence el egoísmo en cualquier forma y enseña a evaluar las cosas de este mundo desde la visión inefable de la voluntad de Dios. Es un camino de auténtica santidad.

El amor del Redentor por el género humano está simbolizado en el corazón. Es el símbolo del fuego del amor que consumaba el Sagrado Corazón hasta la entrega de si mismo. En el A.T. Dios se considera a si mismo el fuego purificador, un fuego consumidor. (Dt. 4,24) En el N.T. Cristo dice que “ha venido a traer fuego a la tierra”, (Lc. 12, 49) Al honrar su Corazón

Renovación

pensamos en este amor divino del salvador. Este amor abrazó a todo el género humano hasta los últimos seres, hasta el fin de los tiempos, sin diferencia de nacionalidades, color o cultura. No excluye a nadie.

Estamos llamados a responder a este amor divino por medio de nuestro celo por la salvación de la humanidad, especialmente de los pequeños y de los pobres. Es la unión 'misionera' con el amor divino, compartiendo el amor y la pasión de Cristo por su Padre en el cumplimiento de la misión que le ha sido encomendado. Para el P. Linckens esta creciente unión con Cristo no era solamente algo espiritual, al contrario, debía manifestarse en la creciente configuración con Cristo y una siempre más generosa participación en su misión". Si el amor reina en nuestros corazones, no podemos quedarnos indiferentes en cuanto al mandato que Cristo ha dejado como su última voluntad y su testamento, quiere decir, de predicar la Buena Nueva a todas las naciones".

Las hermanas deben considerar el lema 'sea amado por todas partes el Sagrado Corazón de Jesús' como un principio irrenunciable para toda su vida y en todas las dimensiones de la misma. Ellas deberían comprender y poner en práctica que, el ser amado por doquier y en todo, no se refiere a su propia persona, su opinión, sus preferencias, su voluntad propia, sus comodidades, sino únicamente al Sagrado Corazón de Jesús - en nosotros y por medio de nosotros - si nos gusta o no nos gusta, con tal que el Corazón de Jesús encuentre su delicia en todo, si solamente su voluntad se cumpla, su reino se extienda en la tierra."

El camino del P. Linckens hacia la unión cada vez más profunda con Cristo fue el de una participación cada vez más grande en su sufrimiento, no como fin en si mismo, sino como un camino de un amor redentor. Escribe: 'Jesús fue consagrado por medio de su sufrimiento. En su obra de salvación él solo tuvo que ser vaciar el cáliz, nadie estaba con él, pero él obtuvo la victoria. Debemos tomarlo como nuestro guía a él quien ha sufrido tanto. Siempre vale: el acercarse más íntimamente a Cristo implica compartir su pasión.

La mejor señal de como nuestro fundador estaba unido en amor con el Salvador es la manera como asumió el sufrimiento de su última enfermedad y la fuerza en esta experiencia de estar muy unido con Cristo en la cruz. Los que le acompañaban en este tiempo testifican que nunca se quejaba, al contrario, que conscientemente unido su dolor con el Traspasado en la cruz. Este sufrimiento profundo fue para él la garantía de estar unido por siempre con su Maestro, cuyo amor y deseos profundos él había proclamado durante su vida.

Después de su muerte un hermano de su congregación escribe en la revista de Hiltrup". Ahora ha vuelto a la casa paterna el trabajador incansable de la viña del Señor. Con su muerte un vida muy fructífera ha llegado a su fin, una vida llena de trabajo, fatigas, preocupaciones, sufrimientos, pero también con muchos planes y éxitos. Sobre todo fue una vida de oración y de fiel cumplimiento de la voluntad de Dios, totalmente consagrada a la entrega a Dios y el servicio a sus vecinos, una vida de santidad y de esfuerzo para alcanzar la perfección. Lo que él una vez había reconocido como la voluntad de Dios lo asumió con toda sus energía y nadie, tampoco ninguna dificultad era capaz de impedirselo. Tenía una gran confianza en Dios y nunca retrocedió ante dificultades. Muchos ven en él un gran ejemplo digno de ser imitado".

III. La comprensión de MISION con su dimensión “SIN FRONTERA” como núcleo central del carisma del P. Linckens, y su realización.

La manera de interpretar el concepto y el contenido de “misión” tanto en la teología de la Iglesia como en la práctica de la evangelización ha sufrido muchos cambios en el transcurso de la historia. Por lo tanto es necesario descubrir como los fundadores en su tiempo han comprendido esta verdad, cual es el núcleo verdadero del carisma, y luego analizarlo desde la vivencia actual, desde el tiempo histórico y los retos de la Nueva Evangelización. En este sentido queremos analizar diferentes enfoques o dimensiones de la manera como el P. Linckens ha entendido y vivido esta dimensión existencial del carisma.

Para el joven Humberto Linckens la idea, o mejor dicho el deseo de llegar a ser MISIONERO fue el aspecto y la característica fundamental de su vocación, lo que no se limitaba con el “ejercicio” del sacerdocio. Desde su infancia guardaba el anhelo profundo de ser misionero según la manera de entender de su época, quiere decir: ser misionero significa ir a países lejanos arpa convertir a los paganos, que por lo general eran gente sin cultura ni civilización. Más aún él como los demás cristianos vivían en la convicción - la cual fue subrayado por la teología del tiempo - de que nadie se podía salvar fuera de la Iglesia, sin ser bautizado.

Por lo tanto era inherente al ser cristiano el ver la necesidad urgente de hacer todos los esfuerzos para cumplir el último mandato de Cristo, de ir a todo el mundo, de proclamar el Evangelio a toda la creación, ya que de esto dependía la salvación de las personas: “Quien cree y se bautiza será salvo, quien no cree será condenado.” (Mc. 16,15) Desde esta visión se comprende el entusiasmo del joven Humberto Linckens cuando era alumno de la Pequeña Obra y escuchó que el Papa había encomendado a la congregación la evangelización de Melanesia. Lo manifiesta en sus cartas: “Que el Señor aumente el número de futuros misioneros porque son necesario para llevar la fe a unos 15 millones de paganos cuya conversión ha sido encomendado a la congregación”.

Mas tarde escribe artículos acerca de la manera de entender la misión mundial”.En el sentido amplio y general no es otra cosa que el mandato de llevar a todos los hombres, en todos los tiempos y en todos los lugares la Buena Nueva de la salvación divina. En sentido más concreto el sentido de la palabra “misión” se refiere a la primera proclamación del Evangelio en los países paganos por medio de fieles mensajeros de la fe”.

Llevado por esta convicción el P. Humberto Linckens aceptó luego la fundación de la primera comunidad de los misioneros en Alemania, porque lo vio como necesario para ser fiel al mandato del Papa. Y en este mismo contexto asumió el reto de preparar hermanas alemanas para la misión de Melanesia: “Empezar con la construcción de una casa para misioneras podría ser considerado como absurdo en la situación actual, si no lo consideráramos como un mandato de Dios. Es la voluntad de Dios que nos impulsa a esta obra, ya que las misioneras son absolutamente necesarias para la misión. La labor de los misioneros no puede tener éxito sin la colaboración activa y cariñosa de las hermanas. Es por lo tanto un deber de construir un convento apropiado para preparar hermanas misioneras eficientes”.

Basado en la misma razón 'teológica' iba la aprobación de la congregación por parte de la Congregación de 'Propaganda Fide' "Doy permiso para la construcción de una casa de formación para religiosas, quienes tomarán parte en la tarea de conversión de los paganos en la misión encomendada a los Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús en la Nueva Pomerania." El P. Linckens expresa claramente que forma de vida religiosa desea para su congregación. Allí está el mandato expreso de participación activa en la conversión, civilización y cristianización de las tribus 'primitivas' de las islas de Oceanía. Luego indica la manera como se debe alcanzar tal meta; (cumplir tal mandato) Las hermanas alcanzarán tal meta realizando trabajos domésticos, instrucción y educación de las niñas, cuidado de los enfermos. Tal trabajo exigente requiere buena salud, una condición sana, el espíritu de sacrificio, poder de voluntad, virtudes etc".

En esta línea va su insistencia al presentar finalidad de la fundación: "todos los miembros deben participar en las actividades misioneras católicas, por lo tanto, en conformidad con su llamada y la voluntad de Dios, deben llevar una vida activa". En documentos posteriores de la congregación se sigue insistiendo en ello". Ya que la congregación es misionera en su esencia, el deseo personal de la hermana, de entregar su vida en la 'misión' ha de ser respetado." (Constituciones 1972)

1. Vida religiosa como consagración para la MISION

Es obvio que Humberto Linckens desde su niñez soñaba con ser misionero. Seguramente habría escuchado o leído algo acerca de la vida de estas personas que lo dejaban todo para ir a países lejanos y extraños para convertir a los pobres paganos que estaban en peligro de perderse eternamente por no ser bautizados. Este secreto no lo reveló hasta que escuchó a su hermana religiosa hablar de un retiro que les había dado un Misionero del Sagrado Corazón. fue su exclamación espontánea: "esto yo también lo quiero". Cuando su Padre se enteró de ello le pidió que esperara un año para reflexionar sobre este deseo lo cual dedicó luego a estudiar el latín. En este tiempo fue creciendo en él el deseo de ser misionero y con decisión asumió luego el camino difícil hacia este meta.

Desde el comienzo era claro para él que la realización de su sueño estaba íntimamente ligado a su consagración religiosa, asumida como estilo de vida, y más aún como un estado de vida según los votos. Esto implicaba un compromiso de por vida, una dedicación de todo el ser y el hacer, dentro de un grupo y una estructura determinadas por la índole del carisma de la congregación. Así lo asume en su primera profesión decida a sumir una vida religiosa sacrificada, sabiendo que la posibilidad de ser enviado a lugares lejanos y difíciles era parte esencial de su compromiso y de su anhelo profundos y para ello se consagraba totalmente a Dios.

El mismo lo manifiesta luego en su cartas al ver como se concretizaba esta dimensión misionera de la consagración religiosa de la congregación: "Sabemos ahora que dirección están tomando nuestro deseo y celo misioneros; ahora vemos la estrella de nuestra vida terrenal en su esplendor de heroísmo y de sacrificio." (al ser confiado la misión de Melanesia a la congregación) Al hablar luego en una visita a la casa de su entusiasmo por ser enviado a estos lugares, manifiesta a su hermana un poco asustada". Todavía no voy a cruzar el océano para ser devorado por los caníbales. Esto es una gracia que Uds. tienen que obtener primero para mi por medio de sus oraciones".

Renovación

Podemos imaginarnos que este deseo de ser enviados a los ‘países de misión’ ha seguido vivo en el corazón del P. Linckens durante toda su vida aunque fue descubriendo la voluntad de Dios que le iba señalando una manera distinta de ser fiel a este anhelo. En este sentido aceptó los encargos de sus superiores al fundar la comunidad en Alemania”. He recibido el doble encargo de promover el interés por la Misión en Nueva Pomerania y, si es posible, establecer una rama alemana de nuestra congregación. Esto fue para el la realización concreta de su consagración para la misión, aceptado en obediencia como cumplimiento concreto de la voluntad de Dios, como servicio a la misión de la congregación.

Otro señal de que el P. Linckens consideraba la misión como razón y contenido de la consagración religiosa fue su firmeza en elegir el nombre de la congregación, o sea el de MISIONERAS y también el hecho de asumir el mismo lema ‘misionero’ como guía, ya que expresa el sentido del carisma con la universalidad de la dimensión misionera, el compromiso de dedicar toda la vida a la proclamación promoción universal del amor incondicional de Dios. El no aceptar y vivir con todo el ser y el hacer este compromiso lo consideraba motivo suficiente para la despedida de la congregación.

El nombre expresa el sentido profundo y la finalidad de nuestra vocación misionera”. El nombre es como el núcleo de nuestra vida, se refiere a nuestro ser y las obligaciones que hemos de cumplir. Un misionero es enviado, lo cual tiene el mismo sentido que ser apóstol. Uno que es enviado no es su propio Maestro sino el siervo del que lo envía. El que es enviado no debe trabajar por interés propio sino por los interés del que lo ha enviado, no actúa en nombre propio sino en el del que lo ha enviado, quien es el empleador que a su vez le provee de lo necesario y le ofrece su protección, de tal manera que el Maestro considera como hecho a él todo lo que le sucede al que ha sido enviado”. Esto expresa el sentido profundo de nuestra consagración al Hijo de Dios Encarnado, quien nos ha llamado a continuar la misión para la cual su Padre del cielo le ha enviado al mundo.

Un misionero del Sagrado Corazón de Jesús es por lo tanto un siervo de este corazón, tiene que defender siempre y en todo lugar SUS intereses, actuar según sus indicaciones, depender de su apoyo, confiar en su protección y asistencia. Un misionero debe conocer exactamente los intereses que tiene que defender, debe saber que es lo que el Maestro espera de él y cumplirlo exactamente. Él debe amar estos intereses con su alma y su corazón, quiere decir, debe tener el sentir del que lo envía. ¿Acaso elige un rey como embajador a uno que no es de su nación y no la ama? Un misionero del Sagrado Corazón por lo tanto debe tener la mente del Sagrado Corazón, debe ser su propiedad”.

Consagración en la vida religiosa es un camino de una creciente identificación con el único CONSAGRADO, El Hijo de Dios encarnado ungido y enviado al mundo para realizar la misión que su Padre le ha encomendado. La consagración por los votos es participación activa en la permanente renovación de este misterio. En este sentido viene considerado como una camino hacia la perfección, de transformación de todo nuestro ser al apropiarnos los sentimientos, las actitudes y las opciones del Salvador.

El P. Linckens le explica de la manera siguiente: “El encargo divino, o la actividad misionera que nos ha sido encomendado excluye cualquier cosa contrario a ella. No debemos trabajar para nuestra propia glorificación, ni para satisfacer nuestras comodidades, la sed por el placer y nuestra voluntad propia. Quien desea seguir su propio interés es un traidor de la misión o del encargo que le ha sido confiado. Debe ser nuestro ideal de someter todas nuestras energías a la actividad misionera, no importa en que condiciones o en que país. Como misioneros del

Sagrado Corazón debemos propagar de manera especial - o ayudar a propagar - la veneración del Sagrado Corazón de Jesús. Por eso debemos conocer, estudiar y amar esta devoción sobre todo y orientar nuestra mente y nuestro corazón hacia ella, practicarla en todas sus formas al imitar sus virtudes, propagarla por medio de la oración y el trabajo y al promover las obras de la congregación”.

Como misioneras debemos dedicarnos a las actividades misioneras con nuestra mente y con los sentimientos del corazón de Cristo. El amor nos debe urgir, impulsar. Otros pueden hablar más de las verdades eternas, nosotros meditamos en lo infinito del amor divino. Este debe encendernos y animarnos. Amor es más fuerte que la muerte, es indispensable para alcanzar la meta, sabe que el camino hacia el cielo pasa por el Monte Calvario, por la renuncia de sí mismo y la obediencia hasta la muerte en la cruz. Si nos faltan tales sentimientos nos falta el verdadero espíritu de nuestra vocación. Si dejamos que el espíritu muere, perdemos nuestra vocación verdadera porque nos falta el alma que da vida. Y donde no hay alma, el cuerpo va a la ruina.

Cristo dice que viene para traer fuego a la tierra, y su discípulo amado asegura: “Dios es amor”. Si honramos su corazón pensamos en este amor del Salvador divino. Este amor abraza a toda la humanidad hasta los últimos seres al fin de los tiempos, sin diferencias de nacionalidades, color y cultura. No excluyen a nadie. Debemos amarle también por medio de nuestros sacrificios desinteresados en la colaboración de la salvación de las almas, especialmente de los más pobres y más abandonados. Cada uno puede y debe demostrar un celo activo por las almas y testimoniar su amor a Nuestro Señor por medio de una participación entusiasta en las actividades misioneras. Para este Corazón están Ud. en medio del mundo”.

2. Misión como un proyecto de vida

Para el P. Linckens ser misionero significa un camino concreto de vida, dar un sentido determinado a toda la existencia y no solo algo por un tiempo limitado o circunstancias especiales. Es la manera de concebir la ‘misión’ inherente al carisma y como éste, un proyecto de Dios que requiere la atención y dedicación total del ser y del hacer hasta la muerte, que es al mismo tiempo el camino de santificación, de salvación, de participación en la vida y misión de la Iglesia, según la inspiración del carisma.

“La persona enviada, en virtud de su misión, comparte el poder y la autoridad del que la envía. Este encargo o la finalidad de la misión son de carácter general. EL poder del embajador no va más allá de la tarea recibida, tampoco puede reducirlo a sus propias iniciativas. El enviado no tiene otra obligación ni otro derecho que cumplir el mandato tal cual lo ha recibido. Para esta fin él o ella han de emplear todos sus habilidades, sus conocimientos, tienen ver todo el sentido de su existencia”.

El que envía es Dios mismo, el Creador Eterno del mundo, cuya autoridad está fuera de duda. Al comienzo de los tiempos él prometió al género humano un mensajero y él cumplió su promesa. La persona enviada es el Hijo Eterno de Dios quien ha cumplido plenamente su misión divina por medio de su vida y su muerte. El encargo que había recibido este mensajero es la redención de toda la humanidad. El lo ha cumplido de la manera como lo había indicado el Padre, siendo fiel hasta la muerte en la cruz. Esto fue sin duda la misión más grande en la historia del mundo. Lo reconocemos de la mejor forma al llamarlo simplemente LA MISIÓN, entendido en el sentido pleno y más excelente”.

“ Ya que la misión que Cristo recibió de su Padre no está limitado por el espacio ni por el tiempo, el Redentor del mundo escogió y preparó durante su vida en la tierra, a algunas personas

que deberían anunciar su obra de redención que él había cumplido, o anunciar la Buena Nueva de la salvación divina más allá de las fronteras de Palestina, a todo el mundo. Con este encargo él derramó sobre ellos la plenitud del poder y de la autoridad de extender el Evangelio del Reino de Dios y de administrar los sacramentos y de gobernar a la Iglesia. Misión significa llevar la Buena Nueva a toda el género humano, un encargo recibido de Dios, encomendado a su hijo único y continuado por medio de la Iglesia fundado por él.

Para el P. Linckens fue el contenido y el camino concreto de su vocación y misión, también el camino de la realización de sus aspiraciones y anhelos más profundos, del sentido de su existencia y no como una acción o profesión que se cumple por ciertas razones y conveniencias únicamente. Para él fue un camino de realización humana integral, ya que MISIÓN abarca a toda la persona humana. Refiriéndose a esta dimensión integral escribe:

“Los apóstoles tenían que usar sus habilidades y talentos naturales; ellos también sufrían por sus debilidades humanas. Bajo la influencia del Espíritu Santo ellos tenían que desarrollar sus dones naturales, adquirir experiencias y vencer dificultades. Es verdad que la carga se hizo más suave pero no se les quitó. Por su fidelidad y su perseverancia los apóstoles crecían delante de Dios y de los hombres, no importa cuán sencillo y pobre fuese su origen. Al P. Linckens le gustaba hablar de San Pablo: “San Pablo es el ejemplo más brillante de la actividad misionera; como él, también nosotros debemos estar impresionados por el amor de Cristo. (cf. Cor. 5,14)

3. Misión como construcción y manifestación del Reino de Dios,

Padre Linckens puso la Congregación al servicio de la Iglesia. Es la expresión clara y evidente de que el Padre Linckens no consideraba a los religiosos como un grupo separado, algo especial dentro del pueblo de Dios, sino como parte existencial de la vida y misión de la Iglesia. También fue la toma de conciencia de que “continuando la misión de Cristo ‘hasta los confines de la tierra, significaba para él no sólo ir a convertir a los paganos, sino de construir el Reino de Dios con todas las consecuencias, todas las dimensiones que esto implica”.

De allí se concluye que las acciones misioneras en su realización concreta debe estar de acuerdo a lo que la Iglesia enseña y vive en cada momento histórico y en cada lugar, según la teología, los documentos y la práctica de la Evangelización. Es descubrir y asumir la dimensión universal sabiendo que la Iglesia es llamada a ser el sacramento universal de la salvación.

P. Linckens ha escrito mucho acerca de estos temas”. Cristo vino para establecer un solo Reino, que debía incluir a todos los pueblos y naciones, judíos y paganos. El Redentor divino ha cumplido esta obra de reconciliación como el único mediador entre Dios y los hombres. Es sin embargo, de acuerdo con el plan de Dios de usar instrumentos humanos para que los frutos de la redención alcancen a todos los seres humanos”. Vayan y hagan discípulos todas las naciones”.

Por lo tanto, de acuerdo al mandato de Cristo, tenemos que colaborar para que todos los hombres puedan compartir los frutos de la redención. La salvación de muchas almas está en nuestras manos. Dios va a reclamarlos de nosotros algún día. Por eso, quien desea vivir en unión estrecha con el Redentor debe esforzarse, hasta donde le sea posible, de ser un salvador de los demás.

Es el plan de Dios de salvar a toda la humanidad. El hecho de que Dios envió a su único Hijo es la razón por la misión universal. Su mandato será cumplido cuando él entregue el Reino a Dios su Padre, venciendo todos los reinos, autoridades y poder. El Redentor del mundo por lo

Renovación

tanto debe destruir todo poder que resiste al dominio de Dios. Como Dios y Redentor debe recuperar la soberanía que es suya. ‘Porque él ha de ser el Rey para que Dios sea todo en todos (1. Cor. 15, 25; 28)

Como misioneras tenemos que cumplir una misión, de cumplir una orden, de otra manera no hubieramos sido enviados. ¿En qué consiste este mandato o qué es lo que el Sagrado Corazón espera de nosotras? Nada más que continuar lo que Cristo, el misionero divino, realizó durante su vida terrenal. Por lo tanto debemos trabajar con él por la salvación de la humanidad, hacer accesible los frutos de la salvación a todos los hombres, trabajar por la propagación y preservación del Reino de Dios.

Para el Padre Linckens el ‘servicio misionero’ no es una tarea ‘espiritual’ solamente, de salvar almas, ya que el Reino de Dios se refiere a todas las dimensiones de la vida. Ya lo señala el P. Linckens al hablar de la labor misionera en las Islas de Oceanía”. La tarea principal entre la gente es la conversión y educación de los individuos para ser buenos cristianos. Esto se alcanza por medio de la proclamación del Evangelio, la enseñanza en la escuela, en la dedicación generosa al trabajo de educación de salud etc. en una palabra, por medio de la influencia pedagógica y pastoral el misionero debe alcanzar de desarrollo y de hacer crecer a toda la persona, alma y cuerpo, promover su bienestar temporal y eterno.

El trabajo social, tal como lo entendemos en día, ya estaba incluido en lo que el P. Linckens entendía por “construcción del Reino de Dios”“. Junto al éxito directo del trabajo entre los paganos no debemos valorar de menos los resultados indirectos. Entre los paganos que no aceptan la fe, gradualmente, bajo la influencia del creciente cristianismo, el ennoblecer actitudes y costumbres es algo que debe prevalecer. Deben aprender a valorar la vida de los demás, de respetar la dignidad de la mujer, de valorar el trabajo. Así se promueve la moral pública. La fe cristiana es una luz, nadie puede evadirse de la influencia, aunque uno no se dirige voluntariamente hacia ella.

La Iglesia es como un círculo inmenso que abraza a todo el mundo y todos los siglos; durará hasta el fin de los tiempos. El Redentor del mundo es el centro de este círculo divino. Quien desea alcanzar este centro divino que es Cristo, debe entrar en este círculo que él ha formado. Todos las personas que profesan la fe católica y viven de acuerdo a ella, forman este círculo, que Cristo ha dado al mundo en la Iglesia Católica (incorporación corporal) Junto a ello existe una incorporación espiritual que incluye a todos las personas que viven en estado de gracia, aunque ellos no profesan la fe católica. La redención de toda la raza humana es la misión más grande de la historia mundial.

En otro lugar el fundador se refiere directamente a las diversas actividades misioneras que realizan las hermanas en diferentes partes del mundo”. Los nombres y las estadísticas dan suficiente evidencia de las actividades a las cuales se dedican las hermanas, para promover en la Iglesia Católica la gloria de Dios y de ayudar en la salvación hasta donde les es posible, ya que las hermanas han de dedicar su servicio y su vida en la consagración religiosa al Reino de Dios en el mundo. Nuestro salvador divino se hizo hombre, trabajaba, enseñaba su doctrina, sufría y murió para fundar y extender este Reino. Las hermanas consideran como la meta más gloriosa de sus aspiraciones, y el precio más valiosos de su vida aquí en la tierra, contribuir a la extensión y promoción de los intereses del Reino del Sagrado Corazón aquí en la tierra, en sus vidas, sus actividades y hasta en su muerte. Cada misionera debe considerar como meta principal el cultivar y fortalecer en su alma un genuino espíritu religioso y misionero.

Inicio del PROGRAMA de RENOVACION en vista del Primer Centenario de la Fundación. (1900. 2000)

Canto: Ave admirabile, u otro canto

La historia de la salvación es la permanente revelación del amor de Dios encarnado y manifestado en la realidad humana de cada tiempo y lugar. En este proceso vital resaltan ciertos acontecimientos y experiencias, que revelan de manera singular la presencia activa de Dios en las personas y en grupos humanos. Esto es el caso de una congregación religiosa, que surge como un don gratuito en circunstancias determinadas. Es una manifestación concreta y activa de la vitalidad del plan de salvación, que se renueva permanentemente a través de los que son llamados a encarnar un aspecto determinado del misterio de Cristo, expresado en el carisma

Celebrar el jubileo de la fundación implica recordar y reavivar la inspiración original del fundador. Nos impulsa a proclamar la grandeza de Dios, manifestado en la vida y las obras de la congregación en el transcurso de los años. Nos hace sentir una unión vivencial para con todos los miembros del Instituto, quienes comparten el carisma fundacional y la espiritualidad propia, contribuyendo de esta manera a la obra de salvación, según la vocación propia.

Al iniciar como congregación internacional este programa de renovación en la fiesta de la Anunciación, día de la fundación, recordamos con profunda gratitud al Padre Humberto Linckens, instrumento dócil en la manos de Dios, quien asumió el reto de la fundación de nuestra congregación. Como Misionero del Sagrado Corazón de Jesús estaba profundamente arraigado en el carisma del P. Julio Chevalier, vibrando con su vocación misionero “sin fronteras”. El impulso de la fundación venía justamente desde la “tierra de misiones”, o sea desde la lejana Oceanía, de donde recibía el pedido urgente de enviar hermanas misioneras que puedan apoyar la labor de los MSC presentes en la región. El mismo Padre Linckens manifestaba que esto no fue una tarea fácil para él.. Escribe:

“ Debo confesar sinceramente que las experiencias recientes respecto a la fundación de la provincia alemana de los msc, me hicieron muy difícil aceptar este nueva tarea. A pesar de mis mejores intenciones no podía deshacerme de ciertos sentimientos de resistencia, que me sobrevinieron cada vez cuando pensaba en este proyecto. Opuesto a ello estaba la creciente insistencia del pedido, que se convirtió para mi en un mandato apremiante, el cual no podía, ni quería evadir. Después de muchas vacilaciones tomé la decisión de iniciar la obra con la ayuda de Dios.

Trasmitiendo a la comunidad el carisma misionero del Padre Julio Chevalier, el Padre Linckens dio a la nueva congregación religiosa de vida apostólica el nombre de Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús. Para él este título significaba un programa de vida, expresando al mismo tiempo el sentido y la finalidad del instituto. En una de sus reflexiones se lee:

“ Como misioneros hemos de cumplir una misión, cumplir una orden, de otra manera no hubiéramos sido enviados. ¿En qué consiste este mandato? ¿Qué es

lo que es Sagrado Corazón exige de nosotros? No es otra cosa que continuar lo que Cristo mismo, el misionero divino, realizó aquí en la tierra. Por lo tanto debemos trabajar con El por la salvación de la humanidad, procurar que los frutos de la salvación alcancen a todos los seres humanos, trabajar por la propagación y preservación del Reino de Cristo.

Por lo tanto somos enviados para realizar un servicio misionero en el sentido pleno de la palabra: en lo interior y lo exterior; en la casa y fuera de ella; en el convento por medio del ejemplo, la palabras y la oración; entre la gente de nuestro propio país y entre las naciones no civilizadas; allí donde nos encontramos y a donde la obediencia nos envía; por medio de todas nuestras actividades; dondequiera que estemos; en un trabajo misionero directo o indirecto; en días de salud y de enfermedad; en el trabajo, en el recreo, en el descanso; por medio de nuestros deseos y oraciones; de las actividades de la mente y del corazón; por medio del trabajo físico o las pruebas del alma”.

Canto: Danos un corazón nuevo, u otro canto,

Reconocemos con sincera gratitud todo el empeño y la entrega del Padre Humberto Linckens en la fundación de la congregación, la cual ha ido creciendo y extendiéndose hasta nuestros días. La historia de estos 100 años es una manifestación viva de lo que el fundador expresó en su TESTAMENTO que dejó a la comunidad de las MSC. Sus palabras son como una profecía y un camino de vida de la congregación.

“ Tal como Dios dijo a la primera pareja humana, así quiero decirles a Uds. ‘ Crezcan y multiplíquense.’ En primer lugar tienen que crecer. Cada una debe crecer diariamente en virtud y santidad, en el verdadero espíritu religioso, en la entrega de si misma y en el amor al Sagrado Corazón. La primera obligación de cada hermana consiste en cultivar y fortalecer el verdadero espíritu religioso, que es un espíritu de obediencia, de humildad y de caridad, de un gran celo por la salvación de las almas, especialmente en tierras de misiones. Cada una ha de cultivar este espíritu misionero donde sea que la obediencia la envíe, sea en Europa, América o Oceanía; en cualquier trabajo encargado a ella, sea en la cocina, en la educación o en la dedicación a los enfermos.

Si cada una contribuye fielmente con su parte al crecimiento espiritual de la congregación, entonces el buen Dios va a añadir lo segundo. El va a bendecir sus obras, multiplicar las vocaciones y extender la congregación de acuerdo a su voluntad”.

Al celebrar las maravillas que Dios va obrando en la historia de nuestra congregación, nos sentimos muy unidas con todas nuestros hermanos en el esfuerzo común de asumir el programa de renovación.

**La fidelidad creativa en la manera de responder a los retos de la Misión
Oceanía:**

a) Situación del país y necesidad primordial a que responder

Las islas de Oceanía estaban bastante alejados de la civilización del mundo occidental. Sin embargo son tierras ricas en recursos naturales, y por lo tanto muchos comerciantes buscaban sacar provecho de sus riquezas, destruyendo muchas veces las culturas y abusando la buena fe de la gente invadiendo su paz y tranquilidad de

El progreso moderno y nuestra renovación en Cristo (Humberto Linckens, 1912)

El progreso está completo solamente si abarca las tres dimensiones propias de la naturaleza humana: primero lo material; en este campo el progreso hace posible que los hombres adquieren el dominio sobre el mundo material y todas las fuerzas que están contenidos en él. El segundo es el campo de lo espiritual o de las ideas; en este sentido el progreso proporciona al hombre los conocimientos y las ciencias. La tercera dimensión se refiere al campo de lo ético y moral. Aquí el progreso se manifiesta en que el ser humano crece en virtudes, que debe adquirir en esta vida para alcanzar la felicidad plena en la eternidad.

El progreso proviene en parte de los hombres mismos, ya que el ser humano tiene la capacidad de crecer y desarrollarse en estos campos; y por otra parte viene de afuera porque el hombre recibe de Dios esta fuerza latente en él.

El progreso está inherente en la voluntad de Dios: Dios quiere el progreso en todas sus dimensiones. Por lo tanto es un signo de ignorancia, acusar a la religión como enemiga del progreso. Dios desea el progreso sobre todo en lo espiritual: “Sean perfectos como su Padre Celestial es perfecto.” ¿En qué consiste esta perfección que cada ser humano puede y debe alcanzar por medio del progreso? Vemos delante de nuestro ojos a un gran número de mujeres y hombres, quienes la Iglesia considera como santos, y a quienes se venera como los grandes bienhechores de la humanidad. Es el ejército que cumple el mandato del Salvador de avanzar para promover la vida verdadera y que cuenta con los medios que él les proporciona. El progreso y la plenitud se encuentra en su imitación y en la conformidad en nuestra voluntad con la suya.

El Papa Pio X tiene como lema: renovar todo en Cristo. Entre sus múltiples indicaciones para los cristianos está la invitación de la comunión frecuente, para sacar con más abundancia el agua viva de la fuente de salvación. Esta es una gracia por la cual todos los católicos de tiempo futuros deberían agradecerle sinceramente. En los primeros tiempos los cristianos recibían la comunión en cada misa, también los niños pequeños.. No existía un mandato de recibir la comunión. Los primeros cristianos conocían el don de este sacramento y esto fue suficiente. Donde reina el amor no hace falta una ley, porque el amor incluye a todos los mandamientos.

En nuestro tiempo, donde la humanidad está tan orgulloso de los grandes avances del progreso en el campo material y espiritual, el Salvador Divino nos habla por medio de la Iglesia, que nos indica los caminos del progreso ético y moral, inherentes en la renovación integral en Cristo. Nosotros los cristianos queremos colaborar incansablemente en el progreso material y espiritual de toda la humanidad, pero queremos algo más; queremos también y sobre todo promover el progreso verdadero de la vida integral. Sigamos adelante en este sentido renovándonos en Cristo, aspirando sobre todo las cosas eternas.

Renovación

El tiempo avanza velozmente; ninguna fuerza creada puede retener su curso. Nosotros también nos acercamos irrevocablemente al final de nuestra vida terrenal. Los cambios rápidos nos recuerdan con más certeza esta verdad. Los hombres acostumbran a desearse lo mejor en cada ocasión especial, así también yo quisiera desearles a todos Uds. aquel progreso material, espiritual y moral, que Dios desea para cada uno, para su felicidad aquí en la tierra y en la eternidad, por medio de una renovación integral en Cristo.

Preguntas para el tema Número 4 acerca de la MISIÓN:

Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús, Madre de Dios y Madre Nuestra.

del Padre Humberto Linckens MSC

Las Letanías a la Virgen contienen una serie de invocaciones y títulos gloriosos, que la Iglesia católica, en el transcurso de los siglos, ha concedido a la Madre de Dios, en reconocimiento de los favores extraordinarios, recibidos de Dios, o en agradecimiento por la protección especial, concedida a sus hijos fieles, quienes en situaciones de necesidad o de dificultades han acudido a ella.

Estos títulos o invocaciones son para María como perlas preciosas en su brillante corona celestial. Son para nosotros, sus hijos, como una fuente de agua abundante, de la cual podemos sacar: fervor, confianza y consuelo. Son expresiones de la doctrina católica acerca de la relación privilegiada entre Dios y María, y su relación para con nosotros. Son al mismo tiempo manifestaciones de nuestras convicciones personales, de nuestras esperanzas, deseos, sentimientos, necesidades y dificultades.

Sin duda nadie puede ser un buen católico practicante, si no tiene por lo menos una devoción general, auténtica y sincera a la Madre de Dios, porque tal devoción pertenece al dogma católico. Pero, muchos instrumentos musicales no están afinados en el mismo tono y no producen el mismo sonido. Al contrario, la armonía excelente es el resultado precisamente de notas y sonidos diferentes. Así es con las muchas devociones a la Madre de Dios dentro de la Iglesia Católica. Algunas devociones pueden ser más espontáneas, naturales y provechosas para un buen católico, mientras otras pueden significar una carga que estorba, como fue la armadura de Saúl para el joven David.

La Iglesia, bajo la guía del Espíritu Santo, da mucha importancia a la devoción mariana. Pero deja a los fieles la libertad de escoger entre las muchas devociones, de acuerdo a sus inclinaciones y condiciones diversas. Lo hace al proponer tantos títulos en las letanías y en otras invocaciones, aprobados para el uso de los devotos de María.

Si queremos ser fieles a las costumbres de la Iglesia Católica, entonces no vamos a condenar o desaprobar ninguna de las devociones aprobadas por ella; no sea que aquellos, que practican tales devociones, salen fuera de los límites de la doctrina de fe y de la moral. En este sentido podemos escoger con plena libertad nuestra devoción personal, de acuerdo a nuestra disposición individual. Pero si al entrar en una congregación o en una Asociación nos hemos comprometido para una devoción determinada ligada a este grupo, no podemos posponer a otras tal devoción correspondiente, o tales prácticas devocionales, según nuestro gusto personal.

Para los miembros de nuestra Congregación es un deber inherente, tener una devoción especial a la Virgen Inmaculada bajo el título de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús. Los numerosos miembros de la Cofradía del mismo título y los lectores devotos de nuestra revista mensual, participan de corazón en esta forma específica de la devoción mariana.

Renovación

La obligación de esta devoción es sin duda agradable y dulce; tiene que ver algo con el yugo del cual habla nuestra Señor: “Toman mi yugo sobre Uds. y aprenden de mi, que soy manso y humilde de corazón, y hallarán descanso para sus almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera.” (Mt. 11, 29-30) Así como el yugo - o el servicio de nuestro Salvador - es dulce y su carga ligera para sus discípulos verdaderos, así sucede en lo referente a la devoción a Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Esta se vuelve cada vez más dulce y atractiva para nosotros, cuanto mejor comprendamos el sentido auténtico de este título.

Una verdad divina entendido de manera auténtica y profunda lleva a la devoción. Una razón de la superficialidad en la vida espiritual es el conocimiento ligero o la comprensión superficial de las verdades de la fe (Cardinal Manning) ¿Contiene el título de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús un rayo de la verdad divina?

Para poder entender el rayo de verdad y para alcanzar una comprensión auténtica de este título, quiero explicar brevemente como esta verdad está representada simbólicamente en la imagen de Nuestra Señora del Sagrado Corazón.

Por encargo, en nombre y según indicaciones de nuestra Congregación, esta imagen fue elaborada por el famoso artista Seitz y aprobada por el Papa Pío IX, el 26 de Abril de 1875, y luego difundido de manera diversa por medio de materiales diferentes: como imágenes, estampitas, estatuas, medallas etc.

La representación nos muestra a la Virgen Madre con el Niño divino en sus brazos. La Madre señala o agarra con su mano derecha el corazón de su Hijo, visible sobre su pecho, mientras él, con su mano izquierda señala a su propio corazón y con la derecha a su Madre.

¿Qué idea quiere manifestar esta representación material y visible? las relaciones maternas entre María y el corazón de su Hijo, y las relaciones filiales del Salvador y de su corazón con su Madre. La imagen nos muestra a la Madre y al Niño, de la mejor manera, como pueden ser representados simbólicamente sus relaciones mutuas. Nos muestra al Niño Jesús como si nos dijera: ‘Miren, aquí está mi corazón con todos sus tesoros, y miren allí está mi Madre, yo la he contratado como dispensadora, administradora de este tesoro. - y como si la Madre virginal nos dijera: ‘Miren el corazón de mi Hijo; yo puedo disponer de todas sus gracias, porque él ha hecho cosas grandes en mi’.

Las mismas ideas vienen expresadas en palabras significativas en nuestra oración común del ‘Acuérdate,’ que ha sido aprobado por la Santa Sede, y en el cual se debe considerar de manera especial aquellas expresiones que he subrayado, ya que resaltan estas relaciones mutuas.

¿En qué consisten estas relaciones mutuas, maternas y filiales, relaciones entre María y el Corazón de su Hijo? Dios ha creado diversas formas de relaciones mutuas entre los seres creados; unas son por naturaleza superiores y otras inferiores, de acuerdo a la identidad y las condiciones de las criaturas, quiere decir, son diferentes en los diversos campos de la creación. Las más íntimas, de las cuales podemos ser testigos oculares en el mundo visible, las encontramos entre padres e hijos. Sin embargo, las relaciones mutuas más perfectas, que se dan entre nuestra madre y nosotros (quiere decir, de nuestra madre hacia nosotros y viceversa) son solamente una sombra en comparación con las relaciones mutuas, maternal-filial entre la Madre de Dios y el Corazón de su Hijo divino.

Renovación

Después de las relaciones inabarcables entre las tres personas divinas de la Santísima Trinidad - (estas relaciones pertenecen exclusivamente al orden divino) - y de las relaciones inabarcables entre las naturalezas divina - humana en la misma Persona del Salvador del mundo, - gracias a esta unión hipostática nuestra naturaleza ha sido divinizada - después de estas dos relaciones no existe en toda el universo otra más alta entre Dios y sus criaturas, como la que hay entre el Salvador Divino y su Madre Inmaculada, entre el Corazón de Jesús y Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús.

Esta verdad católica está fundamentada en las palabras del Ángel a María: “El Espíritu Santo descenderá sobre Ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado hijo del Altísimo.” (Lc. 1,35) Inmediatamente después de la respuesta de María: ‘He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra’ (Lc. 1, 38) se cumplió lo que el ángel le había anunciado: ‘el Verbo se hizo Carne’ (Jn. 1,14) Por obra del Espíritu Santo, la segunda Persona de la Santísima Trinidad, tomó nuestra naturaleza humana en el seno inmaculado de la Santísima Virgen.

Su Hijo es Hijo de Dios, ella es la Madre de Dios; su Hijo es Creador, ella es la Madre del Creador; su Hijo es Cristo el Salvador del mundo, ella es la Madre de Cristo, el Salvador del mundo, porque su Hijo es al mismo tiempo verdadero Dios y verdadero hombre, gracias a la unión hipostática de sus dos naturalezas en una misma Persona, quien en el tiempo se hizo Hijo de María, tal como ella desde la eternidad es la hija de Dios.

Como existe un solo Dios, un solo Creador, un Cristo, un Salvador, así hay en toda la creación una solo Madre de Dios, del Creador, de Cristo el Salvador, y esta Madre es María, Nuestra Señora. Dice San Bonaventura: ‘Dios hubiera podido crear un mundo más grande un cielo más grande, pero una madre más grande que la Madre de Dios, no la ha podido crear’. Esta dignidad sublime no termina en esta vida, porque Cristo, después de la Ascensión, no ha cortado o anulado el vínculo corporal, por medio del cual está unido con María desde la Encarnación. Más bien ha conservado el cuerpo de su madre de la corrupción y la ha resucitado inmediatamente después de su muerte, la ha glorificado y elevado consigo al cielo.

En el Reino de su Padre, Jesús tampoco deja de saludar con el dulce nombre de ‘Madre’ a aquella, que le ha cargado en su seno materno. Su ojo se encanta de la belleza virginal, transfigurada y su corazón salta de júbilo en la cercanía de su Madre, quien ha formado su corazón. María goza sobremanera de su amor maternal y de su dignidad de Madre: ella ama y alaba al Salvador, sobre todo porque es el Hijo único del Padre, pero también porque es su hijo carnal, su Jesús. Esta relación filial-maternal entre el mejor de los hijos y la mejor de las madres, es la flor más delicada y noble del amor enraizado en la carne y la sangre y la más perfecta imagen de una madre, inalcanzable, pero reflejada de mil maneras en la familia celestial (W. Schneider.)

La maternidad divina de la Virgen, según el designio eterno de Dios, es la razón y el origen de todas las gracias, que le han sido concedidas por la Santísima Trinidad: ser la Hija predilecta del Padre Eterno, la Madre más pura del Hijo, y la esposa virginal del Espíritu Santo. La maternidad divina de Nuestra Señora es por lo tanto el origen y la razón de esta relación única y sublime entre ella y el Sagrado Corazón de su Hijo divino. Para tener una idea pequeña de lo que significan estas relaciones mutuas, basta echar una mirada al Sagrado Corazón y a su Santa Madre.

Renovación

El Sagrado Corazón, tal como lo veneramos y adoramos en nuestra fe católica, es el corazón del Dios-Hombre, de Jesucristo, Hijo de María. En el sentido literal, este corazón es la parte más noble de su cuerpo humano, el centro de la circulación de su sangre divina; está en íntima y misteriosa relación mutua con su vida espiritual más profunda; es el símbolo natural y el memorial de su amor infinito.

En el sentido concreto o figurativo, este corazón es su voluntad - tanto la divina como la humana - juntamente con sus virtudes y su vida de amor; es el más santo de todos los corazones; brilla en pureza inmaculada; es adornado con todas las virtudes en grado supremo, vive en unión ininterrumpida con Dios. Es el corazón de Aquel de quien dice San Juan que 'lleno de gracia y de verdad' (Jn. 1,14) Es por lo tanto la fuente de todas las gracias; contiene la plenitud de toda santidad. 'de su plenitud todos hemos recibido,' (Jn. 1,16)

Si los santos confesores han recibido de él su fe inquebrantable, su fervor en la oración, su espíritu y su sentimiento severo de penitencia - si los santos apóstoles, obispos y sacerdotes han recibido de él su virtud, su mansedumbre, su celo por las almas; si las santas vírgenes han recibido de él su inocencia, su pureza, su espíritu de negación de si misma y su disponibilidad para el sacrificio - si los santos mártires han recibido de él su entrega heroica y su amor ardiente - entonces, ¿Que inabarcable tesoro de gracias, santidad y virtudes debe haber recibido de este Corazón, Aquella, quien es la Reina de los confesores, de los apóstoles y mártires, la Reina de las vírgenes y la Reina de todos los santos y ángeles del cielo, ella, quien es realmente la Madre de Dios, la Madre de este corazón divino?.

Como Madre de este corazón divino (en realidad, ella es más madre de este corazón divino que nuestra madre es la madre de nuestro corazón) Dios le ha concedido la plenitud de gracia para prepararla para su vocación sublime, y para adornarla para el rango que tiene dentro del orden de la gracia y de los designios de Dios.

No hay que asombrarse por lo tanto de lo que ella canta en el Magníficat: "ha hecho en mi favor maravillas, el Poderoso" (Lc. 1, 49) Al mismo tiempo reconoce que toda su grandeza es don de Dios, quien 'ha puesto sus ojos en la humildad de su esclava' (Lc. 1, 48), No es de asombrarse por lo tanto de que su profecía: 'desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada' (Lc. 1, 48) se haya cumplido al pie de la letra en los siglos siguientes, y que los Santos Padres y los escritores de la Iglesia Católica han alabado sus virtudes sublimes, han resaltado sus privilegios y su relación íntima con su Hijo divino. Sobre todo han resaltado el poder inaudito de su intercesión para nosotros ante el Corazón de su Hijo. De esta manera la Iglesia la aclama en su letanía como: 'Madre de la gracia divina' y 'Virgen poderosa.'

Las relaciones mutuas entre la Santa Madre de Dios y el corazón de su Hijo forman el fundamento firme, la certeza consoladora, la garantía segura de las relaciones, de alguna manera parecidas, entre María y nosotros. Como el nombre de 'Nuestra Señora' indica claramente, María es nuestra Madre y nosotros somos sus hijos.

Como el Salvador del mundo es por naturaleza verdadero Hijo de María, así somos nosotros por la gracia sus hijos adoptivos. Él es el Hijo de Dios en el sentido verdadero de la palabra y nos ha dado el poder de llegar a ser hijos de Dios (Jn. 1,12) y por lo tanto sus hermanos adoptivos, ya que él es el primogénito entre muchos hermanos. (Rom. 8,29) Colgado en la cruz ha confirmado como testamento las relaciones espirituales entre su

Renovación

Madre y nosotros, representados en la persona de San Juan. Fue en el momento de dejar abrir su corazón, derramando sobre nosotros su sangre, recibida de su Madre.

Como hermanos de su Hijo divino, como miembros de su Cuerpo místico, la Iglesia, (Col. 1,24), nosotros hemos sido encomendados al cuidado maternal de Nuestra Señora. Con la mayor confianza filial podemos buscar siempre refugio en ella. Ya que ella puede disponer de los tesoros del Corazón de su Hijo, y por estar llena de amor maternal para con nosotros, nuestra confianza en ella puede ir creciendo de acuerdo a las dificultades de nuestra situación o de la imposibilidad de nuestra petición, porque como Abrahán ‘creó contra toda esperanza’ (Rom. 4,18). Podemos obtener ayuda, protección y apoyo de Nuestra Señora, aunque todas las esperanzas humanas se hayan desvanecido, porque Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús es para nosotros la ‘esperanza de los desesperados’.

publicado en Hiltruper Monatsheft, Mayo, 1922

REFLEXIONES del Padre Humberto Linckens acerca de la MISION MUNDIAL y REINO de nuestro SEÑOR JESUCRISTO.

Hay una verdad fundamental que viene expresada en muchos mitos y fábulas paganas. Naturaleza y destino, vida y muerte, bien y mal, alegría y pena, tiempo y eternidad etc. son realidades en la existencia de cada persona y de cada pueblo. Son algunas de las grandes incógnitas que rodean al ser humano. De la respuesta verdadera o falsa dependen en gran parte su felicidad en este mundo y en la vida futura.

Como consecuencia del pecado los hombres se han ido alejado siempre más de las verdades originales, reveladas; han perdido la luz de la sabiduría y han ido por caminos equivocados. Cuando la medida del mal estaba colmada, el Creador cumplió su promesa, hecha a los primeros padres: Dios envió como Salvador del mundo a su Hijo Único.

La misión encargada por Dios al Salvador tienen un sentido doble:

- 1) El Salvador divino debía rescatar a toda la humanidad de su situación de miseria, liberarla de la esclavitud del pecado. Ya que murió por todos los pueblos y por todos los hombres sin excepción, podemos considerar su misión como MISION MUNDIAL, en el sentido verdadero de la palabra.
- 2) El Salvador divino debía reunir en un solo Reino a todos los hijos de Dios, quienes acogen la Buena Nueva de la salvación con corazón abierto. Debía proporcionar a los redimidos, reunidos en este nuevo Reino, todos los medios, para que puedan vivir como hijos de Dios, ya aquí en la tierra, y participar luego en la gloria eterna del cielo. Este Reino, fundado por el Salvador del mundo, está abierto a todos los redimidos de todos los tiempos y de todos los lugares. Es por lo tanto, en el sentido verdadero de la palabra, un Reino universal, que no conoce límites, ni de tiempo ni de lugar.

Grandes son los beneficios, de los cuales gozan los hijos de Dios en el Reino de Cristo. Jesucristo, el Misionero divino, les ha traído la luz espléndido de la VERDAD. Por ello son capaces de encontrar respuestas a todas las interrogantes, que se les presentan. Ante la fe desaparecen las oscuridades, que rodean al origen y gobierno del mundo y de los hombres, y se reconoce su destino verdadero. En la luz de la fe los hombres pueden caminar seguros por esta vida, hasta la vida eterna del cielo. Esta luz les enseña como deben utilizar los bienes de la cultura.

La luz les proporciona un bálsamo divino que puede curar todas las heridas del pecado y de las debilidades humanas. Les da siempre de nuevo fuerzas para que puedan alcanzar su meta, que consiste en lograr aquí en la tierra el dominio sobre la naturaleza. Esto les da la autoridad de reinar con Cristo en las mansiones eternas del cielo. En este Reino perciben con claridad la armonía divina, que suena por el universo, y con la cual el Salvador del mundo llena la historia de la humanidad - y son capaces de unir sus voces a esta armonía para ofrecer a su Creador y Salvador un culto agradable. En este Reino ya no son huérfanos abandonados y pobres, sino pueden sentirse como verdaderos hijos de Dios, que viven en la cercanía del Padre, nutridos con el alimento divino de la Eucaristía.

Renovación

En este Reino no hay diferencias entre ricos y pobres, sabios e ignorantes. La religión católica no es una religión de clases, reconoce las diferencias como querido por Dios, por lo tanto busca la reconciliación y el equilibrio para cumplir su misión en la sociedad. Como su Fundador divino, perseguido por el odio de los poderes malignos, torturado hasta la muerte de cruz, así el Reino de Dios es motivo de persecución por parte de aquellos, que rechazan la luz de la verdad. Para defenderse de las armas del enemigo, los verdaderos hijos de Dios no toman las armas de la venganza que destruyen, sino las armas del amor divino, que son más fuertes que la muerte, por medio de ello transforman a los enemigos de Cristo en amigos de él.

¡Qué felicidad es pertenecer al Reino Universal de Cristo! Toda sabiduría humana es solo una sombra en comparación con la sabiduría divina. Toda la ternura del corazón humano más noble, es fría en comparación con el fuego ardiente del amor de Dios, tal como nos ha sido revelado en nuestra fe. Gracias a la misericordia ilimitada e inabarcable de Dios, somos hijos verdaderos del Reino universal. Nuestro corazón debe rebosar de sentimientos de gratitud profunda; nuestra alma debe cantar de gozo y de alegría por este don divino”. ¡Al Rey eterno, al Dios inmortal e invisible, honor y gloria por los siglos amén!

Los sentimientos de gratitud por el don de la fe, que surgen en nuestro corazón, no nos deben llevar a una autocomplacencia hipócrita, sino deben encender en nosotros un celo apostólico, que busca la salvación integral, tanto personal como la de los demás. Por lo fructífero se reconoce a la persona como se conoce al árbol por los frutos que produce. Uno puede no creer a los sentimientos santos y a las palabras más piadosas, pero las obras, hechas en nombre del Padre Celestial y en adhesión fiel del Salvador divino, muestran la fuerza innegable del testimonio auténtico.

Nos santificamos en la medida en que colaboramos en la salvación de los demás. La indiferencia queda definitivamente excluida, porque los mandatos del Señor, en cuanto al amor al prójimo, son muy claros y no se puede tocar. Manifestamos nuestro amor colaborando en la salvación integral de los hombres. El Salvador del mundo ha pagado sobreabundantemente por la salvación de toda la humanidad. Pero hasta hoy día, más de 1900 años después de la obra salvadora histórica, el Reino Universal, fundado por Cristo, no ha alcanzado su extensión que le corresponde por derecho. Una mirada a la situación mundial nos muestra las luces y las sombras al respecto y nos hace ver cuanto falta por hacer.

Los llamados a esta obra son los sucesores legítimos de los apóstoles y sus ayudantes, los misioneros, pero ningún católico debe excluirse de esta responsabilidad. Tal como cada uno cree con el corazón y manifiesta su fe con la boca, así es un deber irrenunciable para cada uno, no solo vivir según las obligaciones, sino dar testimonio de su fe, por la oración y las obras buenas, con palabras y acciones, contribuir con su parte a la proclamación, conservación y extensión de la fe, con todas sus fuerzas y según su condición humana.

Si Dios ha entregado a su Hijo Único, y si el Salvador ha entregado su propia vida por la salvación del mundo, ningún católico debe retroceder ante el sacrificio. Como San Pablo también nosotros debemos entregarnos, sea a la labor misionera directa, si Dios nos ha llamado para ello, o por lo menos - y esto vale para todos sin excepción - apoyando la labor misionera, no para obtener alabanza y reconocimiento, sino por puro amor a Dios, para que en todo el mundo haya un solo rebaño y un solo pastor, para que en todas partes “sea amado el Sagrado Corazón de Jesús”.

(de un artículo publicado en Hiltruper Monatsheft, de 1914)

Seguimiento del Corazón de Jesús

La unión con el Salvador Divino no se fundamenta en lazos humanos, sino en el cumplimiento de la voluntad de Dios. Quien cumple la voluntad de Dios es querido por Cristo como hermano, hermana y Madre. Sin duda María es la más fiel cumplidora de la voluntad divina, por lo tanto es la más querida de entre todos los seres humano.

Con asombro legítimo y fundamentado, y con confianza absoluta, admitimos la sublimidad y la fuerza del poder intercesora de la Madre de Dios, recurriendo a ella incesantemente. Pero no debemos contentarnos con esto. Al contrario, debemos imitarla en su ejemplo de vida. Como ella debemos relacionarnos constantemente con el Corazón de su Hijo; debemos acercarnos siempre más al Corazón de Cristo, tanto por medio de nuestros anhelos interiores como por nuestra conducta exterior. Si el ejemplo de María, y hasta el de algunos santos, nos parece demasiado elevado, de tal manera que retrocedemos ante ello con cierto temor, entonces debemos tener en cuenta, que en el cielo sobrenatural, junto al esplendor y la gloria del sol, de la luna, y de las estrellas de diferentes tamaños, también hay lugar para las pequeñas, casi invisibles pero numerosas manchas de neblina.

En su invitación al seguimiento, el Salvador no hace distinción entre las personas. Pero, si queremos encontrar una diferencia en sus palabras, entonces hay que referirnos a aquellas, dirigidas a los pecadores, a los que están cargados con sufrimientos y tentaciones de la vida, porque a ellos dice Jesús: “Vengan a mi todos los que están cargados y agobiados y yo los aliviaré!” (Mat. 11,28)

El seguimiento de Cristo por lo tanto no es un privilegio exclusivo de alguna clase o de un estado de vida en particular, dentro de la Iglesia católica, aunque haya muchas personas, quienes públicamente se dedican al seguimiento de Jesús en la vida religiosa, asumiéndolo como su camino de vida. Pero ninguna persona, no importa de que estado de vida, queda excluida del seguimiento del Corazón de Cristo, conforme a su vocación y estado de vida. Al contrario, todos deben sentirse animados, por el ejemplo de los religiosos, a asumir de alguna manera el seguimiento de Jesús.

¿En qué consiste el seguimiento del Corazón de Jesús? El fundamento indispensable está en la observancia de los mandamientos de Dios, incluidos los de la Iglesia y los propios del estado de vida”. Si me aman, guardarán mis mandamientos“ (Jn. 14,15) Quien no construye el edificio espiritual del seguimiento de Cristo sobre esta roca, sino solamente sobre ciertos actos de piedad, la constituye sobre arena, lo cual no impedirá que la casa se derrumbe. Es por lo tanto una equivocación peligrosa si alguien se imagina que por medio de cualquier ejercicio piadoso, pueda alcanzar el cielo sin cumplir los mandamientos”. Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos” (Mt. 19,17)

Cada cristiano, tanto el laico como el religioso, debe construir su seguimiento del Corazón de Jesús sobre este fundamento. Este fundamento es tan amplio y rico que abarca a todas las formas católicas de la devoción al Sagrado Corazón; las formas pueden ser tan variadas y numerosas como el misterio del Corazón de Jesús es amplio e inagotable. Hay por lo tanto muchas posibilidades a escoger, las cuales pueden satisfacer las diversas inclinaciones de los católicos. El Corazón de Jesús es el sentido más amplio, es el centro

Renovación

del pensar y querer del Hijo de Dios, tanto de su camino terrenal, desde la infancia y la juventud oculta, hasta su edad madura con su actividad pública, su pasión y muerte dolorosas, como de su resurrección y glorificación en el cielo.

De entre todas estas dimensiones, hemos escogido para nuestra devoción, la promoción especial, de aquellos, que nos recuerdan el amor divino humano de nuestro Salvador, simbolizado en el Sagrado Corazón, recordando su pasión y muerte y la institución del Santísimo Sacramento del altar. Queremos acoger y cultivar, considerar y profundizar en nuestro corazón este amor especial, según nuestras posibilidades, y ofrecer reparación por las faltas de los hombres contra este amor. Por medio de la Palabra y los escritos, por medio de la acción misionera, tanto interior como exterior, queremos promover y extender la devoción al Sagrado Corazón e invitar a las almas piadosas a tomar parte en la veneración perpetua de este Sagrado Corazón.

P. Humberto Linckens, (Hiltruper Monatsheft)

Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús, Reino de los Apóstoles

Nuestro Señor y Salvador Jesucristo es el Rey de los Apóstoles y de su sucesor y colaboradores legítimos, porque él ha escogido y enviado a los apóstoles para que den testimonio de él. María, la Madre del Señor, es la Reina de los Apóstoles, porque ella ha informado a los apóstoles acerca del misterio más grande del cristianismo, el fundamento de nuestra fe, quiere decir, la concepción del Hijo de Dios por medio del Espíritu Santo y los años de la infancia de nuestro Salvador. Ella ha sido para los apóstoles una reina maternal y lo sigue siendo para sus sucesores y colaboradores. Durante miles de años Dios ha preparado a la humanidad a la venida del Salvador. En el tiempo determinado, el Hijo de Dios hecho hombre, ha entrado en el mundo. De entre sus discípulos se ha escogido a 12 para enviarlos como sus mensajeros hasta los confines de la tierra". Así como el Padre me ha enviado, así les envío yo "(Jn, 20,21) (ver Mt. 28, 18-20)

A causa de este envío, Jesús denominó a estos 12 discípulos, mensajeros, o sea apóstoles. El encargo de Jesús a los apóstoles contiene un doble obligación: extender la fe en Cristo y preservarla allí donde ya ha sido predicado alguna vez. Con este doble mandato es como con el mandamiento doble del amor a Dios y al prójimo: no se puede separar, el uno no puede existir sin el otro, ellos viven y mueren juntos; donde falla el uno falla también el otro, donde uno corre abundantemente el otro también corre abundantemente.

Este encargo doble está dirigido sobre todo a los apóstoles. Cristo los ha destinado para el anuncio del Evangelio, los ha escogido para ello". No me han elegido Uds, a mi, sino que yo los he elegido y los he destinado para que vayan y den fruto y su fruto permanezca". (Jn. 15,.16)

Por medio de esta llamada de Cristo, los apóstoles estaban comprometidos a anunciar el Evangelio, tal como lo expresa San Pablo". Predicar el Evangelio no es para mí ningún motivo de gloria, es más bien un deber que me incumbe ¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!" (1. Cor. 9,16) Si los apóstoles hubieran descuidado la predicación se habrían hecho culpables delante de Dios, como el siervo quien niega a su Maestro la obediencia debida. Sabemos por la historia como los apóstoles han respondido a su vocación; han

Renovación

trabajo y sufrido y anunciado el Evangelio; la mayoría hasta ha dado su vida por la fe. Los frutos de sus trabajos y sufrimientos continuarán hasta el fin de los tiempos.

Este encargo doble también ha sido dirigido a los sucesores legítimos de los apóstoles. Ellos han vivido poco tiempo Cristo sin embargo les dio la promesa de que iba a quedarse con ellos hasta el fin de los tiempos. Así el encargo pasa a los sucesores los obispos de la Iglesia católica, ayudados por los sacerdotes. A aquellos de entre ellos, a quienes la Iglesia envía a la vanguardia más peligrosa del mundo pagano, los llama misioneros, porque, como dice el nombre, son enviados en nombre de la Iglesia a continuar el encargo de Cristo.

Los sucesores de los apóstoles por lo tanto han de entregar su vida por el Evangelio; su razón de existir está en el anuncio del Evangelio; el anuncio del Evangelio es para ellos una necesidad y obligación seria de conciencia. Para ellos valen las palabras del apóstol de los gentiles: “Ay de mí si no anuncio el Evangelio, pero también las otras palabras: “¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, que traen la Buena Nueva de la salvación” (cf. Rom 10.15) Ellos no son solo servidores de Dios, sino sus amigos.

Este encargo doble se dirige también a todos los cristianos. San Pablo nos enseña como cada cristiano, en agradecimiento por el don de la fe, debe contribuir a la propagación y al mantenimiento de la Iglesia, también con sus bienes materiales. El apóstol compara al mensajero del Evangelio con un soldado; como el soldado no debe ganarse el sustento de su vida, sino ser mantenido por aquellos para cuyo bienestar lleva las armas, así aquellos luchadores de Dios que llevan a los fieles a la salvación, no pueden ser obligados a ganarse el pan de cada día por medio del trabajo de sus manos. Como los viñadores no tienen otro negocio que mantenerse del fruto de su viña, como los pastores sacan del rebaño lo necesario para su vida, así los trabajadores de la viña del Señor. ¿Cómo podrían de otra manera administrar responsablemente su servicio?

El Salvador invita a todos los creyentes a rezar por la Evangelización a pedir al Señor de la mies que envíe obreros a su mies (Mat. 9, 38) San Pablo insiste, que los fieles por su oración deben obtener el progreso de la evangelización”. Rezan para nosotros para que la Palabra del Señor siga propagándose y adquiriendo gloria“ (2. Tes. 3,1) En el Evangelio a su vez se alaba a las santas mujeres que servían al Señor con sus bienes, porque lo más grande es colaborar en la salvación de las almas.

En este sentido amplio hay que entender el encargo de Cristo. Por medio de la extensión y continuación de la obra de salvación Cristo sigue viviendo en su humanidad. Así se ha cumplido su palabra divina a través de todos los siglos de la existencia de la Iglesia.

¿Qué parte tiene la Virgen María, Madre del Señor, en el apostolado de la Evangelización, que justifica el título de ‘Reina de los Apóstoles,’ que le ha sido dado por la Iglesia? No es por casualidad que en los Hechos de los Apóstoles se dice que ‘también María, la Madre de Jesús’ estaba presente en medio de los apóstoles cuando estos se prepararon para recibir al Espíritu Santo, y en el momento de la venida del mismo en Pentecostés. Este hecho contiene una verdad muy profunda, que la Iglesia católica ha concebido y expresado al saludar a la Madre del Señor como “Reino de los Apóstoles”.

Durante sus últimos tres años de vida terrena, el Salvador ha instruido a los 12 apóstoles, ha aclarado el sentido profundo de los misterios de salvación. Ellos han sido testigos de sus milagros, porque Jesús los había escogido, para ser testigos visuales delante de todo el

mundo, después de que el Espíritu Santo les haya hecho comprender en más profundidad las enseñanzas de Jesús. Por eso los apóstoles subrayan siempre que son testigos de Cristo: “Lo que hemos oído y lo que hemos visto, lo que contemplamos y lo que tocaron nuestras manos, esto les anunciamos”. (1. Jn 1, 2)

Cuando se trataba de buscar un reemplazo para Judas, Pedro insistía, en que debía ser alguien, quien había acompañado a Jesús durante toda su vida pública. (ver. Hech. 1, 21) Los apóstoles han sido testigos oculares desde el bautismo de Juan hasta el día en que Jesús subió al cielo. Pero los Evangelios nos hablan también de los años anteriores de la vida de Jesús. ¿Quién les había podido informar al respecto? ¿Quién, si no María, la Madre del Señor? Ella sola había estado con el ángel, cuando este le había anunciado la encarnación del Hijo de Dios; ella había sido testigo de la adoración de los pastores y de los Reyes Magos. Ella había vivido la presentación en el templo y la huida a Egipto; ella había vuelto a vivir a Nazaret; ella había encontrado a Jesús en el templo a los doce años. Los demás testigos de estos hechos ya había muerto.

María, la Madre del Señor había guardado todo fielmente en su corazón para contarlo a los apóstoles después de la Ascensión de su Hijo divino; ella ha permanecido en medio de ellos para completar su testimonio. Así lo subraya San Anselmo “Fuera de la venida del Espíritu Santo, algunos misterios fueron revelados a los apóstoles por medio de María.”

Según San Pablo, nuestra fe se fundamenta sobre el testimonio de los profetas y apóstoles. Respecto al dogma fundamental, la encarnación por medio del Espíritu Santo, los apóstoles se apoyan en el testimonio de la bienaventurada Virgen María. Por lo tanto no podemos creer el relato de los apóstoles acerca de la encarnación del Hijo de Dios y adorar a Jesús como Dios-Hombre, sin reconocer al mismo tiempo la santidad y la dignidad de su Madre y el testimonio de María. Como Cristo mismo es el Rey de los apóstoles, así es María la Reina de los apóstoles, porque ha instruido a los apóstoles acerca del fundamento de nuestra santa religión.

María merece este título todavía por otra razón. ¿Cómo fueron transformados los apóstoles? De pescadores temerosos se convirtieron en conquistadores del mundo, sellando su testimonio con su sangre. María tiene una parte importante en esta transformación.

La madre planta los primeros gérmenes de virtud en los corazones de sus hijos, y goza, más que nadie, de la confianza de ellos, hasta poseyendo el corazón de sus hijos, siendo la primera educadora y profesora de ellos. De la misma manera, María en el cenáculo fue la Maestra de los apóstoles según el relato bíblico. Ya que ella fue durante toda la vida terrenal de su Hijo divino su primera y más fiel discípula, es la más capacitada de educar a los apóstoles para su vida auténticamente apostólica.

Hasta su muerte en la cruz, Jesús mismo había sido el Maestro y educador, el consolador y protector de los apóstoles; en la cruz les entregó como hijos a su Madre, en la persona de Juan. Entonces María debía serles madre y ejercer sobre ellos toda su influencia educadora y transformadora para hacerlos más nobles y generosos. Esto fue más fácil en cuanto los apóstoles le brindaron su aprecio, veneración y amor. Así María, gracias a su ejemplo de virtud, de negación de si misma, de su audacia y paciencia, ha contribuido a que los apóstoles fuesen compenetrados por el fuego sagrado del amor. María fue para toda la comunidad lo que la luna es para la noche en ausencia del sol.

Renovación

Lo que María fue en la tierra para los primeros apóstoles, esto lo es ahora en el cielo para los sucesores y colaboradores de los mismos. El amor a la Madre del Señor se ve premiado en cuanto la Virgen María de su parte extiende su mano protectora sobre sus siervos fieles. El joven aspirante al sacerdocio ve de lejos la puerta del Santuario, a la cual se encamina, a pesar de las obligaciones exigentes, que la Iglesia le impone. Si María es la guía de su vocación, él camina seguro bajo su patrocinio; su amor a la Madre de Dios es una seguridad para su perseverancia.

En el camino ascendente de los consejos evangélicos caen con menos frecuencia, aquellos, que han puesto su confianza en María, el ancla de la salvación. Si el sacerdote renuncia a todo los atractivos de este mundo, deja todo lo que es caro a su corazón, si elige el camino del sacrificio, que lo guía a las misiones lejanas, para anunciar los beneficios del Evangelio a pueblos desconocidos, entonces debe esta decisión valiente a la Reina de los Apóstoles, porque tales decisiones heroicas no brotan simplemente de la naturaleza humana. Entonces va a experimentar la protección poderosa en sus trabajos fatigosos y sus múltiples privaciones.

¿Qué puede ser más querido para el corazón de la ‘Reina de los Apóstoles’ que la extensión de la Iglesia de su Hijo divino aquí en la tierra? Y con cuanta confianza pueden levantar sus ojos hacia ella, todos aquellos, que tienen como meta de su vida la promulgación de la santa fe. Dichosos por lo tanto, ya dignos de envidia, son aquellas almas heroicas, que han dedicado todas sus fuerzas al servicio misionero de la Iglesia, que riegan la viña del Señor con las gotas de su sudor y la asperjan con su sangre. Felices también aquellos, aunque de otra manera, quienes no han recibido de Dios esta vocación sublime, pero que con sus oraciones y donaciones contribuyen con todas sus fuerzas a la misión de la Iglesia.

¡Oh María, Reina de los apóstoles! Mira al campo extenso del Reino de tu Hijo aquí en la tierra! Sé una Reina maternal para todos aquellos, quienes en el calor del día, en trabajo fatigoso y en privaciones dolorosas, siembran la buena semilla y entregan gozosamente sus fuerzas para recoger una cosecha abundante en la casa del Padre celestial. Se también Reina maternal para todos aquellos, que están al lado de estos trabajadores valientes, les dan ánimo por medio de su participación amorosa, les apoyan por sus oraciones piadosas y de sus donaciones generosas.

Finalmente, sé Reina maternal para todos aquellos, que con anhelo ardiente esperan la llegada de su hora, para correr a la cosecha del Padre celestial para aumentar el número de los trabajadores valientes y audaces, o para reemplazar a los agotados por el cansancio o los vencedores de la muerte gloriosa Oh Reina de los Apóstoles, alcánzanos del Padre de la cosecha, por medio de tu intercesión poderosa, el aumento de los obreros de la viña, porque la cosecha es grande pero los trabajadores son pocos, y siempre menos. Tú, Reina de los apóstoles, ruega por nosotros.